

el programa comunista

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

EN ESTE NUMERO

- ¡ A los proletarios de hoy !
¡ A los camaradas de mañana ! 1
- La guerra imperialista en el ciclo burgués y
en el análisis marxista (1) 6
- Siguiendo el hilo del tiempo: Brújulas locas 20
- En defensa de la continuidad del programa
comunista (6): Tesis características del partido (1951) 26
- El capitalismo soviético en crisis (Fin) 40
- Volante: ¡ No a la intervención imperialista en
Yougoeslavia ! ¡ Abajo todos los nacionalismos y todas
las opresiones burguesas ! 51
- Volante: Repuesta a «Rouge», a «Le Monde», a «Le Figaro», a
«Liberation», etc. Auschwitz o la gran coartada:
lo que nosotros negamos y lo que nosotros afirmamos 53

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

la reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

EL PROGRAMA COMUNISTA
Organo del Partido Comunista Internacional

ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN

Ediciones Programme
3, rue Basse Combalot
69007 Lyon - France

Precio del ejemplar: 500 Pts; 250 Esc.; America latina: US \$ 0,5; USA y Cdn: US\$ 3; 20 FF; 120 FB; 8 FS; 4000 Li; 8 DM; 20 Krs. **Precio de sostén:** 1000 Pts; 500 Esc.; America latina: US\$ 1; USA y Cdn: US\$ 6; 40 FF; 240 FB; 16 FS; 8000 Li; 16 DM; 40 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

Pagamento con jiro postal o cheque al Sr. **DESSUS**, a la dirección de las **Ediciones Programme** (Lyon)

CORRESPONDENCIA

Italia : II Comunista
C.P. 10835
20110 Milano

Francia : Editions programme
3 rue Basse Combalot
69007 Lyon

Suiza : Editions programme
Ch. de la Roche 3
1020 Renens

**¡ SOSTENED Y DIFUNDID
LA PRENSA DEL PARTIDO !**

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 150 Pts; 60 Esc.; 2000 Li; 10 FF; 40 FB; 5 FS. **Suscripción:** 900 Pts; 360 Esc.; 18000 Li; 60 FF; 240 FB; 35 FS; **Suscripción de sostén:** 1800 Pts; 3000 Esc.; 30000 Li; 125 FF; 500 FB; 70 FS.

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 100 Pts; 50 Esc.; 3000 Li; 5 FF; 30 FB; 3 FS. **Suscripción:** 600 Pts; 300 Esc.; 15000 Li; 50 FF; 200 FB; 30 FS. **Suscripción de sostén:** 1200 Pts; 600 Esc.; 30000 Li; 100 FF; 400 FB; 60 FS.

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 450 Pts; 300 Esc.; America latina: US\$ 1; USA y Cdn: US\$ 4; 25 FF; 140 FB; 10 FS; 5000 Li. **Suscripción:** El precio de 4 ejemplares. **Suscripción de sostén:** 3500 Pts; 2400 Esc.; America latina: US\$ 8; USA y Cdn: US\$ 35; 200 FF; 1000 FB; 80 FS; 40000 Li.

PUBLICACIONES DEL PARTIDO

Partido y clase

- Introducción.
- Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria (1920).
- Partido y clase (1921).
- Partido y acción de clase (1921).
- El principio democrático (1922).
- Dictadura proletaria y partido de clase (1951).
- La inversión de la praxis (1951).
- Partido revolucionario y acción económica (1951).
- Apéndice.

Los fundamentos del comunismo revolucionario

- Introducción.
- Partido y Estado de clase como formas esenciales de la revolución comunista.
- Las organizaciones económicas del proletariado esclavo como pálidos sustitutos del partido revolucionario.
- Desnaturalización pequeño-burguesa de las concepciones «sindicalistas» y «socialista de empresa» del encuadramiento proletario.
- Conclusiones.

**¡SOSTENED Y DIFUNDID LA
PRENSA DEL PARTIDO!**

¡SUSCRIBÍOS!

¡ A los proletarios de hoy ! ¡ A los camaradas de mañana !

Para no estar solos frente al patrón, a su Estado e instituciones, para no estar solos frente a toda la sociedad burguesa, que es la sociedad de los capitalistas, comerciantes, curas, propietarios, usureros, aprovechadores, traficantes de droga y truanes, negreros, chulos, pequeños y grandes jefes, abogados, ujieres, jueces y policías, banqueros y notarios, la sociedad de politiqueros y militares, tramposos y sindicalistas vendidos,

para no estar solos frente a la explotación y opresión salariales, frente a la opresión racial y a las discriminaciones de una sociedad que orienta todos los recursos, energías y riquezas producidas hacia el crecimiento exclusivo del capital, chupando hasta la última gota de trabajo viviente, chupando la sangre y el sudor de los trabajadores hasta el último rincón del planeta,

para no estar solos frente a la miseria creciente que golpea sistemáticamente la parte más numerosa de la humanidad, la clase de los proletarios, frente al hambre, al desempleo, al desespero, a la degradación perpetua de sus condiciones de vida,

para no estar solos frente a los horrores de la guerra capitalista moderna que puede exterminar millones de seres humanos, hombres, mujeres y niños como mercancías que ya no se logran vender ni utilizar, destruir masas gigantescas de productos y riquezas sociales cuya sola finalidad es de volver a comenzar a acumular capital y riquezas para los capitalistas,

para no estar solos, desnudos y sin defensa frente a todo el mundo capitalista burgués,

LOS PROLETARIOS SE UNEN en la lucha común de resistencia al capital, se unen en la lucha contra la clase capitalista y contra todos sus agentes, organizándose de manera independiente y clasista, por la defensa exclusiva de las condiciones de vida del proletariado, no solo contra la deterioración de estas condiciones - tanto en el trabajo como en la vida cotidiana - sino también contra sus causas que nos conducen al sistema del **salariado**, única forma de existencia y sobrevivencia del **capitalismo**.

LOS PROLETARIOS SE ASOCIAN en

organizaciones clasistas que basan su acción de defensa sobre el reconocimiento del antagonismo entre las clases que caracterizan a esta sociedad, que aceptan conscientemente el terreno del enfrentamiento de clase, donde, en el plano inmediato como sobre el plan general y futuro, se decide el destino de la humanidad; el terreno de la lucha que opone inexorablemente la clase capitalista y sus gentes a la clase de los proletarios, de los sin reservas.

Los proletarios llevan en sí una gran ventaja: LA FUERZA DEL NUMERO Y LA FUERZA DEL MOVIMIENTO DE CLASE.

Para poner en marcha esta fuerza, los proletarios deben tratar de ubicarse en el terreno de la **organización clasista**, deben unirse para defender su salario, sus condiciones de vida y de su familia; deben unirse para luchar contra la opresión, y los múltiples ataques de la burguesía a través de sus medios económicos, religiosos, ideológicos, políticos, jurídicos, policiales y militares, para imponer a toda la sociedad sus intereses de acumulación y valorización del capital, dentro o fuera de sus fronteras, contra el proletariado indígena o extranjero, en fábricas o barrios, en el campo o la ciudad, o en los campos de batalla.

La asociación sobre el terreno de la lucha económica e inmediata clasista es una necesidad esencial tanto para la vida cotidiana de los proletarios como para sus luchas futuras, su porvenir y el de sus familias. Las asociaciones económicas y los organismos de lucha proletarios, independientes de las instituciones y organizaciones burguesas, aseguran al proletariado no solo la mejor defensa de sus intereses inmediatos, sino también la reanudación, de una lucha cuya necesidad no desaparecerá jamás, así como jamás el capitalismo cesará de explotar y oprimir el trabajo asalariado.

Para poner esta fuerza en marcha, los proletarios necesitan el **partido político de clase** que dirija sus luchas, indicando los objetivos, los medios y los métodos clasistas de manera tal que este puede reanudar cada vez el combate en el terreno inmediato y que las lecciones y experiencias de combates pasados no sean olvidadas y sirvan a las

luchas presentes y futuras, a fin que los límites de las luchas inmediatas puedan ser superados y llevados a una lucha general y en el terreno político revolucionario contra la clase capitalista, sola lucha capaz de emancipar toda la humanidad de la esclavitud asalariada.

En dos siglos de historia, el proletariado, la clase moderna de la esclavitud asalariada, ha demostrado que el empuje objetivo que la distingue y la opone a otras clases la conduce inevitablemente a enfrentarse en lucha a muerte contra las clases dominantes, sean burguesas o preburguesas, y a plantearse el gran problema del poder político. Las explosiones sociales y las revoluciones que han acompasado toda la historia de la sociedad capitalista demuestran la potencia formidable del movimiento social proletario; pero ellas también demuestran que para no dispersarse en vano dicha potencia debe organizarse, centralizarse y dirigirse según un **programa revolucionario proletario** capaz de prever el curso histórico de la sociedad capitalista y sus contradicciones y de defender el porvenir del movimiento proletario en todas las situaciones históricas, de victoria o derrota. Este programa revolucionario clasista está contenido en la doctrina marxista que constituye la teoría científica del curso histórico de la organización social humana, desde sus primeras formas tribales primitivas hasta el comunismo superior, la futura sociedad sin clases. **No hay otra brújula** que puede orientar al movimiento proletario hacia la resolución de las contradicciones sociales en la lucha revolucionaria por la conquista del poder político, en el ejercicio de éste, es decir la dictadura del proletariado, en la guerra revolucionaria mundial contra el poder capitalista, en la transformación económica y social de la sociedad pasando por la destrucción de todas las categorías económicas burguesas - dinero y capital, mercancías y mercado, propiedad privada y trabajo asalariado, explotación y pillaje de todos los recursos humanos o naturales, etc. - hasta la transformación completa en sociedad comunista, organización social cuya finalidad es la satisfacción de las necesidades humanas y no las «exigencias del mercado».

Luego de largos períodos de derrotas, como en el actual período, el proletariado parece haber perdido toda posibilidad de renacimiento clasista arrinconada durante decenios; el mismo parece haber perdido toda memoria de sus luchas, enfrentamientos en el curso de los cuales ha defendido su vida y la de sus organizaciones clasistas contra los ataques furiosos de la reacción burguesa, además de su honor de combatiente revolucionario. El colaboracionismo interclasista, la ideología y la práctica de la democracia burguesa, la participación a la defensa de intereses económicos, políti-

cos y militares de las clases dominantes, han intoxicado a generaciones enteras de proletarios al punto de entregarlos no sólo desarmados frente a los ataques económicos, sociales o políticos, sino completamente resignados a la lluvia continua de medidas anti-proletarias infligidas por todos los gobiernos.

El proletariado es la sola clase **sin-reserva** en la sociedad burguesa, esta no tiene nada que ganar en esta sociedad que la reconducción de su esclavitud asalariada, de su situación de miseria, hambre, desempleo, sin techo, indocumentado, sin tierra: en esta sociedad donde los capitalistas y sus segundones tienen todo que ganar y que defender, el proletariado no cuenta que con su número y su movimiento de clase. En la ausencia de este movimiento, además del partido de clase fuerte e influyente, de organizaciones de luchas económicas e inmediatas, la fuerza numérica pierde toda eficacia: la masa proletaria deviene una suma de individuos replegados en sí mismos e intoxicados por todas las exigencias de la sociedad capitalista. Individuos que pueden morir de privaciones, de agotamiento o por accidente laboral, o a raíz de terremotos o inundaciones, a causa de pailas que emiten gases tóxicos o descarrilamiento de trenes, durante el naufragio de barcos concebidos bajo el beneficio al máximo, en accidentes viales o por enfermedades que podrían desde hace tiempo haber sido vencidas, como consecuencia de abortos clandestinos o fallas de estructuras sanitarias, por caídas de edificios en construcción o luego de años de errancia en la calle, atrapado en medio de un ajuste de cuentas entre truanes, durante la represión de una manifestación o bajo las bombas de una de las innumerables guerras que sacuden el planeta: tantos individuos que, en esta sociedad que tanto exalta el «individuo» y su consciencia individual y donde se le atribuye el libre arbitrio de su destino, son inmediatamente olvidados sin que jamás nadie se halle dado cuenta que han sido víctimas del modo de producción capitalista.

En tanto que mercancías vendibles y vendidas, o invendibles e invendidas, los proletarios no pueden contar en la sociedad burguesa que con las reglas asesinas del mercado: si ellos pueden producir beneficios a su patrón, si producen constantemente entonces tienen derecho a sobrevivir y formar parte del mercado - el mercado del trabajo en este caso; si los mismos no pueden producir o producir suficientemente, entonces serán expulsados del mercado laboral yendo a engrosar la masa cada vez más grande de parados, asistidos y sin domicilio fijo que encontramos hasta en los países más opulentos. Tal es el presente y el futuro que reserva la sociedad capitalista a los proletarios: ser exprimidos en el sistema productivo hasta morir de

agotamiento o caer en la miseria más negra y ser arrojado a la calle.

LA SALIDA PARA EL PROLETARIADO

El proletariado no podrá jamás encontrar su apogeo pasando por la vía de la democracia, de la colaboración entre las clases, de la colusión con el patronato y las instituciones burguesas, en nombre de la competitividad mercantil, de la empresa, de la economía nacional o de la patria; mercancías, economía, empresas, patria no son otra cosa que categorías burguesas de esta sociedad capitalista y su defensa no es nada más que la defensa de los intereses burgueses en detrimento de los intereses proletarios. Cada vez con más evidencia aparece cómo la vía de la democracia y de la colaboración entre las clases no ha mantenido sus promesas. Mientras que esta prometía un bienestar creciente para todos, la misma empujaba a la miseria un número creciente de proletarios; mientras que ella prometía una vida más fácil, la misma obliga a una parte del proletariado a trabajar en forma cada vez más intensa, al negro algunas veces, mientras que una parte sin cesar creciente es condenada al paro; mientras que ella prometía la libertad, el despotismo estatal, la opresión policial, el control de los proletarios no cesan de reforzarse, incluso en los países más liberales, de los países democráticos; mientras que ella prometía la paz universal, el número de guerras no termina de aumentar.

El partido de clase del proletariado afirmó desde su origen, desde el Manifiesto de Marx y Engels en 1848, que la emancipación del proletariado de las cadenas de la esclavitud asalariada y de la miseria de la sociedad burguesa no podía ocurrir sino por la **vía revolucionaria**, por la subversión violenta de la dictadura de la clase burguesa, estando aún camuflada detrás de instituciones y constituciones democráticas, y la instauración de su propia dictadura de clase. La batalla teórica, política y práctica del partido comunista revolucionario contra la sociedad burguesa y las clases dominantes ha estado siempre inseparable de la lucha contra todas las desviaciones oportunistas que desorientan los proletarios haciéndoles creer que sus objetivos finales e inmediatos pueden ser obtenidos por compromisos, reformas, de paz social, interclasismo, del «derecho» en lugar de la fuerza, de la organización independiente de clase y de la aceptación del enfrentamiento social con la clase dominante que no renunciará jamás a defender por todos los medios sus intereses.

Los proletarios no tienen alternativa: o se unen en la lucha y se organizan constituyendo asociaciones clasistas para consignar el combate que los opone a otras clases, o se entregan de pies

y manos atados a las clases enemigas, organizados en asociaciones pseudo-obreras sometidas, en efecto, a los intereses y consignas del adversario de clase.

La vía de salida de la situación actual, la vía de la reanudación clasista de la lucha obrera, no será decretada un buen día por algún jefe genial, como si se tratara de un simple acto de voluntad, o por algún partido diciéndose revolucionario que habría elaborado una táctica eficaz. La vía de la reanudación clasista se abrirá cuando los destacamentos más avanzados del proletariado de los países decisivos del capitalismo mundial rompan definitivamente con la paz social, la colaboración de clase, las organizaciones colaboracionistas y comiencen a organizarse por la defensa exclusiva de sus intereses de clase.

¿ Logrará el proletariado volver sobre el terreno de clase y reorganizarse independientemente de la praxis y de los aparatos colaboracionistas?

¡ Si! En el curso de su historia y luego de profundas derrotas el proletariado ha levantado la cabeza en muchas oportunidades y se ha lanzado de nuevo a la lucha de clase. Ello no acontece en virtud de consignas o de procedimientos tácticos suficientemente hábiles para iluminar la conciencia de cada proletario individual, sino en consecuencia de las contradicciones materiales de la producción y de la vida social bajo el capitalismo. El modo de producción capitalista no puede evitar la acumulación de elementos de crisis y de contradicciones cada vez más agudas hasta que ocurre la explosión y pone en movimiento las diferentes clases sociales. Son los hechos objetivos de la realidad capitalista quienes constituyen la causa de las crisis económicas y sociales. Los movimientos de grupos humanos y clases se aferran a la dinámica de las contradicciones de la sociedad para resistir los desequilibrios que los amenazan o para aprovecharse de ellos. El movimiento proletario tiende a renacer en forma organizada ya que el mismo se apoya en el empuje de organización que le impone el processus productivo. Tornándose hacia su pasado - que no desaparece jamás completamente - el movimiento proletario vuelve a la perspectiva clasista que lo ha caracterizado siempre a partir del momento en que las contradicciones sociales toman un giro agudo. El encuentro efectivo del movimiento proletario y el partido comunista revolucionario, condensando estas perspectivas se realiza al calor del enfrentamiento de clases. Las organizaciones de defensa inmediata del proletariado son indispensables para que resista a la clase enemiga y pueda pasar luego a la ofensiva, pero estas organizaciones deben estar penetradas por la política y la praxis revolucionaria clasista que sólo el partido puede importar entre las

masas, si no las mismas caen bajo la influencia de la democracia burguesa, del reformismo pacifista, de la resignación interclasista. Es una ley de las fuerzas sociales: un movimiento social no es capaz de mantener su fuerza, su dirección y su capacidad de acción siempre que estas sean constantemente alimentadas por los objetivos, los medios y los métodos de la lucha de clase. Ceder en uno solo de estos elementos significa ceder en toda la línea y terminar por dejarse dirigir por los adversarios de clase.

Incluso en los períodos de peor repliegue de la lucha proletaria, como el que conocemos desde hace una quincena de años, los jóvenes proletarios pueden esperar una contribución, una ayuda, de los proletarios más antiguos. Estos últimos pueden transmitir a los más jóvenes las experiencias de lucha, grandes y pequeñas, advirtiéndoles contra las ilusiones de los métodos democráticos y legalistas y contra los objetivos que hacen el juego de la burguesía. Durante los años cincuenta y sesenta, a pesar de la actividad frenética del colaboracionismo, el proletariado llevará a cabo grandes luchas y logrará obtener mejoras a raíz de las mismas, bien sobre el plan salarial, derechos sindicales o reglamentación laboral. Estas mejoras aparecieron como resultados adquiridos que no volverían a ser cuestionados. La evolución del capitalismo ha demostrado al contrario lo que los comunistas revolucionarios no han cesado de repetir: si bien la lucha económica e inmediata puede llegar a obtener resultados concretos y tangibles, ninguno de estos logros pueden ser considerados como definitivamente adquiridos. La lucha de la clase burguesa contra el proletariado tiende a limitar y retomar, poco a poco o de un zarpazo, según la correlación de fuerzas entre las clases y estados, las mejoras que los proletarios han obtenido mediante sus luchas. Esta es la razón por lo cual los proletarios están obligados en permanencia a luchar por defender sus condiciones de vida y de trabajo así como sus posibilidades de resistencia. A partir de que la clase dominante logra doblegar las organizaciones sindicales y políticas a su control e influencia, estas últimas devienen entonces formidables armas contrarrevolucionarias contra los intereses proletarios. He aquí por qué los proletarios más combativos toman entonces a su cargo la tarea de promover la reconstitución de organismos independientes del colaboracionismo e instituciones burguesas, a partir de acontecimientos, incluso las más modestas y aisladas. Ellos dan la prueba aún en los períodos más negros del movimiento obrero, de que es posible oponerse al patrón y sus agentes, de que es posible encontrar el camino de la lucha de clase, a fin de dar a los proletarios, por muy débiles que estos

sean al principio, la fuerza de reconocerse como un movimiento con intereses comunes en el mundo entero.

Para no sentirse solos y desarmados, los proletarios se unen dentro de asociaciones económicas e inmediatas, reencuentran así la solidaridad de clase que sólo la lucha común puede expresar y manifestar.

A los objetivos envenenados de exigencias del mercado, de la competitividad, de la productividad, de la buena marcha de la empresa o de la economía nacional, a los objetivos cocinados de contrarreformas destinadas a recuperar todas las mejoras obtenidas en el pasado, los proletarios de vanguardia oponen objetivos exclusivamente tornados hacia la defensa de condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera.

La reducción drástica de la jornada de trabajo, el aumento general e igualitario de salarios, la prevención contra los accidentes de trabajo y las enfermedades ligadas a la profesión, la lucha contra la aceleración de las cadencias de la producción y la intensificación del trabajo, la lucha por el salario integral a los desempleados y contra el empleo precario, son las consignas clasistas que los proletarios deben apropiarse de nuevo. Para defender este plan de lucha no hay otra solución que la lucha de clase, la organización de huelgas y manifestaciones capaces de constreñir patrón e instituciones burguesas a disminuir la presión sobre la clase proletariada; no hay otra solución que la organización proletaria clasista, la ruptura definitiva con los métodos y los medios derrotistas que utiliza el colaboracionismo sindical y política y la adopción de métodos y medios que reconozcan y acepten el enfrentamiento social y el antagonismo irremediable entre las clases.

El abismo en el cual ha caído el proletariado es tal que los proletarios mismos no creen posible de superar la situación y se ven derrotados de antemano; el abismo es tal que todas las fuerzas de la conservación social no consideran repugnante ir a deplorar y consolar caritativamente de vez en cuando las degradadas víctimas de la «fatalidad» y de la «crueldad» humanas. Es ese proletariado que gusta al patrón, que gusta al gobierno, que gusta a los curas, que gusta a los colaboracionistas: un proletariado dócil, dispuesto al sacrificio, laborioso y sumiso, resignado y desarmado, presto a soportar situaciones todavía más difíciles, imposibilitado de reaccionar de manera organizada y clasista; un proletariado plegado a las necesidades del capital, un proletariado utilizable y maleable según las oscilaciones del mercado, proletariado como carne de cañón si la concurrencia entre imperialismos requiere de enfrentamientos milita-

res. Es ese proletariado, que no inspira miedo alguno que tanto gusta a la clase dominante.

Lo que los burgueses en verdad temen, es ver despertar al proletariado de esa larga letargia democrática, pacifista y colaboracionista y se alza de nuevo sobre el terreno de la lucha de clase.

¡Es que este miedo está más que justificado! Serán las contradicciones y las crisis de la sociedad burguesa misma que despertarán al proletariado y lo empujarán a entrar en lucha abierta y a muerte contra esta sociedad. Los comunistas revolucionarios saben que ello llegará ineluctablemente - y los burgueses lo saben también. Ellos no se arman solamente en caso de enfrentamiento contra otra potencia extranjera sino también contra enfrentamientos sociales dentro de su propio Estado. Los comunistas revolucionarios trabajan por la reconstitución del partido de clase a fin que la reorganización clasista pueda contar con las orientaciones e indicaciones de este partido y para que el proletariado pueda superar los límites de la lucha inmediata y se plantee concretamente el problema de la toma del poder político. Toda lucha de clase es una lucha política, afirman Marx y Engels; luego, toda lucha de la clase obrera, si es empujada hasta sus últimas consecuencias, puede plantear el combate por la conquista del poder y la instauración de la dictadura del proletariado. Desde el *Manifiesto* de 1848 el Partido de clase ha definido claramente

este curso histórico. No existen atajos en la historia: si el proletariado no es capaz de defender enérgicamente sus intereses inmediatos, menos será capaz de luchar a un nivel más elevado, al nivel de la lucha general por la revolución.

Tenemos todavía delante de nosotros un período probablemente largo en el curso del cual el proletariado de los países industrializados tendrá grandes dificultades para romper la cuerda de las complicidades democráticas y colaboracionistas tejida por los partidos y sindicatos oportunistas; y es probable que el proletariado más joven de los países capitalistas emergentes, por ejemplo del sudeste asiático, sea quien recuerde al proletariado de Europa y América del Norte la lección de la historia: la lucha de clase es la sola solución, las organizaciones clasistas son la condición para luchar e igualmente para defender la lucha.

El despertar del proletariado, replegado hoy, aún es cierto, como cierto el destino de la sociedad capitalista:

Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables (El Manifiesto del Partido Comunista).

LA GUERRA IMPERIALISTA EN EL CICLO BURGUÉS Y EN EL ANÁLISIS MARXISTA (1)

Traducido del francés. Artículo aparecido en la revista teórica del Partido Comunista Internacional «Programme Communiste» en los n°90 (sept.88), 91 (junio 90), y 92 (Nov.91).

Introducción

La lucha contra el militarismo burgués es para los comunistas revolucionarios una preocupación **permanente**.

No llega a ser, sin embargo, un terreno fundamental de la actividad del Partido más que en situaciones históricas bien precisas, determinadas por el curso general de la economía capitalista y por su caída periódica en crisis siempre más catastróficas.

Incluso en los periodos en que los conflictos sociales parecen disolverse en la sopa tibia de una paz que es, al mismo tiempo, amortiguador de la lucha entre las clases y atenuación de los conflictos entre los Estados, los comunistas no se desinteresan de la cuestión del militarismo.

¿Por qué razón?

Porque el Partido no renuncia nunca a su trabajo de **registro científico** de los fenómenos sociales engendrados por el ciclo histórico de la economía y de la política burguesa, en cuyo primer plano se encuentran el desarrollo y el reforzamiento de los aparatos cada vez más gigantescos de guerra y de represión.

Porque el Partido no renuncia nunca a su tarea de **demolición crítica** de los mitos creados por las clases dominantes para asegurar la sumisión pacífica de la masa de los asalariados, mitos de los que el más atroz puede ser, en todo caso el más estúpido, el del rebasamiento progresivo y pacífico de los conflictos y de las guerras entre los Estados.

El Partido no renuncia nunca a su trabajo de **denuncia** de los crímenes perpetrados por el capitalismo, pues es necesario mostrar la bestialidad del régimen de cuartel por lo que es, un despotismo de fábrica bajo una forma concentrada incluso en los momentos en que el horizonte aparece despejado de toda nube guerrera y cuando los ejércitos parecen ser vestigios de otra época.

No suspende jamás su oposición intransigente al capitalismo nacional y a las empresas imperialistas de su propia burguesía, oposición que no acaba más que con una **solidaridad incondicional** con los pueblos oprimidos por el imperialismo.

No se deja llevar a atenuar, incluso en las situaciones más negras de apatía del movimiento proletario, su **propaganda** de la guerra revolucionaria de clase como única alternativa a las guerras entre los Estados y a la orgía de militarismo que es a la vez su premisa y su consecuencia.

Sin embargo, sería ilusorio, y en definitiva derrotista, querer llevar una acción seria de orientación de capas significativas de la clase hacia el antimilitarismo revolucionario y, por tantos querer desarrollar una acción práctica de organización y de encuadramiento anti-militarista con una influencia efectiva entre los obreros independientemente de las posibilidades objetivas, es decir, independientemente de la existencia de «brechas» en la realidad social abiertas a la acción de los revolucionarios por las condiciones históricas.

1. Marxismo y guerra

La oposición de los marxistas al militarismo y a las guerras burguesas no deriva de prejuicios éticos o morales como aquellos que hacen condenar **en bloque** todas las guerras y todos los ejércitos posición mucho más característica de la corriente anarquista.

El marxismo es completamente extraño a las fórmulas vacías y abstractas que hacen del «anti-belicismo» un principio supra-histórico y que, de

modo metafísico, ven en las guerras el Mal absoluto.

Nuestra actitud se funda sobre un análisis **histórico** y **dialéctico** de la crisis guerrera en unión con el nacimiento, el desarrollo y la muerte de las formas sociales.

Nosotros distinguimos pues:

a) Las guerras de progreso (o de desarrollo) burgués en el área europea de 1792 a 1871.

b) Las guerras imperialistas, caracterizadas por el choque recíproco entre naciones de capitalismo

ultra-desarrollado. Para las potencias europeas esta fase se abre a partir de 1871.

c) Las guerras revolucionarias proletarias.

En relación a las primeras, los marxistas no adoptan una actitud de «oposición de principio». Sostienen la necesidad histórica de estas guerras, reconociendo su papel fundamental de palanca de expansión de la forma social burguesa moderna y, por tanto, dialécticamente, de la lucha de clase moderna. El primer Manifiesto del Consejo General de la Internacional (23/7/1871) en la vísperas de la guerra franco-prusiana, repitiendo siempre los principios de solidaridad obrera internacional, habla de una guerra de defensa en la que los obreros alemanes participan por la fuerza de las cosas. No es una sumisión oportunista a un «dato de hecho», sino la conciencia lúcida de que la agresión napoleónica amenaza *«la formación de una Alemania libre y moderna»*.

«Del 48 al 70, una serie de guerras consolidan la formación de las potencias capitalistas modernas y tienen un papel esencial en la formación de la estructura social europea en la que se perfila siempre más la lucha obrera de clase y el movimiento socialista».

Se trata, sin duda alguna, de una guerra de defensa contra el agresor Napoleón. Pero el movimiento obrero no la acepta sobre la base del criterio contingente y superficial de la «defensa de la patria», sino en tanto que guerra de desarrollo de la forma capitalista:

«No es pues con el criterio moralista de la defensa, que le es antitético, como el marxismo analiza las guerras que se desarrollan entre el clásico 1792 y 1871, sino con el criterio de sus consecuencias sobre el desarrollo general. Y bien a menudo su crítica ha juzgado útiles y benéficas guerras de ofensiva militar, por ejemplo, la guerra bonapartista de 1859 y la guerra prusiana de 1866».

El segundo tipo de guerra, la guerra imperialista, lejos de acelerar el nacimiento, retrasa, por el contrario, la muerte de la forma-capital. Los marxistas responden a este tipo de guerras por la fórmula del sabotaje en todos los bloques militares en conflicto, sea cual sea el que parezca agresor. Las guerras se desarrollan ahora entre capitalismo desarrollado, entre naciones donde existen la dominación de los grandes monopolios y del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo entre los grandes monstruos estatales, como lo ha descrito Lenin en su «Imperialismo».

«Las directivas marxistas declaran cerrada la fase de la lucha por la antítesis feudalismo-capitalismo, juzgan como una traición toda concesión a la “defensa nacional” y toda oferta de alianza del movimiento proletario con tal o cual bloque imperialista. En todas las grandes potencias, el capital se ha afirmado en su

forma extrema, por definición ultra-totalitaria, anti-pacífica, super-militarista. Ninguno de los bloques en conflicto está del lado del progreso social, todos están del lado de la horca».

Sin embargo, ello no impide que después de 1871 hayan continuado existiendo **en las áreas extra-europeas** guerras del primer tipo, como las olas de luchas y de guerras anti-coloniales de este siglo, que nosotros hemos saludado con entusiasmo, de las que hemos exaltado su valor histórico positivo más allá de sus ideologías. En efecto, en el curso de este largo ciclo, en adelante terminado, ellas han expresado la lucha por el nacimiento y la implantación de formas burguesas y la destrucción de relaciones pre-capitalistas y de modos de producción arcaicos asestando golpes formidables a las metrópolis imperialistas y a su orgullosa estabilidad.

El tercer tipo de guerra (la guerra revolucionaria proletaria) es preconizada por nosotros, no solamente en el caso del ataque armado de los Estados burgueses contra el poder proletario que ha conseguido instaurarse sobre las ruinas del aparato de Estado burgués, sino también en la eventualidad de que la clase obrera, victoriosa en un país aislado, pueda suministrar un sostén a los movimientos insurreccionales en los otros países y así ayudar a la revolución mundial.

La historia de la revolución rusa nos ha dejado un magnífico ejemplo de guerra revolucionaria, defensiva, llevada y ganada por el poder proletario comunista **solo contra todos**. Se trata de la gran época que se ha desarrollado durante 4 años, de Octubre del 17 hasta finales del 22, y que, en realidad, ha condensado 10, 20 guerras contra otros tantos cuerpos de expedición equipados y armados por todos los Estados imperialistas amenazados por el ejemplo ruso y deseosos de acabar con un peligro comunista amenazante (1).

Por el contrario, no ha habido verdaderos ejemplos de guerra ofensiva dirigida por el proletariado victorioso, que representa mejor el concepto de «guerra revolucionaria», dando a fondo un ataque contra los poderes constituidos.

Nosotros no excluimos, en efecto, este tipo de guerra: hacer de la defensa del poder proletario una especie de fetiche acabaría por sustituir a la dialéctica viva de los enfrentamientos históricos entre las clases, la oposición entre agresor y agredido, de origen pacifista. Hemos recordado las condiciones bien precisas para que esta eventualidad sea positiva para la revolución mundial: la existencia de movimientos insurreccionales proletarios en el exterior de las fronteras dentro de las cuales la revolución ha obtenido su primera victoria.

Si hoy **hubiera** un Estado proletario y si éste tuviese un ejército de una eficacia comparable a los de los Estados burgueses, en el caso donde la relación de fuerza lo sugiriese, no excluiría utilizarlo

para franquear las fronteras en ayuda a una revolución obrera. Pero no es necesario hacer un fetiche de la «agresión revolucionaria», olvidando las condiciones que hemos recordado, para transformarla en una receta válida para todas las ocasiones. En la época de Brest-Litovsk, la guerra revolucionaria preconizada por Bujarin habría jugado **contra** la revolución internacional. A los ojos de los obreros y de los soldados alemanes, **que todavía no tendían a romper el Frente**, no habría sido percibida como una ayuda a la lucha contra la burguesía alemana sino como la prosecución por el Estado obrero ruso de la guerra imperialista. En definitiva, les habría empujado a hacer causa común con sus propios oficiales.

Por el contrario, fue la política de paz a cualquier precio, fue la aceptación, «*incluso sin leer*» de las condiciones draconianas impuestas por los alemanes en Brest, la que dió un potente impulso a la desintegración del frente germánico en primer lugar, y después a los movimientos spartakistas de fin de 1918. El proletariado alemán había entendido el mensaje revolucionario lanzado desde Rusia a través de la «paz honrosa».

La mitificación de la «agresión revolucionaria» conduce al belicismo burgués: incluso sin querer se es absorbido en el remolino de la guerra imperialista. El ejército proletario acaba, en efecto, por *verter su sangre bajo el azote de las burguesías extranjeras*.

El fetichismo de la defensa del Estado proletario, es decir, el rechazo por principio de la agresión es igualmente un crimen contra la revolución mundial. Llegando a rechazar a los obreros «extranjeros» insurrectos el apoyo de los ejércitos, en nombre de una metafísica vegetariana regurgitación del pacifismo burgués, disimula mal un miope repliegue de la revolución al «cuadro nacional» que no puede ser más que su tumba.

El recuerdo de todos estos puntos de carácter general, a los que nuestro partido en el pasado ha consagrado amplios análisis (la serie del «*Hilo del tiempo*» publicados en los «El Programa Comunista» n° 31 y 32, de donde se han sacado las citas anteriores) no responde a una preocupación académica, sino a una necesidad práctica. En efecto, nosotros estamos convencidos de que las condiciones del renacimiento del antimilitarismo proletario de mañana se preparan **también** a través de la polémica contra las tendencias que guían la zaramba de movilizaciones anti-bélicas actuales.

Y estas tendencias son representadas por un pacifismo evangélico que niega las guerras del primer y tercer tipo, limitándose a deplorar las del segundo tipo; por un radicalismo anti-yanki que no ve prácticamente en el mundo más que un solo imperialismo y que tiende a englobar las guerras del segundo tipo en la categoría de guerras progresistas, de «liberación nacional», preparando así los

presupuestos ideológicos de la futura cruzada, «anti-plutocrática» o «anti-imperialista»; por una falsa izquierda de matriz libertaria que se proclama «comunista» pero dispuesta a sublevarse para defender las libertades nacionales en la hipótesis de una guerra revolucionaria, maldiciendo el socialismo exportado con la punta de las bayonetas y excitando a los proletarios contra las supuestas fechorías de los partidos revolucionarios.

Los puntos que hemos recordado no lo han sido para colocarlos en el almacén de las antigüedades. Son armas de las que debemos servirnos en las batallas que nos esperan, incluso si **en lo inmediato** estas batallas no pueden ser más que ideológicas. Estamos todavía en el arma de la crítica, no es necesario esconderlo, y aquí nos quedaremos en tanto que sean las clases medias las que tengan el pavimento. Pero estas batallas son a la vez la premisa y la anticipación de los enfrentamientos físicos de mañana entre el antimilitarismo proletario y todas estas tendencias que, actuando sobre bases a-clasistas y anti-clasistas, se preparan para fundirse, ante un conflicto inminente, en el impulso guerrero. Así lo han hecho siempre las oposiciones burguesas y pequeño-burguesas a la guerra.

Nuestra oposición a la guerra es, por el contrario, una **consecuencia** de nuestra posición anti-burguesa.

En efecto, ¿cuál es el sentido de la distinción que hace el marxismo entre los distintos tipos de guerra?. ¿Cuál es el significado de la diferente actitud de los comunistas revolucionarios hacia las guerras?.

La orientación fundamental es tomar posición **por** las guerras que impulsan hacia adelante el desarrollo general de la sociedad y **contra** las guerras que lo obstaculizan y lo retrasan. En consecuencia nosotros estamos por el sabotaje de las guerras imperialistas, no porque ellas sean más crueles y más espantosas que las precedentes, sino porque se interponen en el devenir histórico de la humanidad, porque la burguesía imperialista y el capitalismo mundial no juegan más ningún papel «progresista», sino que, por el contrario, han llegado a ser un obstáculo al desarrollo general de la sociedad. Si de guerras aún peores que las masacres imperialistas pudiese resultar un progreso social, nosotros estaríamos a favor de estas guerras. Nosotros nos oponemos de hecho **porque ellas prolongan la vida de la carroña pestilente del capitalismo**.

2. Capitalismo y guerra

Toda una serie de textos y de tomas de posición de la Izquierda y de la tradición marxista en general, han repetido, contra el pacifismo burgués, que el capitalismo no es la «víctima» de la guerra, provocada por tal o cual energumeno, o por «espíritus

malgnos» reliquias de épocas bárbaras contra las cuales habría necesidad de defenderse periódicamente.

Si se recuerda que una propaganda trivial ha identificado estos «espíritus del mal» con el Kaiser Guillermo II y en Hitler (y en el otro lado en el demo-plutócrata Roosevelt y en Churchill, encarnación de la «pérfida Albion»), se comprende fácilmente el hecho de que el pacifismo burgués debe necesariamente desembocar en el belicismo. El sueño idílico de un capitalismo pacífico **no es inocente**. Es un sueño teñido de sangre.

Si se admite que capitalismo y paz pueden ir juntos de modo no contingente y momentáneo, sino de modo permanente, se está obligado entonces a reconocer que alguna cosa extraña a la civilización amenaza el desarrollo pacífico, humanitario, del capitalismo y que éste debe defenderse, **incluso con las armas si los otros medios no son suficientes**, reagrupando alrededor de él a los hombres de buena voluntad y a los «amantes de la paz». El pacifismo completa entonces su piroeta final y se convierte en belicismo, en factor activo y agente directo de la movilización guerrera.

Se trata pues de un proceso necesario que deriva de la dinámica interna del pacifismo. Tiende a transformarse **naturalmente** en belicismo, independientemente del hecho de que los representantes de las clases medias sean conducidos, no en razón de la debilidad moral de los individuos, sino como consecuencia de determinaciones de clase, a arrodillarse ante los «señores de la guerra» cuando el conflicto es inminente, después de haberse contentado con estériles protestas cuando estaba lejano. Incluso si tuvieran la fuerza (que el marxismo les niega) de decir no, los pacifistas pequeño-burgueses acabarían igualmente adhiriéndose a la guerra.

Nosotros hemos descrito la «contratesis» del pacifismo burgués con el único fin de poner bien de relieve sus conclusiones políticas inevitables. Hemos anticipado uno de los puntos de nuestra denuncia del pacifismo, la demostración que **forma parte** de la guerra imperialista.

Se trata ahora de demostrar que toda concesión a las fórmulas hipócritas del pacifismo implica la demolición de fondo de la concepción crítica marxista de la sociedad actual y de su porvenir.

En franca oposición con las posiciones pacifistas burguesas y pequeño-burguesas, nuestras tesis establecen sin ambigüedad que el capitalismo, de su nacimiento a su muerte, engendra inevitablemente la guerra y que su desarrollo es inseparable del desarrollo del militarismo.

Negando todo carácter de «novedad» a la intervención del Estado, hemos afirmado con Marx que «*el capitalismo no habría aparecido nunca si el Estado no hubiera invertido capitales y dirigido las inversiones de capital*» (2). Y no

solamente: el capitalismo nace monopolizador y la acumulación inicial de capital recibe «*un gran impulso de la conquista comercial y colonial del mundo, de los brutales métodos de rapiña, de pillaje y de exterminio de los pueblos de ultramar*»(3).

«*El capital dinero que se ha constituido por la usura y el comercio*, escribe Marx en *El Capital, se habría trabado - dans sa transformation en capital industriel - por la constitución feudal en los campos y por la constitución gremial en las ciudades*». El sistema colonial y las compañías que detentaban el monopolio del tráfico con la madre patria actuaban, con la intervención de los poderes públicos, como potentes palancas de concentración capitalista.

Pero hace falta añadir otro elemento igual de importante: **el capitalismo no habría aparecido jamás si no hubiera habido guerras y militarismo**.

No es un descubrimiento reciente, es un escopetazo lanzado desde el lejano 1857 por Marx que viene a golpear el hígado de aquellos que exaltan la paz en 1988.

«*Nota bene: Es necesario no olvidar tratar también los puntos siguientes:*

1) **La guerra**. *Se practica antes que la paz. Algunas relaciones económicas, tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., se han desarrollado en el ejército antes de desarrollarse en el seno de la sociedad burguesa. Además, el ejército es el que mejor ilustra la relación entre las fuerzas productivas y los modos de cambio y de distribución*» (4).

El desarrollo del capitalismo presupone la conquista comercial y colonial del mundo, pero ello presupone la espada para defender los mercados y las colonias de la codicia de los competidores, los cañones y la artillería que hagan respetar el monopolio de las Compañías de comercio. El comercio sigue a las armas.

Pero no es más que un aspecto de la cuestión. Marx añade que la guerra y los ejércitos han sido la forja ardiente en la que han podido madurar el maquinismo y el trabajo asalariado **antes** de imponerse a toda la sociedad.

Nacido de la guerra y del militarismo, el capital está obligado en el ciclo de su desarrollo a producirlos y reproducirlos continuamente y sobre un plano siempre más elevado. El imperialismo no es una fase nueva, imprevista o diferente del capitalismo, que habría modificado los rasgos originariamente pacíficos, es simplemente la fase extrema, en la que los caracteres presentes desde su nacimiento se afirman de modo más neto y virulento.

He aquí pues la tesis marxista que aparece en toda su potencia crítica: si guerra y militarismo han velado por el capitalismo en mantillas, en su período sedicentemente pacífico y armonioso, es **tanto**

más absurdo e insensato intentar casar hoy capitalismo y paz. Contra todas las ilusiones pacifistas, «la imposibilidad de poner fin a las guerras sin la abolición de la sociedad de clases y sin la victoria de la revolución socialista» (Lenin) es tanto más incontestable.

Nos hace falta ahora volver sobre el mecanismo que une de modo causal capitalismo y guerra y que muestra la paz burguesa por lo que ella es, la matriz donde se gestan los conflictos militares. El punto central de nuestra posición es que las guerras son una necesidad económica para el capitalismo y no una elección política, determinada por la voluntad diabólica de romper la amenaza revolucionaria del proletariado, como lo pretenden algunos pseudo-revolucionarios (5), sin darse cuenta que esta posición conduce al pacifismo social: «¡proletarios, si os dejais explotar hasta el final sin reaccionar, no habría nunca guerra!».

3. Acumulación, crisis, guerra

Desde que el modo de producción burgues ha llegado a ser dominante, la guerra esta unida de modo determinista a la ley establecida por Marx de la bajada de la tasa de ganancia media, que es la llave de la tendencia del capitalismo a la catástrofe final.

«La ley se funda sobre el proceso histórico general (que nadie niega y del que todos hacen su apología) de aumento incesante de la **productividad** del trabajo gracias a la aplicación al trabajo manual de instrumentos, de útiles, de máquinas, de dispositivos y de recursos científicos siempre más complejos. **Para una masa dada de productos, hacen falta siempre menos obreros.** El capital que se ha debido adelantar e invertir para obtener esta masa determinada de productos modifica continuamente lo que Marx llama la **composición orgánica** del capital: contiene siempre más capital-material y siempre menos capital-salario. Un número reducido de obreros es en adelante suficiente para dar una forma “valor añadido” a las materias trabajadas porque pueden trabajar cantidades mucho más grandes que en el pasado. Es algo que admite todo el mundo. Y entonces admitimos así mismo que el capital aumenta la explotación, es decir, la tasa de plusvalía, pagando menos obreros (ello ocurre a menudo, pero no vale como ley necesaria más que a los ojos de los revolucionarios de opereta y no de los marxistas) en este caso, la plusvalía y el beneficio aumentarán. No obstante, del hecho de que la masa de las materias primas compradas y trabajadas haya aumentado en una proporción aún mayor para un mismo empleo de mano de obra, **la tasa de beneficio continuará bajando.** En efecto, si la cantidad de beneficio

ha aumentado, su **tasa** es dada por la relación de esta cantidad con la totalidad del capital avanzado en materiales y en salarios, que ha aumentado mucho más» (6).

Producir más por un mismo número de horas de trabajo significa incorporar por unidad de mercancías producidas menos sobretrabajo y más capital constante. Pero el capital busca la plusvalía total, la masa de beneficio realizado por la venta de productos.

«¿El capital busca el **beneficio máximo**? Ciertamente lo busca y lo encuentra, pero no puede impedir la bajada de la tasa de ganancia. La masa de beneficio aumenta, puesto que la población aumenta, el proletariado más todavía, la cantidad de materia trabajada deviene más importante y la masa de producción siempre más grande» (7).

He aquí desvelado el misterio del delirio productivo, de esta orgía de producción que marca al capitalismo y que Marx ha sintetizado en la fórmula «la producción por la producción». Es la bajada inexorable de la tasa de beneficio la que obliga al engordamiento de la producción para asegurar al capital invertido las condiciones necesarias para su rentabilidad es decir, una extorsión de plusvalía cuya masa total compensa la disminución de la fracción de trabajo no pagado por unidad de producto.

«Se tiene al principio pequeños capitales-pertenecientes a un gran número e invertidos a una tasa elevada, al final se encuentran muy grandes capitales, pertenecientes a un pequeño número (he aquí el efecto de la concentración paralela a la acumulación) invertidos a una tasa reducida, pero con el resultado del aumento incesante del capital social, del beneficio social, del capital y del beneficio de las empresas, hasta alturas vertiginosas» (8).

Los índices de la producción creciente ascienden en el loco curso del capitalismo hacia la catástrofe de la crisis, hacia la alternativa histórica: Guerra o Revolución.

«La llamada a un esfuerzo productivo frenético, que hace retumbar hoy las paredes, no puede significar otra cosa que una resistencia desesperada a la ley marxista de la bajada de la tasa de beneficio. La retórica reaccionaria-progresista interviene con todas sus fuerzas para impedir que esta bajada entrañe la disminución de la plusvalía y del beneficio, reclamando a la humanidad desamparada más trabajo, más productos. Y si dada su remuneración, los trabajadores del país no pueden adquirir el super-producto, es necesario encontrar un medio de exportar conquistando mercados exteriores» (9).

La progresión geométrica de la producción impone a cada capitalismo nacional exportar, con-

quistar, sobre los mercados exteriores desembosques adecuados para su producción. Y como cada polo nacional de acumulación está sometido a la misma regla, la guerra entre los Estados capitalistas es inevitable.

De la guerra económica y comercial, de los conflictos financieros, de las disputas por las materias primas, de los enfrentamientos políticos y diplomáticos que se derivan, se llega finalmente a la guerra abierta. El conflicto latente entre los Estados estalla en primer lugar bajo la forma de conflictos militares limitados a ciertas zonas geográficas, de guerras localizadas donde las grandes potencias no se enfrentan directamente sino por pequeños aliados interpuestos pero desemboca finalmente sobre una guerra generalizada, caracterizada por el choque directo de los grandes monstruos estatales del imperialismo, lanzados unos contra otros por la violencia de sus contradicciones internas. Y todos los Estados menores son arrastrados al conflicto cuyo teatro se extiende necesariamente a todo el planeta.

Acumulación-Crisis-Guerras locales-Guerra mundial.

4. La guerra, Alfa y Omega del ciclo de acumulación.

La lucha a cuchillo entre los diversos bandos imperialistas por un nuevo reparto del mercado mundial por consiguiente para asegurar a los vencedores el derecho de imponer sus mercancías y controlar las materias primas necesarias para su fabricación, es un dato de hecho, evidente por sí mismo. Pero es también la manifestación de un proceso más profundo que hace de la guerra un elemento inevitable de la economía imperialista, en tanto que **punto de partida y de llegada del ciclo económico.**

La crisis, pues, en tanto que crisis de superproducción impulsa a cada capitalismo sobre el terreno de la conquista de los mercados exteriores.

Tal es el ciclo infernal del imperialismo que ha encontrado en la guerra su solución inevitable y en la reconstrucción del equipo secular que esta guerra ha destruido una salida provisional a la crisis suprema» (10).

El sistema capitalista mundial entra viejo en la guerra, pero encuentra un baño de juventud en el baño de sangre que le da una nueva juventud y de la que vuelve a salir con la vitalidad de un robusto recién nacido.

El capitalismo moderno, que tiene necesidad de consumidores porque necesita producir siempre más, con más fuerza tiene el interés de volver inutilizables los productos del trabajo muerto: ello le permite ponerse a reemplazarlos por trabajo **vivo**, el único del que «chupa» beneficio. He aquí porque salta de alegría cuando llega la guerra. y está tan

habitado a la praxis de la catástrofe» (11).

La crisis tiene su origen en la imposibilidad de proseguir la acumulación, imposibilidad que se manifiesta cuando el acrecentamiento de la masa de producción no consigue compensar la caída de la tasa de beneficio. La masa de plus-trabajo total no es capaz a sí mismo de asegurar el beneficio al capital adelantado, de reproducir las condiciones de rentabilidad de las inversiones. Destruyendo capital constante (trabajo muerto) a gran escala, la guerra juega entonces un papel económico fundamental: gracias a las espantosas destrucciones del aparato productivo, permite, en efecto, una futura expansión gigantesca de la producción para reemplazar lo que ha sido destruido; luego una expansión paralela del beneficio, de la plusvalía total, es decir, del plus-trabajo, del que está ansioso el capital.

Las condiciones de la reanudación del proceso de acumulación son restablecidas. El ciclo económico vuelve a partir.

En uno de nuestros «Hilos del Tiempo» se explica citando a K. Marx que:

«*El hambre de plus-trabajo (El Capital) termina no solamente por extraer a los vivos la mayor cantidad posible de fuerza de trabajo, hasta el punto de abreviar su existencia, sino que hace de la destrucción del trabajo muerto un buen negocio, en la medida en que permite reemplazar los productos todavía útiles por un nuevo trabajo vivo. Como el aventurero Maramaldo, el capitalismo, opresor de los vivos asesina también a los muertos.*»

«*Desde que los pueblos cuya producción está todavía en las formas inferiores de la esclavitud y de la servidumbre, son arrojados sobre un mercado internacional dominado por el modo de producción capitalista y a causa de este hecho la venta de sus productos en el extranjero llega a ser su principal interés, desde este momento los horrores del plus-trabajo, ese producto de la civilización viene a insertarse sobre la barbarie de la esclavitud y de la servidumbre.*»

El título original del párrafo citado es : *Der Heissunger nach Mehrarbeit*, literalmente «el hambre ardiente de plus-trabajo».

El hambre de plus-trabajo del capital todavía naciente, tal como es definido por nuestra potente doctrina, contiene ya todo el análisis de la fase moderna del capitalismo hiper-desarrollado: «*el hambre feroz de plus-trabajo es un hambre de catástrofes y de ruinas*» (12).

5. La potencia destructora del monstruo capital.

«*Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable en razón, de la aper-*

tura del período en que su expansión no exalta más el aumento de las fuerzas productivas, sino que hace depender la acumulación de una destrucción aún más grande» (13).

Este punto, que tiene un valor científico y político de primera importancia, esclarece la significación de la lucha inter-imperialista por el reparto de los mercados.

Si en la base de la guerra no estuviera el hambre de plus-trabajo la siniestra necesidad de una economía necrófaga arrancada a través de la destrucción masiva del trabajo muerto, la competición entre los Estados podría desenlazarse pacíficamente, por el simple cálculo de las fuerzas en presencia y de su previsible desarrollo, pudiera ser que sin tirar un disparo, o entonces el enfrentamiento podría limitarse a un compromiso limitado a una pequeña región del mundo.

En un «Hilo del Tiempo» fechado en 1959 «*Su Majestad el Acero*», hemos estudiado el crecimiento de la producción de este metal y su relación con las guerras, en él llegabamos más lejos. Después de haber comparado las cifras de acero alemán en relación con el acero franco-ingles, ruso, y después con la masa gigantesca del acero americano, escribíamos:

«Hitler, con su Estado Mayor de gentes extraordinariamente competentes, estaba loco hasta el punto de no haber tomado en cuenta el acero americano. Incluso un loco habría levantado las manos y bajado los pantalones. Pero un Dios inflexible velaba y la guerra se produjo» (14).

Contra toda lógica humana el monstruo-capital exige que los millones de toneladas de acero sean consumidos en la guerra. Exige el desencadenamiento de las potenciales energías destructoras de los bloques rivales y el aniquilamiento en masa de las mercancías ya producidas y de las mercancías cuya producción se renueva de día en día: la fuerza de trabajo humana.

Es éste el motivo real, la razón profunda de la inevitabilidad de las guerras y del paso inevitable de las guerras locales a la guerra mundial. El imperialismo no puede detener las experiencias de las guerras locales, pero para satisfacer su hambre es el planeta entero el que sirve de campo de experiencia.

Hay que señalar también que la guerra es la consecuencia de la necesidad del capitalismo internacional de relanzar el proceso de acumulación porque ello demuestra el carácter antisocial de la acumulación por el aniquilamiento de riquezas humanas y sociales que ello arrastra. En suma, ello demuestra del modo más claro que, para retomar la palabra de Marx, el modo de producción capitalista «no es más verdaderamente de nuestra época».

Es necesario ver que el examen de la unión entre guerra y acumulación nos permite eliminar

ciertas fórmulas limitadas y falsas que hacen caer la responsabilidad de las guerras en ciertos grupos capitalistas unidos directamente a la industria militar, los clásicos «mercaderes de cañones». El resultado de estas formulaciones falsas es oponer los capitalistas «pacíficos» a los capitalistas «autores de la guerra», escondiendo que la responsabilidad de este sucio trabajo recae sobre todo el sistema capitalista y que **todos** los capitalistas, productores de cañones o de cosméticos, tienen interés en la guerra para precipitarse en los buenos negocios de la reconstrucción.

Podemos evitar también no considerar como factor y condición de la guerra más que a la competencia capitalista.

Esta verdad parcial, como todas las verdades parciales, corre el riesgo de conducir a conclusiones erróneas, en el caso a teorizaciones del tipo «super-imperialismo» uniendo la paz a una conciliación de las contradicciones inter-imperialistas.

Nuestra posición destruye de raíz esta ilusión que vuelve a florecer periódicamente con aquellos que ven en la multiplicidad de polos nacionales de acumulación en conflicto la causa última de las guerras. Un super-imperialismo es imposible, si por circunstancias extraordinarias el imperialismo consiguiera suprimir los conflictos entre los Estados, sus contradicciones internas le empujaran a dividirse de nuevo en polos nacionales de acumulación competidores y luego en bloques estatales en conflicto. La necesidad de destruir enormes masas de trabajo muerto no pueden ser satisfechas únicamente por las catástrofes naturales. Son voluntades humanas, masas humanas las que deben hacer las cosas, masas humanas levantadas unas contra otras, energías e inteligencias tensadas para destruir lo que defienden otras energías y otras inteligencias.

6. Los enfrentamientos inter-estatales, producto necesario de la dinámica del imperialismo mundial

Lo mismo que el valor **debe** encontrar su expresión concreta en el valor de cambio, en el encuentro-enfrentamiento de diferentes mercancías en el mercado, lo mismo la tendencia del capitalismo internacional, del sistema mundial del imperialismo (no de tal o cual imperialismo sino de **todos** los imperialismos) a relanzar la acumulación a través de la destrucción a gran escala, encuentra su expresión necesaria en los enfrentamientos entre los Estados.

Las rivalidades inter-imperialistas que desembocan en las guerras y que hacen de ella «*la continuación por otros medios*» de la política de los diferentes Estados no tienen solamente el sentido de una constatación empírica: ellas representan la forma concreta a través de la cual se

manifiesta la dinámica del capitalismo mundial.

El marxismo no es «indiferente a la forma», sino, por el contrario reconstruye una forma como forma de un contenido determinado.

Cuando ponemos el acento sobre el contenido es para poner en evidencia que las tragedias y los horrores de la guerra no se derivan de una «mala voluntad política» de tal o cual capitalismo nacional, sino de la lógica interna del **sistema** capitalista, al que todos los Estados existentes hoy están sometidos.

Ello no significa que las formas concretas que reviste esta lógica sean detalles sin interés, aunque sólo fuese porque es contra la dura corteza de estas forras contra las que deberán batirse los proletarios.

En efecto, estos últimos no serán movilizados por el imperialismo mundial. Serán llamados a la masacre bajo banderas **nacionales**, incorporados en los ejércitos **nacionales**. Ello significa que la revolución internacional conocerá inevitablemente momentos nacionales, por el sabotaje de la máquina militar que los proletarios en el Frente o en la retaguardia estarán llamados a hacer contra «su» burguesía, por el desencadenamiento de la guerra civil en el interior, **al menos al principio**, de las fronteras nacionales.

En este sentido, y en este sentido solamente, la lucha revolucionaria se presentará en primer lugar bajo la forma de una lucha «nacional», aunque ella sea de esencia internacional.

7. Una página se ha vuelto en la historia del siglo XX

En concordancia con el encuadramiento general de la cuestión que señala la importancia de las crisis guerreras en el proceso de acumulación hemos llamado **entre dos guerras** a la época de la paz burguesa (que ha estado de echo erizada de guerras locales: no menos de 60 desde el 45). En efecto, la guerra es una condición normal de existencia del capitalismo y la paz del capital es el período donde maduran las condiciones de un nuevo conflicto generalizado cuya intensidad destructiva depende del crecimiento de las fuerzas productivas y de la agravación de las contradicciones capitalistas.

De modo general, se puede afirmar que la preparación de la guerra comienza en el instante mismo en que se callan las armas y se reemprende la producción en paz.

Pero sin embargo, no es hasta cuando se manifiestan los signos de una crisis general de superproducción cuando es posible hablar del paso efectivo del período de post-guerra al período de **pre-guerra**. La línea que parte estas dos fases de la paz burguesa corresponden así a la emergencia de la crisis económica mundial.

La segunda pre-guerra comienza en 1929. ¿Y la tercera,?. **La tercera ha comenzado ya.**

«**Una página se ha vuelto en la historia del siglo XX**»: Es así como se abre nuestro Manifiesto, «*De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial*» (1981), donde el nuevo período histórico después de que «*la prosperidad se ha agotado y que las crisis suceden a las crisis*», es así definido:

«*El mundo ha entrado en una nueva fase de inestabilidad: **de nuevo el imperialismo prepara la guerra.***

«*En las relaciones internacionales, la distensión ha sucedido a la guerra fría, los países del Este han acabado por abrirse a las mercancías y a los capitales occidentales, destruyendo del mismo golpe el mito de los dos mercados obedientes a leyes económicas diferentes. Pero este fenómeno lejos de aportar la paz, está acompañado de gigantescos pasos adelante en la carrera de armamentos.*

«*La acumulación de stocks de armas termo-nucleares es hoy suficiente para hacer saltar de golpe una buena parte del planeta. La extensión del militarismo en todos los países, incluso en los más pequeños y en los más pobres, así como el desarrollo de los misiles intercontinentales, que pone en adelante a cada país en la puerta del más alejado de sus enemigos hipotéticos, han transformado al globo entero en un sólo y único campo de batalla potencial*» (15).

Con la crisis económica mundial del 74-75, el imperialismo completa su paso del período de la segunda post-guerra al período de la tercera pre-guerra.

Nos es necesario volver a repetir el sentido de las «profecías» marxistas: ellas no buscan fijar la fecha X en la que se producirá tal fenómeno, sino establecer con adelanto la combinación de los acontecimientos y de los factores históricos que determinarán necesariamente este fenómeno.

Era necesario establecer contra los teóricos de un «neo-capitalismo» sin crisis ni rupturas brutales que el sistema del Estado-providencia marchaba inexorablemente a la catástrofe que replantearía la alternativa histórica entre guerra y revolución. Eso era más importante que prever la fecha - que se ha revelado exacta - de la explosión de una crisis simultánea en los principales países capitalistas.

Era importante establecer que se abriría, bajo una combinación diferente de factores económicos y sociales, una nueva era de guerras y revoluciones. Esto era más importante que prever el inicio de esta crisis **revolucionaria** para 1975, previsión que se ha revelado demasiado optimista en relación a la capacidad de resistencia del sistema capitalista. Estos errores, que ven la crisis final del régimen burgués más próxima de lo que es, en cierta medida

son **inevitables**. Lo esencial de la previsión, que ha demostrado su justeza, es que con la crisis del 75, han comenzado a madurar en el subsuelo social los elementos de una reanudación del movimiento proletario. Esta reanudación es todavía lenta en manifestarse pero es inevitable sobre la base de la modificación de las determinaciones económicas, incluso si es con un «intervalo» de numerosos años que «ha pesado» y que pesa sobre nosotros del modo más negativo.

«El marxismo, en efecto, da la combinación de los números sin...la fecha del sorteo de la rueda de la historia: sería muy cómodo para el juego de los oportunistas y de los carteristas que gustan ponerse a tiempo del lado de los vencedores. Pero los revolucionarios no tienen como papeles billetes de lotería» (16).

Estas consideraciones valen también para la previsión de la tercera guerra mundial. Decir que la tercera pre-guerra ha comenzado no significa obligatoriamente que esta guerra sea iminente, que se trate de un peligro inmediato. Ello quiere decir que las condiciones de su desencadenamiento han comenzado a combinarse sobre un plano cualitativamente diferente del período precedente de expansión económica excepcionalmente largo de post-guerra.

Nuestro Manifiesto del 81 advertía que la nueva fase de pre-guerra como la fase precedente de expansión **«podría extenderse también sobre varios decenios»**. (17)

Lo importante es entonces sacar las conclusiones políticas justas, que pueden resumirse en oponerse a la preparación de la guerra; la preparación del derrotismo proletario de mañana, fuera de toda retórica activista y de toda debilidad ante el terrorismo psicológico del adversario de clase. Este último se fía de la amenaza del holocausto nuclear para paralizar toda reacción proletaria a la opresión cotidiana y mañana a la militarización, a la que más pronto o más tarde los trabajadores serán llamados para conocer sus delicias.

8. Los ritmos de la acumulación y de la crisis dictan el tiempo de gestación de la guerra

Es necesario ahora refutar la tesis superficial de la inminencia de la tercera guerra mundial. Esta tesis se funda sobre un cálculo aproximativo, el de un decenio. Entre la crisis de 1929 y la guerra han pasado 10 años. Desde la crisis del 74-75 ha pasado un decenio. Con un margen de error de algunos años nosotros estamos de lleno en el período de desencadenamiento de la guerra....

Un pequeño cálculo de este tipo no tiene en cuenta ninguna de las características específicas del ciclo de acumulación de post-guerra ni de la evolución de la crisis mundial desde el 75.

En el siglo pasado se han registrado varias crisis mundiales: 1836, 1846, 1856, 1883, 1886 y 1894. La duración media del ciclo según los trabajos de Marx era de 10 años.

Este ritmo «juvenil» es seguido, en el período que va del inicio de siglo al estallido del segundo conflicto mundial, por una sucesión más rápida de las crisis: 1901, 1908, 1914, 1920, 1929.

A un capitalismo desmesuradamente acrecentado corresponde un aumento de la composición orgánica (aumento del capital-materias sobre el capital-salarios) lo que conduce a un crecimiento de la tasa de acumulación: la duración media de este ciclo se reduce por esta razón a 7 años.

Por otro lado, el aumento de la tasa de acumulación no conduce solamente a crisis más aproximadas, sino también a crisis más catastróficas.

El capitalismo reacciona a la ley de la bajada de la tasa de aumento de la producción por una sobreacumulación a través de las formas monopolistas del imperialismo. El ritmo de crecimiento productivo se acelera y facilita la expansión del capitalismo. Pero la consecuencia, inevitable es la caída periódica en crisis siempre más graves: más acumulación = más crisis.

Las crisis decenales del joven capitalismo *«no eran más que incidencias menores. Tenían más el carácter de crisis del comercio internacional que de la máquina industrial. No entraban las potencialidades de la estructura industrial, lo que hoy se llama la capacidad productiva, que corresponde a la producción máxima obtenida si todas las em presas funcionasen de pleno. Eran crisis de paro, es decir, de cierre, de detención de las industrias. Las crisis modernas son crisis de disgregación de todo el sistema, que a continuación debe penosamente reconstituir sus diferentes estructuras» (18).*

Las grandes crisis productivas del período imperialista tienden, en efecto, a golpear simultáneamente al mundo entero, con caídas importantes del aparato productivo. *«Examinando, hasta 1.913, la columna de los mínimos (de la producción industrial anual - NDLR), no encontramos coincidencias más que en 1866 (Francia e Inglaterra), en 1894 (resentida de cierto modo en USA y en Alemania), en 1901-2, y más netamente para los 4 países en 1908. Pero las bajadas no son más que de algunos porcentajes y el regreso al equilibrio no tarda más de 2 años» (19).*

Si consideramos los índices de la producción **mundial**, es necesario esperar a 1883 para registrar una pausa, que no supera el 1 %. Las bajadas no serán superiores apenas en las crisis ulteriores hasta 1914.

«Llega entonces la primera guerra mundial, y el índice desciende en un año de 100 a 86, o sea una caída del 14 %. Se remonta a ese nivel en 1916, 17, 18, pero el primer año de post-

guerra desciende a 88. La crisis general en Europa, descenderá a 80 en 1921, año de la llamada revolucionaria (...). En 1929 sobreviene la gran crisis americana que hace descender el índice mundial de 148 este año a 84 en 1932, en 3 años una caída del 43 % o sea una media del 17 % por año» (20)

«En 1937-38 la crisis apunta de nuevo en el horizonte pero la consecuencia sobre el PNB es modesta (bajada del 7 % en los USA contra 43,31 % de la crisis precedente): de hecho, antes de que golpee con toda su virulencia, la guerra estalla en Europa» (21).

En la segunda post-guerra, refiriéndonos siempre a los datos americanos, del 44 al 74, 6 crisis se han sucedido con una duración media del ciclo recortada aún más: 5 años.

Pero el hecho sobresaliente es que hasta la crisis mundial del 74-75 se registran crisis abortadas.

Ha habido, en primer lugar, la recesión americana del 44-46 que «expresaba la fatiga de la máquina productiva americana después del potente esfuerzo militar efectuado del 39 al 43» (22) y que era más una consecuencia inmediata de la guerra que un resultado del proceso de acumulación.

Ha habido otra recesión, bastante ligera, del 48 al 50 (la producción industrial baja el 6,2 %, y el PNB queda casi estable NDLR) y fue resuelta favorablemente, aunque a una escala más pequeña que en 1939, por el gran negocio de la guerra de Corea (...). Otra recesión poco importante ha tenido lugar en el 53-54» (23): los índices de la producción industrial no bajan más que el 7,3% y el PNB apenas el 1,1 %» (24).

Después hubo la recesión del 57-58 donde el índice de la producción industrial pasa de 145 a 126, o sea una caída del 13,2 % y en fin la crisis de la producción alemana, inglesa y americana del 67-68, también modesta y continuada de una impetuosa reanudación (25), y que, como **todas** las olas de recesión de la segunda post-guerra que estamos señalando, no golpea más que a algunos países al mismo tiempo.

Lo que salta a la vista, es que **el ciclo de acumulación se desarrolla de modo cuasi-interrumpido durante casi 30 años**. A la inversa del «viernes negro» estallado 11 años después del fin de la guerra, separando en dos mitades la entre-guerra.

No vamos a discutir aquí en detalle los mecanismos que permiten a la intervención estatal influir sobre el ciclo económico y retrasar en el tiempo la emergencia de la crisis capitalista gracias a las finanzas públicas en general y a la producción militar en particular. Nosotros vamos a señalar que el sistema capitalista mundial ha utilizado **para prevenir** la crisis los mismos medios de los que se

había servido **para salir** de ella después del crack de 1929.

«Después del 29 se busca remontar la crisis en los USA por una especie de "nuevo modelo de desarrollo". El Estado interviene de modo masivo en la economía (apoyándose también sobre los sindicatos) y lanza gigantescos planes de inversiones públicas. Hoy se reconoce que todo ello no tuvo más que efectos secundarios sobre la economía que en 1937-38 navegaba de nuevo hacia la crisis: sólo los créditos para el rearme en el 38 pudieron atraer una "vigorosa" reanudación y hacer alcanzar máximos históricos de producción» (26).

Pero el endeudamiento público y la producción de armamento no pueden más que frenar, pero no eliminar la tendencia a las crisis. Constatamos el hecho de que en el 39 la guerra estalla para evitar la caída en una crisis aún más ruinosa, y que, a pesar del recurso del Estado a los instrumentos anti-crisis a gran escala en esta segunda post-guerra, la crisis ha acabado por estallar.

La gran crisis de pre-guerra duró 3 años y fue seguida tras el 33 por una reanudación que condujo directamente a la guerra.

La crisis actual se prolonga desde hace un decenio, haciendo alternar «reanudaciones» y recesiones que inexorablemente barren la ruta del relanzamiento de la economía y de la «salida de la crisis».

Los instrumentos anti-cíclicos, que han retrasado una veintena de años el estallido de la crisis, actúan hoy para modificar el curso, que se revela menos brutal pero también más largo.

Es indiscutible que en la base de los 30 años de prosperidad capitalista, se encuentran las gigantescas destrucciones de la guerra mundial, pero no hay duda de que el peso acrecentado del Estado en tanto que capitalista colectivo y el acrecentamiento de la centralización nacional e internacional han jugado un papel significativo en las modificaciones del ciclo de acumulación y del ciclo de crisis.

A diferencia de los años 30, hoy «*existe un centro económico y financiero cuya fuerza de atracción, su solidez, sus reservas y su potencia financiera pueden retrasar el estallido a escala general de la crisis*». Y este centro son los Estados Unidos, que gracias a que «*la superproducción existente en un grado infinitamente más grande que en los años 30, puede todavía ser financiado internacionalmente*» (27).

Con una política de déficits permanentes y de intervención estatal en la economía, el imperialismo mundial ha conseguido **hasta aquí** «administrar» la crisis de modo de ralentizar y de contener las manifestaciones más brutales. La crisis ha sido contenida en una camisa de fuerza que ha impedido que explotara en el corazón de las metrópolis imperialistas con una fuerza destructora proporcio-

nal a la importancia de la sobreproducción, en tanto que, esencialmente, se abatía sobre la «periferia» capitalista.

Esta conducta general del curso de la crisis mundial, con la lentitud que la caracteriza si se compara con aquella de 1929, dicta a su vez el tiempo de gestación de la guerra: será **mucho más largo** que aquel que preparó el segundo conflicto mundial.

En efecto, la guerra no se desarrolla siguiendo de modo inmediato a la crisis. Si existen excepciones a la ley de la bajada del ritmo anual del aumento de la producción, estas excepciones están ligadas a la preparación de las guerras mundiales como lo demuestran los aumentos de 1906-13 y de 1933-37.

Estos períodos *«presentan el rasgo común de ser períodos de pre-guerra (...). Un aumento de la producción "fuera de serie" prepara la guerra imperialista, en el sentido de Lenin»* (28).

El proceso típico de relanzamiento drogado de la economía de guerra, que **sigue** a la crisis, no se perfila aún, y esto en una situación económica que, de recesión en recesión, esta todavía lejos de haber agotado la tendencia a la depresión inaugurada en 1974-75.

Si queremos deducir de modo puramente aritmético de los ritmos de acumulación y de crisis, el tiempo que falta hasta la guerra, necesitaríamos triplicar el decenio 29-39 para tener una fecha plausible.

Se podría entonces situar la fecha resumida de la madurez económica del conflicto alrededor de la mitad del primer decenio del próximo milenio (o si se prefiere del próximo siglo) estimando todavía en una veintena de años la gestación de la guerra mundial.

En efecto, por relación a la primera pre-guerra, el ciclo de acumulación se ha desplegado sobre un período no de 7 años sino de 30, en tanto que los 3 años de la crisis han llegado a ser los más de 10 de la serie actual de recesiones.

No decimos todo esto para prever fechas, sino para dar una idea de lo que son los ritmos históricos de la maduración del próximo conflicto mundial en el curso de los cuales se formarán las premisas de la guerra.

Ritmos históricos, por tanto, y no necesariamente períodos cronológicos.

El cálculo que nosotros venimos exponiendo presupone que las relaciones recíprocas entre los diferentes períodos del ciclo (acumulación-crisis-reanudación de pre-guerra) quedan constantes, pero la crisis de guerra podría ser aproximada en el tiempo por una aceleración de la reanudación como consecuencia del importante aumento de la composición orgánica del capital, o, por el contrario, retrasada por una, nueva prolongación de la crisis económica.

Pero en todos los casos, el orden de magnitud no cambia: se cuenta en decenios y no en un sólo decenio.

La «profecía» marxista no puede decir más, «profecía» que no hemos buscado inventar, pero que ya ha sido escrita:

«Habrá una tercera guerra mundial tras una gran crisis de entre-guerras de un alcance comparable a la de 1929-32. En el curso de la reanudación que seguirá, la fuerza de la revolución será otra vez puesta a prueba» (29).

Solo la fuerza obrera internacional podrá, con las armas en la mano, desatar la alternativa histórica entre guerra y revolución antes de que estalle el conflicto o durante su desarrollo.

9. Maduración del conflicto y el índice del acero

Debemos llegar a 1880 para que las estadísticas de la producción mundial de acero lleguen a ser elocuentes: época de paz, el acero servía para hacer máquinas y locomotoras, navios y carruajes, como se sabe. Pero dejemos hablar un poco a las cifras.

No nos interesaremos más que en 6 países, porque todos los otros no cuentan más que para el décimo de la masa total producida en el mundo.

Seguimos aquí la exposición de uno de nuestros «Hilo del Tiempo», *«Su Majestad el Acero»* de 1950, del que ya nos hemos servido más arriba.

«Pero en 1880, 4 de estos países bastaban. Encontramos en primer lugar la algodónero Inglaterra con 1.300.000 toneladas, seguida por poco de los Estados Unidos de América con 1.200.000, Alemania, distanciada, con 700.000 y Francia con 400.000. Total 3.600.000 toneladas (...). Pasan 30 años de paz burguesa (...). Nos encontramos en plena época de concentración y de imperialismo, en la época de Lenin, en la gestación de la primera guerra mundial dentro del vientre caliente del capitalismo».

«En las estadísticas de 1913 las cantidades de 1880 han llegado a ser nada menos que veinte veces más grandes. La población de la Tierra ha crecido un 25 %. Su satisfacción por bienes de consumo útiles, alimentarios, alojamientos, vestidos y un poco de acero (incluso si el arado pesa menos que el azadón que reemplaza y así de seguido, teniendo en cuenta que las plumas de acero han reemplazado las plumas de ave para la mayor producción de tontorías) admitimos que se haya doblado, denegando siempre a la burguesía, incluso en su fase inicial, haber acrecentado el verdadero bienestar. La desproporción entre las dos relaciones queda enorme. ¿Es posible que ello no

tenga ninguna influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales?. ¿Una causa de tal amplitud, significativa pero ciertamente no única en el cuadro de la virulencia del capital, no es bastante para provocar una profusión de efectos importantes?».

El más importante de estos efectos es la matanza mundial. Pero atención a dos aspectos: la hiperproducción siderúrgica es puesta en su lugar, como **causa** de conflicto, y, de otra parte, el texto se refiere también, no a la esfera, de la «voluntad política», sino a la **virulencia** del capital, es decir, a su siempre generalizada hiperproducción.

«La mayor parte de la cifra de 71 millones de toneladas de acero es, ya en 1913, producida por los USA: 31 millones; 33 años después 20 veces más. Gran Bretaña, que ha perdido el primer lugar, un salto menos importante, con poco más de 10 millones. Durante este tiempo, el industrialismo capitalista ha hecho pasos de gigante en el tercer grande, Alemania, que se ha intercalado entre los dos primeros con 19 millones aumentando 27 veces. Francia un poco más de 5 millones. Nos falta añadir otros dos personajes: Rusia con casi 5 millones y el Japón que, vencedor de esta última, se limita, sin embargo, a 200.000 toneladas por año».

«Los poseedores de estas masas metalúrgicas organizadas en monstruos auto-motores se enfrentan ferozmente por la apropiación de yacimientos minerales, carboníferos, de petróleo y de mercados de consumo».

La lucha es encarnizada por el **doble** objetivo del control de materias primas y de mercados que es la salida del super-producto. Pero los poseedores de estas masas sufren la dictadura. No son ellos los que conducen, obedecen al contrario, a los impulsos nacientes. Las toneladas inertes de metal encubren una potencia social que insufla en la materia inorgánica, con la automotricidad, la apariencia de vida.

«Con la importancia de las cifras de la producción crece la concentración en grandes empresas, la alianza internacional entre ellas, la presión sobre las masas trabajadoras de la industria, sobre las poblaciones de los países no industriales: a partir de las observaciones, Lenin vuelve a considerar las posiciones previstas por la teoría sobre la trayectoria que, paralelamente a la progresión de los índices de producción, ve crecer la presión del poder burgués, el desvelamiento de la dictadura de clase, el carácter esclavista de la opresión asalariada y de la "obra de la civilización" sobre las razas no blancas. No hace falta un análisis nuevo. Demuestra que el análisis de Marx esta siempre vivo, que debe servirnos, a nuestra clase, a nuestro partido, hasta que podarnos escribir en el registro de los muertos

estas observaciones: el capitalismo ha sido suprimido en el mundo, e incluso su repugnante cadáver ha sido enterrado».

«No es una **nueva** etapa del capitalismo, una etapa diferente e imprevista, es «la más reciente», y en algunas traducciones la fase "suprema", la que esta más próxima a la explosión, la que era esperada desde hace mucho tiempo, la que no era necesaria para aumentar nuestro odio, ya total, sino para alimentar nuestra esperanza».

Y siguen dos frases que deben ser señaladas porque remarcen la relación entre guerra y acumulación que nos hemos esforzado en definir en los párrafos anteriores:

«Son cifras **con una retahila de ceros** que preparan la guerra y que toman el lugar de las diferentes Helenas y de las ingenuas acusaciones de las diferentes Troyas».

Y aún más para los duros de oídos:

«La guerra en la época capitalista, es decir, el tipo más feroz de guerra, es **la crisis producida inevitablemente por la necesidad de consumir el acero producido, y de luchar por el derecho de monopolio de la producción suplementaria de acero**».

La epopeya del acero se concluye en la guerra mundial:

«Con sus nuevas cifras, el competidor más hambriento de salidas y de colonias económicas y políticas, Alemania, puede medirse en Europa en igualdad con sus rivales. La producción alemana iguala a la de Francia, Rusia e Inglaterra juntas. Estamos en víspera de la primera guerra mundial (...)».

El falso pacifismo burgués ya había sido suprimido por la entrada en guerra de la sedicentemente **no militarista** Inglaterra. A continuación será probado que ello había sido fríamente premeditado por sus propios dirigentes.

«Un nuevo acontecimiento viene a trastornar las relaciones de fuerza: la entrada en escena del otro campeón de la neutralidad, de la "no-intervención", de la civilización "no-militar", que arroja en las llamas de la lucha sus treinta millones de toneladas, estas últimas **no podían quedarse durmiendo**, Alemania es aplastada (...)»

Tras la guerra «los altos hornos y los transformadores se vuelven a poner a trabajar en el mundo (...). Las cifras recomienzan a trepar por todas partes, y en la víspera de la crisis del 29 habían superado a las de pre-guerra: 108 millones en los 6 países considerados contra las 71 de 1913. La crisis vuelve atrás la producción hasta los aledaños de 40 millones de 1932. Una crisis económica importante pues, pero la crisis política ya había conocido su paroxismo y el capital mundial habla podido remontarla.

Estos centros dirigentes saben bastante sobre el análisis y la perspectiva: ante una nueva crisis que sería a la vez política y económica, habrá una nueva guerra mundial.

En el 38-39, la algaraza de las acerías bate su pleno. Hemos sobrepasado largamente los 100 millones de toneladas por año (señalado por nosotros, NDLR)»

La cifra del 38 es de 109 millones de toneladas, cantidad ligeramente superior a la del 29; en el 39 la producción se alza a más de 116 millones para los 6 países. ¿Qué significan estas cifras?.

Que el motor de la «vigorosa» reanudación de pre-guerra es la producción siderúrgica, es decir, la producción de armamentos.

Después de la segunda guerra mundial, «Alemania no tenía el derecho de producir más de 7 millones y medio de toneladas y en los hechos no se le autorizaba a más de 5,8. Comparar con la media normal de 14, pero sobre todo con el máximo de 23 (se trata del nivel de 1938-39, [NDLR]). Haciéndolo, el mundo de la economía industrial levanta acta de que reconoce que más de 3/4 de su potencial mecánico está destinado a las masacres de la guerra (señalado por nosotros, NDLR)»

*«Desde 1946 el curso se reemprende. Acelerado en el 47, en el comienzo de la "tensión" ha recibido en este fin de 1950 una nueva y potente aceleración (...). En el 47 los 6 grandes países han producido al menos 125 millones de toneladas, bien que el Japón haya descendido a sólo un millón (contra los 5 de 1939, NDLR). Gran Bretaña tenía, en su máximo de 1939, 13 millones (...). Francia al nivel de 1938, 6 millones, la Alemania aplastada solamente 3 millones, Rusia con poco más de 21 millones en 1945 (un poco más del nivel de pre-guerra de 19 millones, NDLR) prevé con su plan de 1946-50 alcanzar los 24,5 millones por año, o sea un 25% más del máximo de pre-guerra. ¿Y los Estados Unidos?. Contra los 29 millones de 1929 y los 47 millones de 1939, han producido 60 en el 46, más de 77 en el 47, **82 millones** en el 48. Y en los últimos tiempos han tomado tal frenesí industrial que les conducirá como poco a producir tanto acero como el producido en el mundo entero en vispera de la guerra».*

Es en 1967 cuando los USA van a producir 115 millones de toneladas de acero, tanto como la producción mundial de pre-guerra. En segunda fila figura Rusia con sus 102 millones. Estamos en la fase llamada «equilibrio del terror» y, en efecto, las enormes masas metálicas están en una posición de equilibrio recíproco. Netamente distanciados, los otros siguen en los flecos del **condominio ruso-americano**: Japón con 62 millones, la RFA que roza los 37, Gran Bretaña con 24 -cifra que señala su declive irresistible- y Francia con 19

millones de toneladas de acero.

El aumento con relación a 1939 es superior al 100 % para todos los países, con dos excepciones de signo opuesto: Alemania que no consigue doblar su índice de producción (pero hay que recordar que su potencial productivo ha sido desmantelado en razón del desmenbramiento de su territorio) y la URSS cuyo índice-acero ha aumentado más de 5 veces.

En 20 años de paz capitalista, los 6 países considerados en conjunto han triplicado su producción: 125 millones en el 47 y 360 millones en el 67. Estamos bien lejos del ritmo de crecimiento del joven capitalismo, pero las cantidades que se multiplican han llegado a ser verdaderamente gigantescas.

Hemos llegado al momento donde falta tomar en consideración toda la producción mundial, porque el resto de los países toman cada vez más importancia. En 1967 producían ya el 20 % del acero mundial.

La producción total mundial alinea las cifras siguientes: 424 millones en el 64, 444 en el 65, 459 en el 66 y 448 en el 67. Los índices van a continuar saltando de modo casi ininterrumpido hasta 1974, año record de la producción siderúrgica y vispera de la crisis.

Millones de toneladas de acero - 1974

Mundo	708,8
USA	132
Japón	117
CEE	155
COMECON	213
Tercer Mundo	45

En 1974 comienza la crisis del acero, al mismo tiempo que la crisis económica general, y se da una caída general de la producción. Hace falta esperar al 78 para que la producción sobrepase el record del 74 con 712,5 millones de toneladas.

Pero los USA quedan con 123 millones (-6,4 %, en relación al 74) y la CEE con 132,4 (-14,9 %). Los que progresan son los países del llamado «Tercer Mundo» y los países del Este (COMECON) respectivamente. Su parte de la producción mundial de acero ha pasado entre 1974 y 1978, del 6,4 al 9,9 %, y de 30,6 al 34,2 %. Es el fin del bipolarismo expresado por los índices-acero.

Por relación a la pre-guerra, el paralelismo es claro entre los índices del 29 y los del 74, años record que preceden inmediatamente a la caída.

Pero en 1978, aunque la producción mundial haya alcanzado de nuevo las cifras de antes de la crisis, los principales países imperialistas, aparte de la URSS, tienen todavía porcentajes negativos en

relación a 1974. Estamos todavía bien lejos de registrar un aumento semejante al constatado a fin de los años 30, sin hablar del record de 1939.

Pasemos a cifras más recientes.

En 1984 la crisis siderúrgica está lejos de terminar un decenio después de su inicio. La diferencia con la otra pre-guerra salta a la vista: entonces, exactamente después de un decenio, «*la algaraza de las baterías bate su pleno*».

Millones de toneladas de acero - 1984	
Mundo	710
USA	84,5
Japón	105,6
CEE	120,2
COMECON	214,2
China y Corea del Norte	50,2
Otros	135,3

Con relación a 1978, la producción mundial ha retrocedido y las cifras vuelven alrededor de los valores de pre-crisis sin que aparezca una tendencia a la reanudación.

Es necesario notar, en particular, la caída de la producción americana, que ha llegado al nivel de 1948. CEE y Japón están todavía por debajo de 1974. La crisis siderúrgica tiende a agravarse en las ciudades americanas y europeas del imperialismo.

Con relación a 1978 se confirma: la producción rusa crece y todavía más las de China y otros países de joven capitalismo (del 74 al 84 el COMECON pasa de 185 a 214 millones de toneladas, China y Corea del Norte de 30 a 50,2 y los otros países de 83,6 a 135,3 millones de toneladas). La producción siderúrgica de los principales países imperialistas occidentales retrocede bajo el peso de la crisis mundial.

¿Qué conclusiones podemos sacar del movimiento de los índices acero?

La confirmación de las conclusiones ya sacadas de la evolución general de la crisis: hemos entrado en una pre-guerra destinada a concluirse no brevemente, del orden de magnitud de decenios y la fase de precipitación final del conflicto no ha comenzado todavía.

Pero desde los años 50 muchas cosas han cambiado en la tecnología de producción militar. La importancia del acero se ha reducido en la producción y se emplean, cada vez más, aleaciones de otros metales. No es posible pues considerar el acero como un índice suficiente para indicar la evolución de la preparación material de un nuevo conflicto generalizado. Si examinamos una serie de otros índices, encontraremos no obstante, una nueva confirmación del hecho de que la crisis está lejos de haber agotado sus efectos y que la «vigorosa»

reanudación de pre-guerra todavía se hace esperar.

Las cifras que disponemos para la producción de minerales utilizados en las aleaciones metálicas son medias del 71-75 que sub-estiman el nivel de pre-crisis del 74, y una cifra de después de la crisis.

NICKEL: de 732.000 T. a 733.540 T. en 1980, detención pues de la producción.

CROMO: de 7.038.400 T. a 4.229.000 T. en 1980, caída importante.

MANGANESO: de 22.425.800 T. a 10.218.000 T.

MOLIBDENO: aumento de 82.000 T. a 109.784 T.

TUNGSTENO: aumento importante de 37.700 T. a 60.753 T.

(Continuará)

(1) «*Struttura economica della Russia d'Oggi*», Edición Programma Comunista (Milano 1975), p. 253-268.

(2) «*Imprese economiche di Pantalone*», «Hilo del Tiempo» publicado en «Battaglia Comunista» n°20 / 1950 - Edición Iskra (Firenze 1982), p. 35).

(3) Ibid

(4) K.Marx, «*Grundrisse...*», Introducción, 4.

(5) Estas posiciones son sostenidas particularmente en Italia por «Autonomía Obrera».

(6) «*Dialogato con Stalin*», Edizioni Sociali (Venezia 1975), p.92.

(7) Ibid

(8) Ibid, p.93.

(9) Ibid, p.97.

(10) Ibid

(11) «*Omicidio dei morti*» en «Battaglia Comunista» n° 24/ 1951. Ver «*Espèce humaine et croûte terrestre*», Ed. Payot (Paris 1978).

(12) Ibid, p.52.

(13) «*Bases d'adhesion à l'organisation*», 1952, en «Il Comunista» n° 3-4, julio 85.

(14) «*Su Majestad el Acero*», «Hilo del Tiempo» publicado en el n° 18/1950 de «Battaglia Communista».

(15) Manifiesto del Partido Comunista Internacional - El Programa Comunista n°39, p.3.

(16) «*Olympiades de l'amnésie*», «Hilo del Tiempo» de 1952.

(17) Manifiesto del PC Int. - El PC n° 39, p.3.

(18) «*El curso del capitalismo mundial en la experiencia histórica y en la doctrina de Marx. 1ª parte: la expansión histórica del volumen de producción industrial*» en «Il Programma Comunista» n° 17/1957.

(19) Ibid

(20) «*El curso, etc.*»: «21. Historia mundial de la industria» en «Il PC» n° 23/1957.

(21) «*El curso, etc.*»: «47. Producto Bruto Nacional» en «Il PC» n°7/1958.

(22) «44. El diagnóstico de la crisis en USA», Ibid.

(23) Ibid

(24) «*El curso, etc.: 47.*» en «Il PC» n°7/1958.

(25) Reunión General del Partido, abril de 1969, «*Curso del imperialismo mundial*» en «Il PC» n° 8/1969.

(26) «*Armamentos. Un sector que jamás estará en crisis*» en «*Quaderni del Programma Comunista*», junio de 1977.

(27) «*Política económica burguesa en tiempos de crisis: 1929-81*» en «Il PC» n° 22/1981.

(28) «*El curso del capitalismo mundial, etc.: 5.*» en «Il PC» n° 17/1957.

(29) Ibid

Siguiendo el hilo del tiempo

BRÚJULAS LOCAS

(«Battaglia comunista» n° 20, 18-31/10/1951)

En la serie de artículos intitulada «Il filo del tempo» que escribió Amadeo Bordiga de 1949 a 1953 con la intención de renovar el hilo de la crítica cortado por la contrarrevolución estalinista, «Brújulas locas» ocupa un lugar particular.

*Aquí se trata de fijar los puntos cardinales del análisis histórico de las clases y de su lucha dentro del cuadro de las **áreas geo-históricas** donde el marxismo reconoce tareas históricas bien determinadas sobre el plano de la perspectiva (revolución doble o exclusivamente proletaria, poder político revolucionario con tareas de transformaciones económicas aún burguesas, o exclusivamente anti-capitalistas, etc.) y sobre el plano del desarrollo económico y social necesarios a la saldadura del curso revolucionario proletario entre las regiones «avanzadas» y «atrasadas» del planeta.*

El análisis marxista correcto de las áreas, y por consecuencia de las tareas de las vanguardias revolucionarias frente a las tendencias del subsuelo económico y de los movimientos políticos de las clases, es indispensable a la comprensión de la perspectiva que las fuerzas revolucionarias, débiles, dispersas y en la debacle, tienen el deber de reconquistar. Sobre todo en un período donde, como en los años cincuenta, una nueva guerra mundial pareciera acercarse a grandes pasos.

Es contra las futuras campañas de enrolamiento de la clase obrera dentro de los lineamientos de guerra - campaña «anti-totalitaria» para defender la democracia, o campaña «socialista» para defender el falso socialismo ruso -, es contra esta propaganda burguesa que debieran ser utilizadas las armas de la crítica marxista, reorientando las fuerzas que no han sido arrastradas por la tormenta contrarrevolucionaria.

Reducidas a casi nada, las fuerzas proletarias de vanguardia deben, no obstante, buscar el camino perdido; deben buscar el método de análisis de las situaciones y ciclos históricos, deben retomar el hilo de la perspectiva revolucionaria, sobre la base de las experiencias históricas del movimiento comunista internacional. Es esta la condición para que exista una actividad incluso en situaciones completamente desfavorables, de desorientación extrema del proletariado. La preparación revolucionaria no se detiene bajo el pretexto de la imposibilidad de actuar a la cabeza de grandes masas en movimiento, esta no se reduce jamás a la simple reseña de eventos esperando días mejores. Esta encuentra la confirmación histórica de los grandes movimientos sociales de clases en la reconquista del programa revolucionario comunista y en la actividad tornada hacia la formación del órgano revolucionario supremo que la historia ha dado y dará al proletariado - el partido de clase.

Cuando ninguna tierra era visible en el horizonte susceptible de servir de referencia, los primeros navegantes de alta mar se conducían con la ayuda del sol y de las estrellas. Sin embargo, con el tiempo nublado este método se tornaba ineficaz.

Las primeras agujas magnéticas estaban formadas, parece ser, de barras de mineral férrico naturalmente magnético: la magnetita, y más tarde por barritas de hierro que se imantaban frotándolas de forma prolongada sobre un pedazo de aquella. Este descubrimiento se debe en Occidente a Flavio Gioia, pero se sabe que había sido precedido por los chinos. De día como de noche, con buen o mal tiempo, uno de los extremos de la aguja indicaba el Norte y permitía así determinar la ruta del navío.

Sin embargo, cuando los navegantes de siglos

pasados atravesaban una «tempestad magnética», es decir, una zona de mal tiempo generadora de rayos y otras perturbaciones electro-magnéticas, la brújula enloquecía. Su aguja se ponía a girar sin parar sobre su eje, indicando todas las direcciones, llegando a ser imposible mantener el buen camino hasta el regreso de la calma.

A su vez, la aguja podía perder definitivamente su carga y su polaridad por poco que los campos magnéticos a los cuales había sido sometida en el curso de la tormenta hubiera tenido una fuerza y una intensidad comparables a las del campo magnético que les había sido conferido. De suerte que el navío podía no volver a encontrar su ruta incluso con mar calmada. La brújula no podía «volverse cuerda».

Si las vanguardias de la corriente revolucionaria del proletariado, débiles y dispersas, atraviesan hoy un período de perturbación indiscutible y muestran demasiado a menudo que no saben distinguir entre el Sur del capitalismo y el Norte del comunismo, entre el Oeste de la reacción y el Este de la revolución, se puede decir que nosotros estamos en el seno de una «tempestad magnética» de la Historia en la que es muy fácil perder toda orientación. Entonces, diran los escépticos, los cínicos y los listillos a los que, desgraciadamente, el proletariado en un 99% da su confianza, ¿porqué calificar a estos grupos de vanguardia?, ¿de qué ejército son vanguardia y para qué batallas, si avanzan hacia adelante en la ceguera, acusándose mutuamente de tomar por avance el retroceso y el cenit por el nadir? Nosotros hacemos alusión a los raros movimientos que no se reconocen ni como alistados en el seno de las grandes «instituciones» del movimiento político, ni como sometidos a ellas, instituciones cuyos centros se resguardan a la sombra de los grandes sistemas militares y policiales del planeta.

En este caso se trata de grupos nacidos de tendencias del movimiento revolucionario de años pasados, que buscan avanzar sin abandonarse a la corriente como trozos pasivos y sin limitarse a las incitaciones que constituyen el látigo para el animal de carga o el cebo que se pasea por delante del cocodrilo de la fábula. Se trata de grupos que no se pueden asimilar a las tropas burocratizadas cuya única brújula es el deseo de evitar las patadas en el trasero y de obtener la limosna de pan cotidiano.

Vale más derivar algún tiempo sin brújula antes que fijarse como ideal supremo las «instrucciones superiores» y el salario mensual. Por poco numerosas que puedan ser las fuerzas proletarias independientes, son las que renuevan el hilo con el tiempo de las grandes reanudaciones, en el curso de las cuales fuerzas imponentes tienden como un haz hacia una dirección común inquebrantable.

Tentativas de explicación han sido desarrolladas sobre lo que ha pasado en Rusia, en Occidente y en el mundo, en particular desde la 1ª Guerra europea de 1914 hasta ésta vigilia de un eventual tercer conflicto mundial. El punto central de estas tentativas es la demostración según la cual el conjunto de acontecimientos corresponde bien al «curso» trazado desde hace alrededor de un siglo por la doctrina marxista para definir el ciclo del capitalismo moderno.

Nosotros estamos en el campo de vanguardia en la medida en que rechazamos las respuestas dadas, prácticamente en todos los países, por los movimientos organizados modernos. Estas respuestas son de tres tipos:

-Primera: El marxismo ha sido sobrepasado y hay que abandonarlo. El elemento fundamental de la historia no es la lucha entre las clases debido a

intereses enconcordables. Trabajadores y poseedores deben quedar en el cuadro de sistemas políticos nacionales, o con rigor de un sistema mundial, y la fuerza será utilizada por los poderes constituidos y legales en caso de poner en discusión dicho orden.

-Segunda: El marxismo debe entenderse en el sentido que los trabajadores tienen intereses a confirmar cada vez más, pero las posibilidades de hacerlo se han reunido todas allí donde la organización política ha realizado la conquista de las libertades civiles y electorales. El uso de estos medios permitirá eliminar poco a poco las «diferencias sociales» más escandalosas hasta conseguir un bienestar general medio.

-Tercera: La doctrina marxista de la lucha armada revolucionaria del proletariado para conquistar el poder y construir la sociedad comunista se ha confirmado cuando la revolución rusa. Desde entonces, Rusia es el país del socialismo, pero, armándose siempre para defenderse en caso de agresión, evitará entrar en conflicto con los países capitalistas, incluso si el proletariado debe quedar por ello indefinidamente como una clase dominada en su seno. Si la agresión es evitada, lo que es la finalidad del movimiento obrero en todos los países, la coexistencia y la emulación pacífica entre el socialismo del sector ruso y el capitalismo occidental podrá desarrollarse.

Ciertamente, en los diferentes países, los grupos políticos que rechazan éstos tres tipos de respuesta no son ni numerosos ni potentes frente a éstas tres grandes tendencias: La primera se refiere a los ideales cristianos, masónicos o fascistas, la segunda se reclama de un socialismo combinado de la condición democrática, rica de la experiencia de 50 años de contrarrevolución, y la tercera stalinista, que puede reivindicar un cuarto de siglo de la Historia de la contrarrevolución.

Es de señalar que, incluso en el seno de este mosaico restringido de grupos marxistas, que nosotros llamamos de «vanguardia» a pesar de su debilidad, las tentativas de teorizar la explicación precitada ha levantado dudas y, al tenor de algunas de sus posiciones, muestra, desgraciadamente, que de ello se deriva la pérdida por estos grupos de una orientación clara. Las tesis que se enfrentan a un cierto escepticismo son sobre todo las siguientes:

1) El dirigismo moderno, el control y la gestión del Estado en el dominio económico son una etapa obligada y prevista en el curso del capitalismo en tanto que es inherente a su naturaleza. El dirigismo económico no constituye una transición entre capitalismo y socialismo, no representa una forma social transitoria entre los dos, cuya dirección sería asumida por una tercera clase, «nueva», situada entre la burguesía y el proletariado, compuesta de burócratas, técnicos, administradores y políticos.

2) La forma social rusa actual ha surgido de una revolución que se ha iniciado bajo el impulso de una

doble tarea histórica, a la vez anti-feudal y anti-capitalista, pero que ha degenerado en una revolución estrictamente burguesa y así construye no el socialismo sino el capitalismo. Mientras que el 99% de las fuerzas sociales eran consagradas a volcar las formas económicas asiáticas o medievales en el remolino del capitalismo contemporáneo, el resto de las fuerzas engulle algunas formas económicas socialistas, vestigios de los años heroicos, transformándolas en formas económicas ligadas al salario y a la propiedad en tanto que formas mercantiles.

3) La forma social occidental actual, cuya expresión más desarrollada es americana, representa el despliegue del capitalismo ya maduro y potente hacia una forma totalitaria y altamente concentrada en plena conformidad con las previsiones marxistas. Estando entendido que la explotación propagandística de la ideología democrática no es más que un espejismo, ello resalta muy claramente desde que se considera el hecho esencial: a saber, que el vencedor de la última guerra imperialista ha heredado la teoría y las prácticas económicas y sociales de los enemigos vencidos, los precursores fascistas, y el militarismo bajo todas sus formas, habiendo alcanzado su más alto nivel histórico en concordancia con un potencial contrarrevolucionario máximo.

4) El movimiento de vanguardia comunista revolucionario debe prepararse en la lucha contra los dos márgenes, uno «cruzadista» y otro «intermedista», que intentarán movilizar a los trabajadores sobre objetivos no clasistas y no revolucionarios. De un lado por el triunfo de la «democracia del mundo libre», del otro para que triunfe el «socialismo» stalinista. Paralelamente, y bajo la mirada del análisis histórico y de todas las evaluaciones de los grandes conflictos militares realizados desde 1848 hasta nuestros días, el movimiento marxista determinará inmediatamente después de la práctica derrotista revolucionaria contra el enemigo interior, cual será el mal menor entre las diferentes posibilidades en presencia: acuerdo entre los dos bloques, victoria de uno u otro. En esta coyuntura nosotros afirmamos que el mal menor será siempre la ruina del monstruo de Washington.

Si esta última tesis no es correctamente asimilada, se puede temer que desemboque sobre un nuevo intermedismo de otra naturaleza, sobre un «preferencialismo». ¡Sería mejor profesar una obligatoria y soberana imparcialidad!. Siendo capaz de activar el teclado de la revolución mundial, sería un error atreverse a decir: ¡Primero acciono la tecla americana, después accionaré la tecla rusa!. De hecho, no se trata en absoluto de ello. Para convenirse es basta como de costumbre recorrer el hilo del tiempo: el pasado aclara el presente.

Que aquellos que dudan de la tesis 1, sobre la naturaleza explícitamente capitalista de todo estatismo económico o de toda economía estatal, duden

de la tesis 2, a saber, que el pequeño sector de conquistas socialistas rusas de 1917-21 tiende hacia el capitalismo, se puede explicar. Si se admite que el pretendido estadio a la vez post-capitalista y pre-socialista existe, entonces todo tiene su origen en el sistema ruso.

En consecuencia, quien asuma tal posición pasando a la tesis 2, debería convenir que, en efecto, los Estados Unidos tienden hacia ese post-capitalismo en el que Rusia chapotea. Después de que los defensores de una imparcialidad y de un indiferentismo, que habrían violado nuestra tesis 4, vean una diferencia mucho más profunda que nosotros entre las situaciones sociales rusas y occidentales, entre las estructuras de los dos «imperialismos rivales e iguales», ellos están mucho más próximos de lo que creen de los peligros de la ideología de la «guerra revolucionaria», digna hermana gemela de la «guerra democrática» que infectó al movimiento obrero en 1914 y 1941. En la medida que, como hemos estudiado a fondo, Marx, Engels y Lenin admiten que las guerras que se han desarrollado de 1789 a 1871 han sido guerras revolucionarias dignas del sosten del proletariado, y «si» el estatismo es «otro» estadio histórico del capitalismo, premisas necesarias del comunismo, entonces una guerra rusa para dominar América, si es seguida de éxitos (o incluso sin ellos, como fue el caso de Napoleón) puede ser considerada como capaz de «hacer avanzar la rueda de la Historia».

He aquí por qué en muchas posiciones críticas no se encuentra, tras la manía de buscar nuevas definiciones para hechos pretendidamente inéditos, ni visión orgánica ni análisis coherente (del que es necesario remarcar no tenemos el monopolio) sino simplemente un error de rumbo.

AYER

Es necesario retomar una vez más el hilo del tiempo. Estamos en el estadio del hilado absolutamente preliminar. Después de haber hilado correctamente podremos empezar a tejer. «Teje, Alemania, tu mortaja funebre, teje, teje, tejamos, tejamos» proclamaba el rebelde Heine. La mortaja funebre del capitalismo no está todavía en curso de fabricación cuando ya demasiados pretendidos tejedores hablan de cortar la tela. Nosotros hilamos sin haber podido impedir a la Internacional revolucionaria de cortar, entre 1919 y 1922, la tela, entonces abundante, según un modelo erróneo.

En 1895, fecha de la muerte de Engels al que todos consideraban como el ejecutor testamentario de Marx, (por burguesa que sea esta historia del testamento), Bernstein pasa a su vez por el depositario de las voluntades del maestro Engels, lo que vuelve más estrepitoso el eco que tendría la edición de su libro: «Las premisas del socialismo». Esta obra fundaba la escuela revisionista del marxismo,

una corriente que preconizaba reformas sociales-progresivas y admitía la colaboración política e incluso gubernamental de los partidos socialistas con las fracciones más avanzadas de la burguesía con el fin de acelerar la evolución del capitalismo, lo que habría constituido la única premisa necesaria al advenimiento del socialismo. Una larga y viva polémica enfrenta a los bernsteinianos y a los marxistas ortodoxos que reivindican la lucha de clase intrasigente y la perspectiva del enfrentamiento revolucionario armado como únicas «premisas» verdaderas para el fin del capitalismo.

Para el reformismo que se extendía en esos decenios de idilio social aparente y de pausa guerrera, el marxismo tradicional «era un niño ilegítimo de la tempestuosa adolescencia del capitalismo y representaba una serie de deducciones sacadas del período de revoluciones transcurridas entre 1789 y 1848».

Lo mismo que hoy algunos pretenden que la construcción marxista es defectuosa para la «tempestuosa vejez» del capitalismo, en aquella época otros pretendían que las teorías marxistas eran defectuosas para explicar la «tranquila madurez» del sistema. La Historia aplasta a los revisionistas.

Desde 1895, el joven Lenin se solidariza con pasión en la lucha de los radicales contra los revisionistas y traduce al ruso la polémica de Kautsky en respuesta a Bernstein. Es necesario notar que en el curso de todo el período siguiente, Lenin, por mucho que haya discrepado de las opiniones de algunos de los marxistas de izquierda -como Parvus, Luxemburg, Kautsky- sobre la cuestión de la revolución en Rusia, está plenamente asociado con ellos sobre los problemas y los métodos de la revolución en Europa occidental.

En la visión de Marx se pueden distinguir tres «áreas» de desarrollo revolucionario. La historia ha desplazado las áreas pero ha confirmado la visión de tal desarrollo. Una primera área comprende la Europa continental, más concretamente Francia y Alemania así como los países de su entorno. Constituye una zona madura para el enfrentamiento insurreccional entre la clase obrera y la burguesía, cualquiera que sea la antigüedad de las revoluciones operadas por esta última. Una segunda área reagrupa Inglaterra y América donde la lucha de clase parece menos tensa en sus formas políticas en el período que va del «Manifiesto» al «Capital». Más tarde, Lenin establecerá la demostración clásica según la cual en estos dos países también se ha entrado de lleno en la fase en el curso de la cual el Estado burgués se da un encuadramiento burocrático, militar y policial consagrado únicamente a reprimir toda tentativa proletaria de conquista del poder. La tercera área se reduce a Rusia, a la Rusia todavía feudal, puerta del Oriente atrasado en el que debían penetrar todavía los modos de producción modernos y donde las reivindicaciones libera-

les y nacionales debían todavía afirmarse frente a las dominaciones tradicionales.

Sí de 1789 a 1848, y en cierto sentido hasta 1871, la clase obrera de Europa había debido sostener a la joven burguesía progresista, incluso aliándose abiertamente con ella, Lenin ha visto claramente que una situación similar debía producirse aún en el área rusa. Mientras que en Occidente la colaboración insurreccional de las clases justificaba el sostén obrero a los movimientos de independencia nacional que hasta 1871 constituían verdaderamente una premisa a la lucha de clase moderna en la medida que de ello dependían la expansión del imperialismo moderno, Lenin había visto que tal proceso no se había desencadenado todavía en Rusia.

Los radicales de Occidente aborrecían justamente toda colaboración política entre las clases, susceptible de degenerar en gubernamentalismo, en Millerandismo, en política franc-masona de bloques electorales. Bernstein había trastornado completamente la justa visión histórica: «nosotros hemos salido, decía, del período de la lucha armada y entrado en el de la colaboración legal. Por el contrario, nosotros habíamos salido del período de colaboración, no legal sino insurreccional, con la burguesía en la lucha contra las viejas autoridades, y nosotros entrábamos en el de la lucha entre proletariado y burguesía que debía ser llevada hasta la insurrección misma como ya había ocurrido en junio de 1848 y en 1871.

Todo esto ha sido visto por Lenin claramente: para quien sabe leer y no tiene interés alguno en la falsificación es transparente en todo lo escrito de 1893 a 1923. En Rusia tuvo que estar enfrente de otras formas de degeneración revisionista o, más exactamente, de la misma degeneración revisionista: el marxismo legal. Struve decía: «nosotros estamos fuera de la fase de las alianzas con la burguesía, luego las luchas de ésta por las libertades políticas y la independencia de las naciones oprimidas no nos interesan». ¿Y entonces?. El se jactaba de intransigente y transigía con el Zar, como Lasalle -otro mal alumno del marxismo- flirteaba un poco con el Kaiser. «Dejemos de lado, decía, las reivindicaciones burguesas e inoculemos en el sistema zarista la lucha pacífica para las conquistas económicas que interesan a la clase obrera: la jornada de ocho horas, los aumentos de salarios, las leyes sociales, etc.». El revisionismo que se había contentado en Occidente con trocar la revolución proletaria por reformas sociales, iba mucho más lejos en Rusia: hábilmente cubierto bajo métodos de clase, liquidaba la revolución proletaria y la revolución anti-feudal.

Toda la vida y la obra de Lenin, parafraseado por millares de autores, debe ser leída a la luz del reencuentro dialéctico entre las estrategias revolucionarias en las dos áreas que la historia ha tenido

separadas hasta 1917. Es solamente así como es posible comprender la perfecta coherencia de la crítica teórica de la democracia burguesa y de todo legalismo, crítica acabada y en lo sucesivo inmutable desde el «Manifiesto», con la refutación de la pura locura que consiste en tomar la mano del zarismo y de otros sátrapas, o en el caso de dominación colonial de las potencias capitalistas de ultramar, bajo el pretexto de un anti-capitalismo hipócrita y de un marxismo castrado.

En Rusia, todas las fuerzas dispuestas a romper por las armas con el despotismo, la dinastía, los boyardos, debían ser llevadas adelante, vengan de la burguesía, de los campesinos, de los intelectuales o de los pueblos oprimidos. En el surgimiento de esta lucha debe alzarse como protagonista el proletariado revolucionario, robusto de las armas teóricas, organizativas y tácticas de su dictadura.

A partir de allí, sólo en esta área, la lucha por el poder político nacido de la insurrección será la única premisa para llegar a una rápida soldadura entre el tipo de producción ultra-desarrollado de Occidente y el de Rusia, atrasado y desorganizado. Esto es lo que fue el combate de la III Internacional de Moscú.

Lenin ha previsto enseguida el fracaso de la doctrina de Bernstein, a la lectura de su libro. En efecto, los acontecimientos de 1905 en Rusia habían vuelto a poner al orden del día las guerras más terribles. Ello quería decir que las perspectivas extraídas del tormentoso período de la primera mitad del siglo precedente eran perfectamente válidas. La bancarrota del social-nacionalismo que arrastra a los revisionistas y a muchos de los radicales fue la consecuencia de dejarse llevar por la calma ilusoria de la madurez del capitalismo. Los unos y los otros creyendo haber regresado a la época de un régimen burgués adolescente al que era necesario ayudar a crecer..... Impulsarán a los trabajadores a tomar las armas con fines democráticos, con fines nacionales.

Mientras que la supervivencia feudal del zarismo constituía un motivo para la campaña chovinista de los social-demócratas alemanes, el mayor escándalo fue que la tesis del apoyo a la guerra gana finalmente a algunos de los socialistas rusos y hasta a ciertos jefes marxistas ortodoxos de la tendencia bolchevique.

Es en diciembre de 1914 cuando Lenin hace llegar a Rusia sus tesis sobre la guerra. Los puntos esenciales serán retomados por Trotsky en su «Stalin». Se resumen así: 1) Guerra a la guerra. 2) Transformación de la guerra imperialista en guerra civil. 3) En todos los casos, la derrota del zarismo constituye el mal menor.

Naturalmente, los extraviados dirán que Lenin prefería la victoria del extranjero y, especialmente, del imperialismo alemán. En 1913 había escrito a Gorki: No me atrevo a esperar que el Kaiser y

Francisco José nos hagan el inmenso placer de declarar la guerra a Rusia....Pero es justamente el mismo Lenin quien sostiene en Occidente la campaña contra el vergonzoso apoyo aportado a la guerra por los socialistas alemanes y austriacos, y el que teje el bosquejo en el que se inscribieran más tarde las rebeliones de Karl Liebknecht y Friedrich Adler.....

Un cierto paralelo puede ser establecido con Italia. Allí también, los socialistas que se opusieran a la guerra se beneficiarían, en la inmediata post-guerra, de condiciones favorables, en la medida en que la guerra terminase mal para la burguesía italiana. Es fácil recordar que son los «enemigos» del Zar y de la burguesía italiana los que fueron vencidos. Sin embargo, como la clase dirigente italiana, lo mismo que el zar, había salido de las vicisitudes de la guerra y de la paz con los dientes rotos, la situación llegaba a ser favorable a la lucha de clase proletaria. ¡Hoy, burgueses y «leninistas» rivalizan en amor a Trieste!

Sí los ejércitos alemanes no hubieran hundido a los Aliados solamente en los Cárpatos y en Caporetto, sino que hubieran logrado aniquilar al ejército inglés, entonces la revolución de Lenin se habría desencadenado sobre toda el área europea y habría podido vencer, sobre todo en Berlín.

HOY

En la situación de guerra imperialista que reinaba en 1939, la cuestión de las conquistas liberales que interesaban al proletariado estaba definitivamente enterrada en el fondo del pasado para el conjunto del área europea y las condiciones de la producción y de la economía capitalista estaban reunidas en todas partes. Todas las distinciones entre las áreas anglo-sajonas, continentales y rusas, en cuanto a las diferencias de desarrollo social habían sido sobrepasadas y también igualmente en cuanto a la noción de «campos» históricos revolucionarios: todo obstáculo debido a alguna supervivencia medieval había desaparecido. Más que nunca la fórmula de Lenin: «en todo lugar contra su propio gobierno y su propio ejército» habría debido quedar en vigor. Lo óptimo era la revolución europea. ¿Había un mal menor?. ¡Indudablemente! El mal menor era para nosotros la derrota del superimperialismo inglés.

¿Cuál fue al contrario la desastrosa política staliniana?. La apreciación exacta del alcance de su traición y de su colocación en relación con las acusaciones pertinentes de la izquierda comunista a partir de 1920 son indispensables para abordar los problemas de una estrategia revolucionaria correcta para la reanudación hacia un mañana del cual nosotros no estamos todavía en vísperas.

Ante la guerra y frente a los fenómenos del totalitarismo capitalista económico y político apa-

recidos en 1922 en Italia y en 1933 en Alemania, en lugar de sacar las conclusiones lógicas sobre la realización de la perspectiva trazada por el marxismo ortodoxo y por la teoría leninista del imperialismo, se concede valor a la formidable estupidez que consistía en creer que la «premisa» democrática estaba amenazada y se constituye un Frente para la libertad.

Cuando estalla el conflicto por Dantzing, la política rusa del pacto germano-soviético contribuye terriblemente al extravío general. En Francia, en Inglaterra y en América los stalinistas declararon: esta guerra no es democrática sino imperialista, es necesario aplicar la consigna de Liebknecht: «El enemigo está en nuestro país». En Francia los documentos de la propaganda son absolutamente incontestables.

¡Pero tras la ruptura del pacto con Hitler, la guerra se convertirá en democrática y todos los proletarios comunistas del mundo fueron invitados a hacer causa común con los burgueses imperialistas ingleses y americanos!

La evidencia de los acontecimientos contemporáneos ha mostrado a todos cómo en todo el área considerada, la salida de la situación de guerra ha marcado al mismo tiempo el salvamento de la democracia y la condena a muerte de la revolución obrera. Y esta democracia salvada se parece, como dos gotas de agua, a los fascismos vencidos, lo que no sorprende a los marxistas. Es, por tanto, justo decir que no se podía prever peor situación. El mal menor hubiese sido la derrota de los potentes centros ingleses y americanos del imperialismo mundial.

Es solamente en relación a esta línea de sólidas experiencias históricas que la situación de una tercera guerra mundial debe ser examinada. La perspectiva ideal de un ataque llevado por los partidos revolucionarios proletarios desde el interior de todos los Estados no existe. Stalin no nos hará el «gran placer» de atacar al capitalismo americano cuyo esqueleto constituye el eje del capitalismo mundial: Stalin y todos sus partisanos se han embarcado a fondo en la campaña por la paz.

¡Pero si la paz llega a romperse, como ha ocurrido tantas veces con gran perjuicio de los pacifistas militantes, transformándolos súbitamente en temblorosos guerreros, por qué no buscar el peor desenlace?. ¿Y por qué no ver que sería el triunfo de América, por las mismas razones que se derivarían de su preeminencia no militar, sino diplomática y económica?

Esta posición es muy superior al simple indiferentismo que tendría un sentido a lo máximo para un tercero cuyas fuerzas fuesen al menos del mismo orden de magnitud de la de los dos rivales. Esta posición sirve también para evitar que el conjunto de lecciones de la Historia de los defectos del

stalinismo sea explotada no para un regreso a la Internacional revolucionaria futura sino para hacer la apología de la «libertad» y de la «prosperidad» americanas y para rechazar la duda sobre la continuidad de la línea que va de Marx a Lenin y que prepara para el proletariado los recursos de la dictadura y del terror anti-capitalistas.

Esta línea, ya perfectamente segura en su desarrollo histórico-político, y que nosotros hemos querido resumir sobre el difícil hilo del tiempo, no habríamos podido dominarla si hubiese sido impotente por lo que concierne al desarrollo económico.

Volveremos otra vez a la demostración que la economía de Estado actual no es distinto al capitalismo clásico, tal como ha sido definido desde sus inicios. La fórmula según la cual el Estado es al mismo tiempo un instrumento económico y de dominación policial de la clase burguesa, se aplica hoy como de 1789 a 1900. En algunos momentos el Estado ha logrado ocultar su función económica, en otros su función represiva, pero el marxismo ve siempre las dos.

Dejarse extraviar porque no se distingue en primer plano a las «personas», a los capitalistas individuales, es propiamente dicho romper con el materialismo. Desde tiempos de Marx, el capital es una fuerza «impersonal». Es verdad que el determinismo sin los hombres no tiene ningún sentido, pero los hombres son los instrumentos del determinismo no su motor. El capital puede encontrar plena satisfacción en los móviles intereses económicos y en los móviles apetitos físicos, de los cuales nosotros buscamos el origen, incluso si aquellos que lo disfrutaban no son los mismos que hacen su apología. Es una muestra de idealismo pretender que tal coincidencia pueda existir entre la boca que come y la que habla y ver allí el cerebro y el pensamiento como elementos determinantes. Lo mismo que es una muestra de idealismo llorar sobre nuestro infinito desprecio de la dignidad de la persona humana.

¡Volvamos a la brújula!. ¡En economía, en historia, en filosofía, volvamos a una brújula que no ha perdido el Norte!.

En defensa de la continuidad del programa comunista (6):

Tesis características del partido (1951)

El texto que publicamos aquí es la reseña del informe presentado en la reunión de Florencia de nuestro movimiento el 8-9 de diciembre de 1951. Constituye un jalón fundamental del trabajo de nuestra corriente, en la segunda posguerra, para la reconstitución del partido internacional después de las devastaciones del estalinismo sobre la base de la restauración integral de la teoría y del programa marxistas desfigurados por la contrarrevolución, y del balance, incluso táctico y organizativo, de la lucha secular del proletariado por su emancipación.

*Retomando el hilo del combate histórico del marxismo revolucionario por la constitución del proletariado en clase, luego en clase dominante, y contra las oleadas sucesivas de degeneración del movimiento revolucionario del proletariado, las **Tesis Características** dotaron a los núcleos que habían luchado por mantener la tradición de la Izquierda comunista, de las líneas directrices aptas a asegurar la estabilidad de la obra difícil de reconstitución del partido revolucionario en el ciclo histórico más sombrío que la historia del movimiento obrero haya jamás conocido. Ellas constituyeron la verdadera acta de nacimiento de nuestro partido, proporcionando las bases de adhesión que deben ser aceptadas en bloque por todos sus militantes, como exigencia imperativa de la unidad orgánica de nuestro movimiento.*

I - TEORÍA

Los fundamentos de la doctrina son los principios del materialismo histórico y del comunismo crítico de Marx y Engels enunciados en el *Manifiesto de los Comunistas*, en el *Capital* y en sus otras obras fundamentales, base de constitución de la Internacional Comunista en 1919, del Partido Comunista de Italia en 1921, y contenidos en los puntos del programa del partido publicado en «*Battaglia Comunista*» n°1 de 1951, y publicado nuevamente varias veces en «*Il Programma Comunista*». Se transcribe aquí el texto del programa:

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los siguientes principios establecidos en Liorna en 1921 a la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista).

1. - *En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clase entre el proletariado y la burguesía dominante.*

2.- *Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el empleo de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.*

3.- *El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.*

4.- *El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido de clase. El partido comunista, reuniendo en su seno la parte más avanzada y decidida del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras dirigiéndolas de las luchas por intereses de grupo y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación del proletariado. El partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir a la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.*

5.- *Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura, esto es, privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El partido comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, presenta, organiza y dirige unitariamente la dictadura*

proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo puede ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo modo de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6.- Sólo la fuerza del Estado proletario podrá aplicar sistemáticamente todas las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las cuales se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7.- Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

8.- En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose, en el terreno económico, con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolistas y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político, con el aumento del potencial policial y militar del Estado y el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización social con carácter de transición entre capitalismo y socialismo, ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; por el contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués, y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente al del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas por fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de la

clase media como con partidos pseudo-obreros de programa reformista.

9.- Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable, con la apertura decisiva del período en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y reiteradas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es la de volver a encender la lucha de clase al interior hasta llegar a la guerra civil de las masas trabajadoras para derrocar el poder de todos los Estados burgueses y de las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a todos los poderes políticos y militares organizados.

10.- El Estado proletario, dado que su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de Trabajadores, aparecido en la revolución rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del partido bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrotadas, de las clases medias y pequeño burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11.- La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración ínsitos en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya ejecución integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, puede ser asegurada sólo por una continua coordinación de la política del Estado de la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha incesante en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del partido comunista mundial sobre los aparatos del Estado en que la clase obrera ha conquistado el poder.

II. - TAREA DEL PARTIDO COMUNISTA

1. La emancipación de la clase trabajadora de la explotación capitalista sólo es posible con una lucha política y con un órgano político de la clase revolucionaria: el partido comunista.

2.- El aspecto más importante de la lucha política en el sentido marxista es la guerra civil y la insurrección armada por medio de las cuales una clase destruye el poder de la clase dominante opuesta e instaura su propio poder. Tal lucha no puede ser victoriosa si no es dirigida por la organización de partido.

3. - Así como la lucha contra el poder de la clase explotadora no puede desarrollarse sin un partido político revolucionario, tampoco se puede desarrollar sin el mismo la obra posterior de extirpación de las instituciones económicas precedentes: la dictadura del proletariado, necesaria en el no breve período histórico de transición, es ejercida abiertamente por el partido.

4. - Tareas igualmente necesarias del partido antes, durante y después de la lucha armada por la toma del poder son la defensa y el reforzamiento de la organización interna con el proselitismo, la propaganda de la teoría y del programa comunista, y la constante actividad en las filas del proletariado donde quiera que éste sea impulsado, por las necesidades y determinaciones económicas, a la lucha por sus intereses.

5. - El partido no sólo no comprende en sus filas a todos los individuos que componen la clase proletaria, sino que ni siquiera engloba a su mayoría: él agrupa a aquella minoría que adquiere la preparación y la madurez colectiva teórica y de acción correspondiente a la visión general y final del movimiento histórico, en todo el mundo y en todo el curso que va de la formación del proletariado a su victoria revolucionaria.

La cuestión de la conciencia individual no constituye la base de la formación del partido: no sólo cada proletario no puede ser consciente, y menos aún dominar culturalmente la doctrina de clase, sino que ni siquiera puede serlo cada militante tomado individualmente, y ni aún los jefes ofrecen esa garantía. Esta consiste sólo en la unidad orgánica del partido.

Así como es rechazada, pues, toda concepción de acción individual o de acción de una masa no ligada por una precisa red organizativa, también lo es la concepción del partido como agrupación de sabios, de iluminados o de conscientes, para ser substituida por la de una red y un sistema que, en el seno de la clase obrera, tiene orgánicamente la función de cumplir la tarea revolucionaria de la misma en todos sus aspectos y en todas sus fases complejas.

6.- El marxismo ha rechazado vigorosamente, cada vez que ha aparecido, la teoría sindicalista,

que da a la clase órganos económicos - asociaciones de categoría, de industria o de empresa - creyéndolos capaces de desarrollar la lucha y la transformación social.

Mientras considera al sindicato como órgano por sí solo insuficiente para la revolución, el marxismo lo considera, empero, un órgano indispensable para la movilización de la clase en el plano político y revolucionario, realizada con la presencia y la penetración del partido comunista en las organizaciones económicas de clase. En las difíciles fases que presenta la formación de las asociaciones económicas, se consideran como prestándose a la tarea del partido las asociaciones que comprenden solamente proletarios y a las cuales éstos adhieren espontáneamente, pero sin la obligación de profesar opiniones políticas, religiosas y sociales dadas. Tal carácter se pierde en las organizaciones confesionales y de afiliación obligatoria, o en las que se han vuelto parte integrante del aparato de Estado.

7.- El partido no adopta jamás el método de formar organizaciones económicas parciales que comprenden sólo a los trabajadores que aceptan los principios y la dirección del partido comunista.

Pero el partido reconoce sin reservas que no sólo la situación que precede a la lucha insurreccional, sino también toda fase de incremento marcado de la influencia del partido entre las masas, no puede delinearse sin que se extienda entre el partido y la clase el estrato de organizaciones con objetivos económicos inmediatos y con alta participación numérica, en el seno de las cuales exista una red que emane del partido (núcleos, grupos y fracción comunista sindical). Es tarea del partido en los períodos desfavorables y de pasividad de la clase proletaria prever las formas y alentar la aparición de las organizaciones con objetivos económicos para la lucha inmediata, las cuales podrán incluso asumir aspectos totalmente nuevos en el futuro, después de los tipos bien conocidos de corporación, sindicato de industria, consejo de empresa, etc. El partido alienta siempre las formas de organización que facilitan el contacto y la acción común entre los trabajadores de diversas localidades y de distintas profesiones, rechazando las formas cerradas.

8. - En la sucesión de las situaciones históricas, el partido se mantiene, pues, alejado: de la visión idealista y utópica que confía el mejoramiento social a una unión de elegidos, de conscientes, de apóstoles o de héroes; - de la visión libertaria que lo confía a la revuelta de individuos o de multitudes sin organización; - de la visión sindicalista o economista que la confía a la acción de organismos económicos y apolíticos, esté o no acompañada con la predicación del uso de la violencia; - de la visión voluntarista y sectaria que, prescindiendo del real proceso determinista por el cual la rebelión de clase surge de reacciones y actos que preceden de lejos a la conciencia teórica y aún a la clara voluntad,

quiere un pequeño partido de «élite» que, o se rodea de sindicatos extremistas que no son más que una réplica suya, o cae en el error de aislarse de la red asociativa económico-sindical del proletariado. Este último error de los «ka-a-pe-distas» alemanes y de los «tribunistas» holandeses (1) fue combatido siempre en el seno de la Tercera Internacional por la Izquierda italiana.

Esta última se delimitó de la Internacional Comunista por cuestiones de estrategia y de táctica de lucha proletaria, las cuales no pueden ser tratadas sin hacer referencia al tiempo y a la sucesión de las fases históricas.

III. - OLEADAS HISTÓRICAS DE DEGENERACION OPORTUNISTA

1. - Una posición de **intransigencia**, esto es, de rechazo **por principio** de toda alianza, frente único o compromiso, no puede ser sustentada como válida para todas las sucesivas fases históricas del movimiento proletario sin caer en un idealismo que se justifique con consideraciones místicas, éticas o estéticas, ajenas a la visión marxista. Las cuestiones de estrategia, de maniobra, de táctica y de praxis de la clase y del partido se plantean y se resuelven por tanto sólo en el plano histórico. Esto significa que lo que vale para ellas es el gran proceso mundial del avance proletario entre la revolución burguesa y la revolución obrera, y no la casuística menuda de lugar por lugar y momento a momento, dejada al arbitrio de grupos y de comités dirigentes.

2.- El propio proletariado es, ante todo, un producto de la economía y de la industrialización capitalistas. Por lo tanto, como el comunismo no puede nacer de la inspiración de hombres, cenáculos o cofradías, sino sólo de la lucha de los propios proletarios, una condición suya es la victoria irrevocable del capitalismo sobre las formas que lo preceden históricamente, es decir, la de la burguesía sobre la aristocracia feudal terrateniente y otras clases del antiguo régimen de Europa, de Asia, y de cada país.

En la época del **Manifiesto de los Comunistas**, cuando la industria moderna estaba al comienzo de su desarrollo y existía en muy pocos países, se debía, con el fin de acelerar el estallido de la lucha de clase moderna, incitar al proletariado a luchar al lado de los burgueses revolucionarios en las insurrecciones antif feudales y de liberación nacional, lucha que en tal época no se desarrollaba más que en la forma armada. Así, es parte integrante del gran curso histórico de la lucha proletaria la participación de los trabajadores en la gran revolución francesa y en su defensa contra las coaliciones europeas, incluso en la fase napoleónica, y esto pese a que ya desde entonces la dictadura burguesa reprimiese ferozmente las primeras manifestaciones sociales comunistas.

Para los marxistas, después de las derrotas

revolucionarias que en los movimientos de 1848 sufrieron los proletarios y los burgueses, incluso aliados, este período de estrategia antifeudal se prolonga hasta 1871, ya que subsistían en Europa regímenes históricos feudales en Rusia, Austria y Alemania, y era una condición del desarrollo industrial de Europa la conquista de las unidades nacionales en Italia, Alemania e incluso en el Oriente europeo.

3.- 1871 constituye un viraje evidente. La lucha contra Napoleón III y su dictadura es ya claramente una lucha contra una forma no feudal sino capitalista; ella es un producto y una prueba de la concentración antagónica de las fuerzas de clase, y si bien ve en Napoleón un obstáculo militarista al desarrollo histórico burgués y moderno en Alemania, el marxismo revolucionario se pone inmediatamente en el frente de la lucha exclusivamente proletaria, contra la burguesía francesa, de todos los partidos de la Comuna, primera dictadura de los trabajadores.

Con esta época se cierra, en el cuadro europeo, la posibilidad de escoger entre dos grupos históricos en lucha y entre dos ejércitos estatales, y se cierra porque todo «retorno» de formas preburguesas se ha vuelto socialmente imposible en dos grandes **áreas**: Inglaterra y Norteamérica, por una parte, Europa hasta los límites con los imperios otomano y zarista, por otra.

a) La primera: fin del siglo XIX.

4.- Una primera ola del oportunismo en las filas del movimiento proletario marxista (considerando como movimientos fuera del marxismo la posición bakuniniana en la Primera Internacional [1867-71] y la soreliana en la Segunda [1907-14]) es la del revisionismo socialdemócrata. Su visión era la siguiente: asegurada en todas partes la victoria burguesa, se abre un período sin insurrecciones y sin guerras; sobre la base de la difusión de la industria, del aumento numérico de los trabajadores y del sufragio universal, afirma la posibilidad del socialismo por vía gradual e incruenta, e intenta (Bernstein) vaciar el marxismo de su contenido revolucionario pretendiendo que éste no sería propio de la clase obrera, sino un reflejo espúreo del período insurreccional burgués. En este período, la cuestión táctica de alianzas entre partidos burgueses avanzados o de izquierda, y partidos proletarios, asume otro aspecto: no se trata de ayudar al nacimiento del capitalismo, sino de hacer derivar el socialismo de él por medio de leyes y reformas; no se trata ya de combatir en las ciudades y en el campo, sino de votar juntos en las asambleas parlamentarias. Tal propuesta de alianzas y bloques, que van hasta la aceptación de cargos ministeriales por parte de los dirigentes proletarios, asume el carácter histórico de una defección de la vía revolucionaria y, por esto, los marxistas radicales condenan todo bloque electoral.

b) La segunda: 1914.

5.- Al estallar la guerra de 1914 se abate sobre el movimiento proletario la segunda y tremenda oleada del oportunismo. Numerosos jefes parlamentarios y sindicales, y fuertes grupos de militantes con partidos enteros, pintan el conflicto entre los estados como una lucha que podría conducir al retorno del feudalismo absolutista y a la destrucción de las conquistas civiles de la burguesía, al igual que de la red productiva moderna, predicando pues la solidaridad con el Estado nacional en lucha. Esto de ambos lados del frente, ya que la Rusia del Zar está aliada a las avanzadas burguesías de Inglaterra y de Francia.

La mayoría de la Segunda Internacional cae en el oportunismo de guerra. Pocos partidos, entre ellos el italiano, escapan del mismo, pero sólo grupos y fracciones avanzadas se colocan en el terreno de Lenin, quien, definiendo la guerra como un producto del capitalismo y no de la lucha entre el capitalismo y formas antiguas, deriva de esto no sólo la condena de la unión sagrada y de la alianza nacional, sino la reivindicación de la lucha derrotista del partido proletario dentro de cada país contra todo Estado y ejército en guerra.

6.- La Tercera Internacional surge sobre la base del doble dato histórico de la lucha contra la socialdemocracia y contra el socialpatriotismo. No sólo en toda la Internacional proletaria no se hacen alianzas con otros partidos para la gestión del poder parlamentario, sino que además, se niega que el poder pueda conquistarse por vías legales, incluso de manera «*intransigente*» (2) y por el solo partido proletario, y se remacha, sobre las ruinas del período pacífico del capitalismo, la necesidad de la violencia armada y de la dictadura.

No sólo no se hacen alianzas con los gobiernos en guerra, ni siquiera «de defensa», y se mantiene, incluso en la guerra, una oposición de clase, sino que, además, se intenta en todo país la acción derrotista en la retaguardia para transformar la guerra imperialista de los Estados en guerra civil de las clases.

7.- La reacción a la primera ola de oportunismo había sido la fórmula: ninguna alianza electoral, parlamentaria y ministerial para obtener reformas.

La reacción a la segunda ola fue la otra fórmula táctica: ninguna alianza de guerra (desde 1871) con el Estado y la burguesía. La tardía eficacia de las reacciones impidió que se aprovechara del viraje y hundimiento de 1914-18 para entablar en todas partes victoriosamente la lucha por el derrotismo de guerra y por la destrucción del Estado burgués.

8.- La única y grandiosa excepción histórica es la victoria de Octubre de 1917 en Rusia. Rusia era el único gran Estado europeo regido aún por un poder feudal, y con escasa penetración de las formas capitalistas de producción. En Rusia existía un partido no numeroso, pero tradicionalmente

firme sobre la justa línea de la doctrina marxista, que se opuso en la Internacional a las dos olas oportunistas, y, al mismo tiempo, a la altura de plantear, desde las pruebas grandiosas de 1905, los problemas de la inserción de dos revoluciones: la burguesa y la proletaria.

Este partido lucha en febrero de 1917 con los otros contra el zarismo e, inmediatamente después, no sólo contra los partidos burgueses liberales, sino contra los partidos proletarios oportunistas, y consigue derrotarlos a todos. El desempeña además el papel central en la reconstitución de la Internacional revolucionaria.

9.- El alcance de este acontecimiento formidable se compendia en irrevocables resultados históricos. En el último país próximo al área europea occidental, una lucha permanente ha conducido al poder al proletariado solo, aun si socialmente no estaba totalmente desarrollado. La dictadura proletaria, barridas las recientes formas liberal-démocráticas de tipo occidental, afronta la enorme tarea de impulsar hacia adelante la evolución económica con un doble empeño: superar las formas feudales, y superar las formas capitalistas nacidas recientemente. Esto requiere, ante todo, la victoriosa resistencia a los ataques de bandas contrarrevolucionarias y de fuerzas capitalistas. De ahí la movilización de todo el proletariado mundial al lado del poder soviético. De ahí también, transportado el problema revolucionario a los confines de los continentes habitados por las razas de color, la movilización de todas las fuerzas prontas a insurreccionarse en armas contra los imperialismos metropolitanos blancos.

10.- Cerrada toda estrategia de bloque antifeudal con movimientos burgueses de izquierda en el área europea, donde está plenamente planteado el ataque proletario armado al poder, en los países atrasados, sobre el terreno de combate, los partidos proletarios comunistas nacientes no desdeñaron participar en las insurrecciones incluso de otros elementos sociales antif feudales, sea contra las señorías despóticas locales como contra el colonizador blanco.

La alternativa en la época de Lenin se planteó históricamente así: o bien la victoria de esta lucha mundial con el derrocamiento del poder capitalista por lo menos en gran parte de la Europa desarrollada, y un aceleradísimo ritmo de transformación de la economía en Rusia, **saltando** la fase capitalista y poniéndose al nivel de la industria de Occidente ya madura para el socialismo; o bien la persistencia de los grandes centros del imperialismo burgués y, al mismo tiempo, el repliegue del **poder revolucionario** ruso a las tareas de una sola de las dos revoluciones sociales: la burguesa, con un esfuerzo de construcción productiva inmenso, pero de tipo capitalista y no socialista.

11.- Tan pronto quedó claro que la sociedad burguesa se consolidaba después de la grave

conmoción de la primera guerra mundial, y que los partidos comunistas no lograban la victoria a no ser en tentativas rápidamente reprimidas, la misma evidencia de la imperiosa necesidad de acelerar la conquista del poder en Europa para evitar que se tuviese en el curso de pocos años o la caída violenta del Estado soviético o su degeneración en Estado capitalista, llevó a preguntarse qué maniobra adoptar para conjurar el hecho de que considerables estratos proletarios seguían aún bajo las influencias socialdemócratas y oportunistas.

Dos métodos se contrapusieron: el de considerar a los partidos de la Segunda Internacional, que realizaban abiertamente una campaña despiadada tanto contra el programa comunista como contra la Rusia revolucionaria, como enemigos declarados, luchando contra ellos como parte integrante del frente burgués de clase, y como la más peligrosa; y el de recurrir a expedientes capaces de desplazar en beneficio del partido comunista la influencia de los partidos socialdemócratas sobre las masas, por medio de «maniobras» estratégico-tácticas.

12.- Para avalorar este último método se utilizaron erróneamente las experiencias de la política bolchevique en Rusia, saliéndose de la justa línea histórica. Las proposiciones de alianzas a otros partidos, pequeñoburgueses y hasta burgueses, estaban fundadas en la situación en la cual el poder zarista ponía a todos aquellos movimientos fuera de la ley y los forzaba a luchar insurreccionalmente. En Europa no era posible proponer acciones comunes, aunque fuese con propósito de maniobra, más que en el plano legalitario, ya fuese parlamentario o sindical. En Rusia, la experiencia de un parlamentarismo liberal había sido brevísima en 1905 y en los pocos meses de 1917, como asimismo la de un sindicalismo admitido por la ley; en el resto de Europa, medio siglo de degeneración había hecho de estos campos el terreno propicio para el adormecimiento de toda energía revolucionaria y para el avasallamiento de los dirigentes proletarios a la burguesía. La garantía consistente en la firmeza de organización y de principio del partido bolchevique era una cosa distinta que la garantía dada por la existencia del poder estatal proletario en Rusia, que, debido a las propias condiciones sociales y a las relaciones internacionales, era el más expuesto, como la historia lo demostró, a ser arrastrado a la renuncia de los principios y de las directivas revolucionarias.

13.- Por consiguiente, la izquierda de la Internacional a la cual perteneció la enorme mayoría del Partido Comunista de Italia hasta que la reacción (favorecida sobre todo por el error de estrategia histórica) no lo destruyó prácticamente, sostuvo que en Occidente deberían ser totalmente descartadas las alianzas y propuestas de alianzas a los partidos políticos socialista y pequeñoburgueses (táctica del frente único político). Admitió que se debía tender a ampliar la influencia sobre las masas

estando presente en todas las luchas económicas y locales e invitando a los trabajadores de todas las organizaciones y de todos los credos a darles un mayor desarrollo, pero negó absolutamente que se pudiese jamás comprometer la acción del partido, aunque sólo fuese en declaraciones públicas y no en las intenciones e instrucciones al aparato interno, a subordinarse a la de comités políticos de frente, de bloque y de alianza entre varios partidos. Aún más vigorosamente rechazó la táctica supuestamente «bolchevique» cuando ésta asumió la forma de «gobierno obrero», o sea del lanzamiento de la consigna de agitación (concretizada algunas veces en experiencia práctica con resultados desastrosos) para la conquista parlamentaria del poder con mayorías mixtas de comunistas y socialistas de diversos tintes. Si el partido bolchevique había podido trazar sin peligro el proyecto de gobiernos provisorios y de varios partidos en la fase revolucionaria, y si esto le permitió pasar rápidamente a la más resuelta autonomía de acción e incluso poner fuera de la ley a los antiguos aliados, tal cosa **sólo** fue posible debido a la diversidad de situación de las fuerzas históricas: urgencia de dos revoluciones, y represión ineluctable por el Estado vigente de toda tentativa de toma del poder por vía parlamentaria. Es absurdo transportar tal estrategia a una situación en la que el Estado burgués tiene detrás de sí una tradición democrática semisecular, con partidos que acatan su constitucionalismo.

14.- La experiencia del método táctico seguido por la Internacional de 1921 a 1926 fue negativa, y a pesar de ello, en cada congreso (III, IV, V y el Ejecutivo Ampliado de 1926), se dieron versiones cada vez más oportunistas del mismo. El método se basaba en la regla: cambiar la táctica según el examen de las situaciones. Cada seis meses se descubrían con pretendidos análisis nuevas etapas del curso del imperialismo, las que se pretendía remediar recurriendo a nuevas maniobras. En el fondo, en esto reside el revisionismo, quien siempre ha sido «voluntarista», o sea, cuando ha constatado que las previsiones sobre el advenimiento del socialismo no se habían verificado aún, ha pensado en forzar la historia con una nueva praxis, pero con ello ha cesado también de luchar por el propio objetivo proletario y socialista de nuestro programa máximo. La situación excluye en adelante la posibilidad de insurrección, dijeron los reformistas en 1900; es nihilismo esperar lo imposible: trabajemos para las posibilidades concretas, elecciones y reformas legales, conquistas sindicales. Cuando tal método falló, el voluntarismo de los sindicalistas reaccionó, imputando la culpa al método político, y preconizó el esfuerzo de audaces minorías en la huelga general conducida exclusivamente por los sindicatos para obtener un cambio radical. De un modo no distinto, cuando se vió que el proletariado occidental no se lanzaba a la lucha por la dictadura, se quiso recurrir a sucedáneos para remediar la

situación. Sucedió que, pasado el momento de desequilibrio de las fuerzas capitalistas, la situación objetiva y la relación de fuerzas no cambiaron, mientras que el movimiento fue debilitándose y después corrompiéndose - tal como había sucedido que los apresurados revisionistas de derecha y de izquierda del marxismo revolucionario habían terminado al servicio de las burguesías en las uniones de guerra. Fue sabotada la preparación teórica y la restauración de los principios cuando se indujo a la confusión entre el programa de la conquista del poder total para el proletariado y el advenimiento de gobiernos «afines» mediante el apoyo y la participación parlamentaria y ministerial de los comunistas: en Turingia y Sajonia tal experiencia terminó en una farsa, bastando dos policias para despachar al jefe del gobierno.

15.- No fue menor la confusión acarreada en la organización interna, y se comprometió el resultado del difícil trabajo de selección de los elementos revolucionarios y de su separación de los oportunistas en los diversos partidos y países. Se creyó conseguir nuevos efectivos, fácilmente maniobrables por el centro, arrancando en bloque las alas izquierdas a los partidos socialdemócratas. Por el contrario, pasado un primer período de formación de la nueva Internacional, ésta debía funcionar de manera estable como partido mundial, y los nuevos prosélitos adherirse individualmente a sus secciones nacionales. Se quisieron ganar fuertes grupos de trabajadores, pero en lugar de esto se pactó con los dirigentes, desordenando todos los cuadros del movimiento, descomponiéndolos y recomponiéndolos mediante combinaciones de personas en períodos de lucha activa. Se reconocieron como comunistas a fracciones y a células en el seno de partidos socialistas y oportunistas, y se practicaron fusiones organizativas: casi todos los partidos, en vez de tornarse aptos para la lucha fueron así mantenidos en un estado de crisis permanente, actuaron sin continuidad y sin límites definidos entre amigos y enemigos, y registraron continuos fracasos en las diversas naciones. La Izquierda reivindica la unicidad y la continuidad organizativa.

Otro punto de desacuerdo fue la organización que se quiso dar a los partidos comunistas sustituyendo las secciones territoriales por células en los lugares de trabajo. Ello restringía el horizonte de las organizaciones de base que resultaban compuestas de elementos de la misma profesión y con intereses económicos paralelos. La síntesis natural de los diversos «impulsos» sociales en el partido y en su finalidad unitaria desapareció, y fue expresada sólo por las consignas que llevaban los representantes de los centros superiores, que en general se habían vuelto funcionarios y comenzaban a tener todas las características que se habían criticado en el funcionarismo político y sindical del viejo movimiento. Tal crítica no debe ser confundida

con una reivindicación de «democracia interna» y con el lamento de que no se pueden hacer «elecciones libres» para designar los cuadros del partido. Se trata por el contrario de una profunda divergencia de concepción sobre la organicidad determinista del partido como cuerpo histórico que vive en la realidad de la lucha de clase, se trata de una profunda desviación de principio, que volvió a los partidos incapaces de prever y afrontar el peligro oportunista.

16.- Desviaciones análogas se verificaron en el interior de Rusia, donde se presentaba, por primera vez en la historia, el no fácil problema de la organización y de la disciplina en el seno del partido comunista que había llegado al poder total, y que naturalmente vió aumentar enormemente sus propios efectivos. Las mismas dificultades de las relaciones entre la lucha social interna por una nueva economía y la lucha política revolucionaria al exterior, provocaban corrientes de opiniones opuestas entre los bolcheviques de la vieja guardia y los nuevos adherentes. Sucedió que el grupo dirigente del partido, teniendo en sus manos, además del aparato del mismo, incluso el control de todo el aparato del Estado, al hacer prevalecer sus propias opiniones o la de mayorías que se formaban en la dirección no se limitó a servirse de los elementos extraídos de la doctrina del partido, de su tradición de lucha, y de la unidad y organicidad del movimiento revolucionario internacional, sino que comenzó a reprimir a las oposiciones y protestas provenientes de los inscritos, golpeándolos con medidas ejecutadas por el aparato estatal. Se sostuvo como una necesidad revolucionaria que la desobediencia al Centro del partido debía ser reprimida no sólo con medidas en el seno de la organización, hasta la expulsión del propio partido, sino que debía ser considerado también como una acción lesiva al orden del Estado revolucionario. Esta falsa relación entre los dos órganos, partido y Estado, da evidentemente al grupo que controla a ambos la posibilidad de hacer prevalecer cualquier abandono de las directivas de principio de las líneas históricas propias del partido desde el período pre-revolucionario, y propias de todo el movimiento proletario mundial revolucionario. El partido debe ser considerado como un organismo unitario en su doctrina y en su acción: pertenecer a él impone obligaciones irrevocables a dirigentes y a militantes de la base; pero el acto de adhesión (o de alejamiento) tiene lugar sin la intervención de ninguna coerción física, y esto debe suceder del mismo modo antes, durante y después de la conquista del poder. El partido, así como habrá dirigido solo y de manera autónoma la lucha de la clase explotada para derrocar al Estado capitalista, dirige igualmente solo y de manera autónoma el Estado del proletariado revolucionario; pero el Estado (precisamente en cuanto órgano revolucionario históricamente transitorio) no puede intervenir

legal y policialmente contra miembros o grupos del partido, sin que esto sea índice de una crisis grave. Desde el momento en que tal medida prevaleció, se verificó la afluencia oportunista al partido de elementos que no tenían otra finalidad que la de conseguir ventajas o ver tolerados sus intereses por el aparato estatal y se aceptaron sin preocupaciones esas adhesiones dudosas. Al mismo tiempo que el Estado no se encaminaba a su deshinchadura, se tuvo una dañosa «hinchazón» del partido en el poder.

Esta mecánica inversión de influencias hizo posible que en el manejo tanto del partido como del Estado de los Soviets, los heterodoxos consiguiesen excluir a los ortodoxos, que los traidores a los principios revolucionarios lograsen inmovilizar y finalmente procesar y ajusticiar a los coherentes defensores de los mismos, inclusive a los que percibieron demasiado tarde la irreparable desviación.

De hecho, el gobierno político - que mantenía y sentía todas las relaciones, aunque fueran de lucha y antagonismo, tanto con las fuerzas sociales internas enemigas como con los gobiernos burgueses extranjeros - resolvió las cuestiones y dictó las soluciones al centro de organización y dirección del partido ruso; éste, a su vez, en la organización y en los congresos internacionales, dominó y manipuló fácilmente y como quiso a los partidos de los otros países y a las directivas del Comintern, que fueron cada vez más conciliadoras y eclécticas.

La Izquierda italiana sostuvo siempre que, sin cuestionar los méritos históricos revolucionarios del partido ruso que había conducido la primera revolución local a la victoria, continuaban siendo indispensables los aportes de los otros partidos que aún estaban en lucha abierta contra el régimen burgués. Era necesario pues que la **jerarquía** que debía resolver los problemas de la acción internacional y rusa, fuese ésta: la Internacional de los partidos comunistas del mundo; sus distintas secciones entre las cuales estaba la rusa; para la política rusa, el gobierno comunista ejecutor de las directivas del partido. Con otra orientación, el carácter internacionalista del movimiento y su eficiencia revolucionaria no podían más que quedar comprometidos.

El mismo Lenin había admitido repetidas veces que, extendiéndose la revolución europea y mundial, el partido ruso pasaría, no al segundo, sino por lo menos al cuarto lugar en la dirección general política y social de la revolución comunista. Y sólo bajo esta condición se podía evitar la eventualidad de una divergencia entre los intereses del Estado ruso y las finalidades de la revolución mundial.

17. - No es posible localizar exactamente en el tiempo el comienzo de la tercera oleada oportunista, de la tercera enfermedad degenerativa del partido mundial, posterior a la que paralizó a la Internacional de Marx y a la que hizo desmoronar

vergonzosamente a la Segunda Internacional Socialista. De las desviaciones y errores de política, de táctica y de organización tratados aquí en los puntos 11, 12, 13, 14, 15 y 16, se llegó a caer en pleno oportunismo con la actitud tomada por Moscú frente a la aparición de formas burguesas totalitarias de gobierno y de represión del movimiento revolucionario. Estas sucedieron al período de los grandes ataques proletarios desencadenados luego de la primera guerra mundial en Alemania, Italia, Hungría, Baviera, Países Balcánicos, etc., y, con expresiones de un marxismo dudoso, fueron definidas, en el plano económico, como ofensivas patronales tendientes a disminuir el nivel de vida de las clases trabajadoras, y en el plano político, como una iniciativa que tendía a suprimir las libertades liberales y democráticas, ambiente supuestamente favorable a una avanzada del proletariado, mientras que el marxismo las había anunciado como la peor atmósfera de corrupción revolucionaria. Se trataba, al contrario, de la realización plena del gran acontecimiento histórico contenida en la visión marxista, y tan sólo en ella: la concentración económica que, poniendo en total evidencia el carácter social y mundial de la producción capitalista, la impulsaba a unificar su mecanismo; y la consecuencia política y de guerra social derivada del esperado enfrentamiento final de clase, pero cuyos caracteres correspondían a aquella alternativa en la cual la presión proletaria permanecía sin embargo por debajo del potencial defensivo del Estado capitalista de clase.

Los dirigentes de la Internacional, al contrario, debido a una grosera confusión histórica con el período kerenskiano en Rusia, recayeron no sólo en un grave error de interpretación teórica, sino también en un consiguiente e inevitable trastocamiento de táctica. Se trazó para el proletariado y los partidos comunistas una estrategia defensiva y conservadora, y se les aconsejó formar un frente con todos los grupos burgueses menos aguerridos e iluminados (e incluso por esto menos convincentes como aliados) quienes sostenían que se debía garantizar a los obreros ventajas inmediatas, y no privar a las clases populares del derecho de asociación, de voto, etc. No se comprendió así, por un lado, que el fascismo o el nacionalsocialismo nada tenían que ver con una tentativa de retorno a formas de gobierno despóticas y feudales, y ni siquiera con un predominio de supuestos estratos burgueses de derecha opuestos a la clase capitalista más avanzada de la gran industria, o con una tentativa de gobierno autónomo de clases intermedias entre la burguesía y el proletariado, y, por otro lado, que el fascismo, al mismo tiempo que se liberaba de la inmundicia máscara parlamentaria, heredaba plenamente el reformismo social pseudo-marxistas, asegurando con una serie de medidas, de intervenciones del Estado de clase en el interés de la conservación del capitalismo, no sólo condiciones

mínimas de vida, sino también una serie de progresos sociales y asistenciales para las maestranzas y otras clases pobres. Fue dada, pues, la consigna de la lucha por la libertad, la cual fue impartida desde 1926 por el presidente de la Internacional al partido italiano, en cuyas filas la casi totalidad de los militantes quería conducir contra el fascismo, en el poder desde hacía cuatro años, una política autónoma de clase, y no la del bloque con todos los partidos democráticos y hasta monárquicos y católicos para reivindicar con ellos el restablecimiento de las garantías constitucionales y parlamentarias. Los comunistas italianos hubieran querido desde entonces desacreditar el contenido de la oposición al fascismo de todos los partidos medio-burgueses, pequeño-burgueses y pseudo-proletarios; y, por esto, previeron en vano desde aquel momento que toda energía revolucionaria naufragaría si se embocaba aquella vía degenerativa que condujo finalmente a los Comités de Liberación Nacional.

La política del partido comunista es, por naturaleza, de ofensiva, y en ningún caso debe luchar por la conservación ilusoria de condiciones propias a las instituciones capitalistas. Si en el período anterior a 1871 el proletariado tuvo que luchar al lado de las fuerzas burguesas, no fue para que éstas pudiesen conservar posiciones dadas o evitar la caída de formas históricas adquiridas, sino, al contrario, para que pudiesen destruir y superar formas históricas precedentes. Tanto en la vida económica cotidiana como en la política general y mundial, la clase obrera, como no tiene nada que perder, no tiene nada que defender, y su tarea es sólo **ataque y conquista**. Por lo tanto, al aparecer las manifestaciones de concentración, unidad y totalitarismo capitalista, el partido revolucionario debe ante todo reconocer en ello su victoria ideológica integral, y debe pues preocuparse solamente de la relación efectiva de fuerzas para el enfrentamiento en la guerra civil revolucionaria, relación que hasta hoy han tornado desfavorables, precisa y solamente, las olas de degeneración oportunista e «intermedista»; debe hacerlo posible para desencadenar el ataque final y, donde no pueda hacerlo, afrontar la derrota, pero no debe pronunciar jamás un impotente y derrotista «vade retro Satanás», que equivale a implorar estúpidamente la tolerancia o el perdón del enemigo de clase.

c) La tercera: a partir de 1926.

18.- Mientras en la segunda de las grandes oleadas oportunistas, la orientación traidora se presentaba bajo formas humanitarias, filantrópicas y pacifistas, y culminaba en la difamación del método insurreccional y de la acción armada (yendo después a desembocar en la apología de la violencia legal y estatal de guerra), en la tercera

oleada degenerativa se manifestó un hecho nuevo: la traición y la desviación de la línea revolucionaria clasista se presentaron incluso en las formas de acciones de combate y de guerra civil. En esta fase, la crítica a la degeneración de la línea de clase permanece igual, contra los frentes comunes, bloques o alianzas con fines puramente propagandísticos o electorales y parlamentarios, como cuando se trata de híbridas coaliciones de movimientos heterogéneos al partido comunista para hacer prevalecer, en un país dado, un gobierno sobre otro con una lucha de naturaleza militar basada en la conquista de territorio y de posiciones de fuerza. Así, toda la política de alianzas en la guerra civil española que tuvo lugar en una fase de paz entre los Estados, como todo el movimiento guerrillero contra los alemanes o los fascistas y la llamada Resistencia, puestos en escena durante el estado de guerra entre los Estados en el segundo conflicto mundial, representaban inequívocamente, a pesar del empleo de medios cruentos, una traición a la lucha de clase y una forma de colaboracionismo con fuerzas capitalistas. El rechazo del partido comunista a subordinarse a comités interpartidarios y suprapartidarios debe sólo volverse **aún más inexorable** cuando se pasa del campo de agitaciones legalmente consentidas al campo vital y primordial de los movimientos conspirativos, de la preparación de armas y de encuadramientos combatientes, campo en los cuales es criminal tener alguna cosa en común con movimientos no clasistas. No es preciso recordar cómo todas estas colusiones se terminaron, en caso de derrota, con la concentración de la represión sobre los comunistas, y en caso de aparente victoria, con el desarme completo del ala revolucionaria y con la esnaturalización de su partido para dar lugar a nuevas situaciones legalizadas y consolidadas del orden burgués

19.- Todas las citadas manifestaciones de oportunismo, en la táctica impuesta a los partidos europeos y en la práctica gubernamental y policial en Rusia, han sido coronadas después del estallido de la segunda guerra mundial con la política desarrollada por el Estado ruso frente a los otros Estados beligerantes y con las consignas impartidas por Moscú a los partidos comunistas. No sólo no se verificó que estos partidos rechazasen en todos los países capitalistas la adhesión a la guerra y, más aún, se aprovecharan de ésta para iniciar acciones de clase y derrotistas tendientes a abatir el Estado, sino que en una primera fase Rusia concluyó un acuerdo con Alemania y, por tanto, mientras se disponía que la Sección alemana no intentase nada contra el poder hitleriano, se osó dictar una táctica supuestamente marxista a los comunistas franceses para que declarasen imperialista y de agresión la guerra de las burguesías francesa e inglesa, invitando a tales partidos a realizar acciones ilegales contra el Estado y el ejército; pero apenas el Estado

ruso se encontró en conflicto militar con el Estado alemán y por consiguiente interesado en la eficiencia de todas las fuerzas que golpeaban a éste, no sólo los partidos de Francia, Inglaterra, etc., recibieron la consigna política opuesta y la orden de pasarse al frente de la defensa nacional (exactamente como lo habían hecho los socialistas en 1914, condenados por Lenin), sino que incluso se invirtió toda posición teórica e histórica declarando que la guerra de los occidentales contra Alemania no era una guerra imperialista sino una guerra por la libertad y la democracia, ¡y esto *dès le début* o sea, desde 1939, cuando el conflicto había estallado y toda la prensa y la propaganda pseudo-comunistas habían sido lanzadas contra los franco-ingleses! Es claro pues que las fuerzas de la Internacional Comunista (que fue formalmente liquidada en un cierto momento para dar una garantía mejor a las potencias imperialistas de que los partidos comunistas en sus países estaban completamente al servicio de las respectivas naciones y patrias) en ningún momento de la larga guerra fueron empleadas para provocar la caída de un poder capitalista y las condiciones de una conquista del poder por parte de las clases obreras; por el contrario, fueron siempre empleadas sólo en abierta colaboración con un grupo imperialista, y por añadidura se experimentó la colaboración con uno y otro grupo, según cambiaban los intereses militares y nacionales de Rusia. Que ya no se tratase más de una simple táctica oportunista, aunque fuere enormemente exagerada, sino de un total abandono de posiciones históricas, lo pruebe la desfachatez con la que se cambió políticamente la definición de las potencias burguesas: Francia, Inglaterra, Norteamérica, imperialistas y plutocráticas en 1939-40, se vuelven, por el contrario, exponentes de progreso, libertad y civilización en los años siguientes, y tienen en común con Rusia el programa de reordenamiento del mundo. ¡Pero una transformación tan prodigiosa, que se pretende hacer acordar con las doctrinas y textos de Marx y Lenin, no tiene ni siquiera un carácter definitivo, puesto que bastan las primeras disidencias a partir de 1946 y los primeros conflictos locales en Europa y Asia, para que aquellos mismos Estados vuelvan a ser repudiados como las potencias más nefandas del infierno imperialista!

No es pues causa de maravilla alguna el hecho de que los peligros a los que fueron expuestos los partidos revolucionarios que se reagruparon en Moscú en 1919-20, pasando, con ritmos «progresivos», de los contactos con los socialtraidores y socialpatriotas repudiados en la víspera, a los frentes únicos, a los experimentos de gobiernos **obrer**os conjuntos que renunciaban a la dictadura, a los bloques con ulteriores partidos pequeño-burgueses y demócratas y, por el último, a la total sumisión a la política de guerra de potencias capitalistas hoy abiertamente reconocidas no sólo como imperialistas, sino también como «fascistas»

en grado no menor que la Alemania o la Italia de entonces, hayan destruido en el curso de treinta años, en aquellos partidos, todo residuo de carácter clasista revolucionario.

20.- La tercera oleada histórica del oportunismo reúne las peores características de las dos precedentes, en la misma medida en que el capitalismo moderno incluye todos los estadios de su desarrollo.

Terminada la segunda guerra imperialista, los partidos oportunistas, ligados a todos los partidos abiertamente burgueses, en los Comités de Liberación Nacional, participan con éstos en gobiernos constitucionales. En Italia, participan inclusive en gabinetes monárquicos, dejando la cuestión institucional de la forma del Estado para momentos más «oportunos». Por consiguiente, niegan el uso del método revolucionario para la conquista del poder político por parte del proletariado, sancionando la necesidad de la lucha legal y parlamentaria a la cual deben ser subordinados todos los impulsos clasistas del proletariado, con vistas a la conquista del poder político por la vía pacífica y mayoritaria. Postulan la participación en gobiernos de defensa nacional, impidiendo todo desorden a los gobiernos empeñados en la guerra, así como en el primer año del conflicto mundial evitaban absolutamente sabotear a los gobiernos fascistas y, es más, alimentaban su potencial bélico con el envío de mercancías de primera necesidad.

El oportunismo sigue su proceso desastroso sacrificando la Tercera Internacional, incluso formalmente, al enemigo de clase del proletariado, al imperialismo para «el ulterior reforzamiento del frente único de los Aliados y de las otras naciones unidas». Se verificaba así la histórica previsión de la Izquierda italiana, anticipada desde los primeros años de vida de la Tercera Internacional. Era inevitable que el agigantarse del oportunismo en el movimiento obrero llevase a la liquidación de todas las exigencias revolucionarias.

La reconstitución de la fuerza clasista del proletariado mundial se presenta pues fuertemente retardada y difícil, y exigirá un esfuerzo mayor.

21.- La influencia contrarrevolucionaria sobre el proletariado mundial, ampliada y profundizada por la participación directa de los partidos oportunistas al lado de los Estados vencedores del segundo conflicto mundial, ha llevado a la ocupación militar de los países vencidos para impedir la sublevación de las masas explotadas, ocupación aceptada y avalada con fines contrarrevolucionarios por todos los partidos supuestamente socialistas y comunistas durante las conferencias de Yalta y Teherán. Se impedía así toda posibilidad seria de ataque revolucionario a los poderes burgueses tanto en los países vencedores y aliados como en los países vencidos. Se demostraba, así, la rectitud de la posición de la izquierda italiana, la cual, considerando como imperialista la segunda guerra

y como contrarrevolucionaria la ocupación militar de los países vencidos, preveía la absoluta imposibilidad de un nuevo y repentino ascenso revolucionario.

22.- En perfecta coherencia con todo un pasado cada vez más abiertamente contrarrevolucionario, Rusia y los partidos afiliados han modernizado la teoría de la colaboración permanente entre las clases, postulando la convivencia pacífica en el mundo entre los Estados capitalistas y socialistas. Se ha substituido la lucha entre los Estados por la emulación pacífica entre los Estados, enterrando una vez más la doctrina del marxismo revolucionario. Un Estado socialista, si no declara una guerra santa a los Estados capitalistas, declara y mantiene la guerra de clase en el interior de los países burgueses, preparando teórica y prácticamente a los proletarios para la insurrección, siendo así perfectamente fiel al programa de los partidos comunistas, los cuales considerando indigno ocultar sus ideas y propósitos (*Manifiesto de los Comunistas*, 1848), enseñan y preconizan precisamente la destrucción violenta del poder burgués.

Por lo tanto, los Estados y los partidos que sólo adelantan la hipótesis de la «convivencia» y de la emulación entre los Estados, en vez de hacer la propaganda de la absoluta incompatibilidad entre las clases enemigas y de la lucha armada para la liberación del proletariado del yugo del capitalismo, no son en realidad ni Estados ni partidos revolucionarios, y su fraseología enmascara el contenido capitalista de su estructura.

La permanencia de esta ideología en el proletariado representa una trágica rémora, sin cuya superación no habrá un nuevo ascenso de clase.

23.- El oportunismo político de la tercera oleada se muestra más abyecto y vergonzoso que los precedentes, al pescar en el elemento más repugnante: el pacifismo.

La maniobra que consistió en alternar el pacifismo y el guerrillerismo, esconde el triple y escandaloso viraje en la valoración del capitalismo imperialista anglo-americano: imperialista en 1939, democrático y «libertador» del proletariado europeo en 1942, imperialista nuevamente hoy. En lo que concierne a su carácter reaccionario e imperialista el capitalismo americano mostró, aun si en menor medida, poseer una poderosa vitalidad ya en la época de la primera guerra mundial imperialista. Estos aspectos fueron muchas veces puestos en evidencia por Lenin y por la Tercera Internacional durante el período glorioso de la lucha revolucionaria.

Explotando la sugestión que el pacifismo suscita en los proletarios, el oportunismo ejerce sobre ellos una influencia capilar incontrovertible, a pesar de que sea con toda evidencia inseparable del pacifismo social. La defensa de la paz y de la patria, elementos propagandísticos comunes a todos los Estados y

partidos que conviven en la ONU, nueva edición de la Sociedad de Naciones - sociedad de «bandoleros» según la definición de Lenin - constituyen los principios del oportunismo y se apoyan en la colaboración de clase.

Los oportunistas de hoy en día demuestran estar por entero fuera del proceso revolucionario, e incluso por debajo de los utopistas, Saint-Simon, Owen, Fourier, y del propio Proudhon.

El marxismo revolucionario rechaza el pacifismo como teoría y como medio de propaganda, subordinando la paz al derrocamiento violento del imperialismo mundial: no habrá paz hasta tanto todo el proletariado mundial no será liberado de la explotación burguesa. Denuncia, además, el pacifismo como arma del enemigo de clase para desarmar a los proletarios y sustraerlos a la influencia de la Revolución.

24.- Habiéndose vuelto ya una praxis habitual el tender puentes a los partidos del imperialismo para constituir con ellos gobiernos nacionales de «unidad nacional» entre las clases, el oportunismo estalinista realiza esta aspiración en el organismo interestatal supremo, la ONU, afirmando su disponibilidad para una cada vez mayor e ilimitada colaboración interclasista, con tal que sea evitada la guerra entre los dos bloques imperialistas contendientes, y que los aparatos represivos de los Estados sean camuflados con una vaga democracia y con el reformismo.

Allí donde el estalinismo domina por completo, ha realizado este postulado inaugurando poderes nacionales, en los cuales figuran todas las clases sociales. Con los mismos pretende armonizar los intereses antagónicos respectivos, como lo demuestra el bloque de las cuatro clases en China, donde el proletariado, lejos de haber conquistado el poder político, sufre la incesante presión del joven capitalismo industrial, cargando con las costas de la «Reconstrucción Nacional», en la misma proporción que los proletarios de todos los otros países del mundo.

El desarme de las fuerzas revolucionarias, ofrecido a la burguesía por los socialpatriotas en 1914 y por los ministerialistas a la Millerand, Bissolati, Vandervelde, Mac Donald y Cía., fustigados y batidos por Lenin y por la Internacional, empalicede frente al colaboracionismo vergonzoso y desfachatado de los socialpatriotas y de los ministeriales de hoy en día. La Izquierda italiana, así como se oponía al «gobierno de los obreros y de los campesinos», considerándolo, o una réplica de la dictadura del proletariado - y por ello equívoco y pleonástico -, o distinto de la dictadura del proletariado - y por ello inaceptable -, rechaza con mayor razón la abierta teoría de colaboración de clases, aún cuando ésta fuese planteada como condición táctica transitoria, reivindicando para el proletariado y para el partido de clase el monopolio incondicional del Estado y de sus órganos, su dictadura de clase

unitaria e *indivisible*.

IV.- ACCION DEL PARTIDO EN ITALIA Y EN OTROS PAISES EN 1952

1.- La historia del capitalismo desde su aparición presenta un desarrollo irregular con un ritmo periódico de crisis, que Marx establecía como aproximadamente decenal y precedido de períodos de intenso y continuo desarrollo.

Las crisis son inseparables del capitalismo que, sin embargo, no cesa de crecer, de extenderse y de dilatarse, mientras las fuerzas maduras de la revolución no le hayan asestado el golpe final. Paralelamente, la historia del movimiento proletario demuestra que en el curso del período capitalista existen fases de gran presión y de avance, fases de brusco y lento repliegue debido a derrotas y degeneraciones, y fases de larga espera antes del nuevo ascenso. La Comuna de París fue derrotada violentamente, y le siguió un período de desarrollo relativamente pacífico del capitalismo, durante el cual precisamente se engendraron teorías revisionistas y oportunistas, como demostración del repliegue de la revolución.

La Revolución de Octubre fue derrotada a través de una lenta involución, que culminó con la supresión violenta de sus artífices supervivientes. Desde 1917, la revolución es la gran ausente y aún hoy aparece como no inminente el nuevo ascenso de las fuerzas revolucionarias.

2.- A pesar de estos retornos, el tipo capitalista de producción se extiende y se afirma en todos los países, sin o casi sin interrupción en el aspecto técnico y social. Las alternativas de las fuerzas de clases en choque, por el contrario, están ligadas a las vicisitudes de la lucha histórica general, al contraste (ya potencial en los albores de la dominación burguesa sobre las clases feudales y precapitalistas) y al proceso político evolutivo de las dos clases históricas contendientes, burguesía y proletariado, proceso marcado por victorias y derrotas, por errores de método táctico y estratégico. Los primeros enfrentamientos remontan ya a 1789, llegando hasta hoy a través de los de 1848, 1871, 1905 y 1917, durante los cuales la burguesía ha afinado sus armas de lucha contra el proletariado, en la misma medida creciente de su desarrollo económico.

En contrapartida, el proletariado, frente a la extensión y al crecimiento gigantesco del capitalismo, no siempre ha sabido aplicar sus energías de clase con éxito, recayendo luego de cada derrota en las redes del oportunismo y de la traición, y permaneciendo alejado de la revolución por un período de tiempo cada vez más largo.

3.- El ciclo de las luchas afortunadas, de las derrotas aún las más desastrosas, y de las olas oportunistas en las que el movimiento revolucionario sucumbe a la influencia de la clase enemiga,

representan un vasto campo de experiencias positivas, a través del cual se desarrolla la madurez de la revolución. Los reanudamientos luego de las derrotas son largos y difíciles; en ellas el movimiento, aunque no aparece en la superficie de los acontecimientos políticos, no rompe su continuidad, sino que, cristalizado en una vanguardia restringida, prosigue la exigencia revolucionaria de clase.

Períodos de depresión política: de 1848 a 1867, de la segunda revolución parisina a la víspera de la guerra franco-prusiana, período en el cual el movimiento revolucionario se encarna exclusivamente en Engels, Marx y en un restringido círculo de camaradas. De 1872 a 1889: de la derrota de la Comuna de París al inicio de las guerras coloniales y a la reapertura de la crisis capitalista que llevará a la guerra ruso-japonesa y, luego, a la primera guerra mundial; durante este período de *rentrée* del movimiento, la inteligencia de la Revolución está representada por Marx y Engels. De 1914 a 1918: período de la primera guerra mundial durante el cual se desmorona la Segunda Internacional, Lenin con otros camaradas de unos pocos países lleva el movimiento adelante.

En 1926 se ha iniciado otro período desfavorable de la revolución, durante el cual se ha liquidado la victoria de Octubre. Sólo la Izquierda italiana ha mantenido intacta la teoría del marxismo revolucionario y sólo en ella se ha cristalizado la premisa del reanudamiento de clase. Las condiciones del movimiento empeoraron ulteriormente, durante la segunda guerra mundial, habiendo arrastrado la guerra a todo el proletariado al servicio del imperialismo y del oportunismo estaliniano.

Hoy estamos en el centro de la depresión del movimiento revolucionario y no es concebible un reanudamiento del movimiento revolucionario sino en el curso de muchos años. La longitud del período está en relación con la gravedad de la ola degenerativa, además de la concentración siempre mayor de las fuerzas capitalistas adversas. El estalinismo reúne las peores características de las dos oleadas precedentes del oportunismo, paralelamente al hecho de que el proceso de concentración capitalista hoy es de lejos superior a lo que lo fuera inmediatamente después de la primera guerra mundial.

4.- Hoy, en la plenitud de la depresión, a pesar de restringirse mucho las posibilidades de acción, el partido, siguiendo la tradición revolucionaria, no pretende sin embargo romper la línea histórica de la preparación de un futuro reanudarse en gran escala del movimiento de clase, que haga suyos todos los resultados de las experiencias pasadas. De la restricción de la actividad práctica no deriva la renuncia a los postulados revolucionarios. El partido reconoce que la restricción de ciertos sectores es cuantitativamente acentuada, pero no por ello cambia el conjunto de los aspectos de su

actividad, ni renuncia expresamente a ellos.

5.- La actividad principal, hoy, es el restablecimiento de la teoría del comunismo marxista. Estamos aún en el arma de la crítica. Para ello el partido no lanzará ninguna teoría nueva, reafirmando la plena validez de las tesis fundamentales del marxismo revolucionario, ampliamente confirmadas por los hechos, y numerosas veces pisoteadas y traicionadas por el oportunismo para cubrir la retirada y la derrota. La Izquierda italiana, así como ha combatido siempre todos los revisionistas y los oportunistas, hoy denuncia y combate como tales a los estalinistas.

El partido basa su acción en posiciones anti-revisionistas. Lenin, desde su aparición en la escena política, combatió el revisionismo de Bernstein, y restauró la línea de principio, demoliendo las premisas de las dos revisiones: socialdemocrática y socialpatriótica.

La Izquierda italiana denunció desde que nacieron las primeras desviaciones tácticas en el seno de la Tercera Internacional como los primeros síntomas de una tercera revisión, que hoy se ha delineado en pleno y que reúne en sí los errores de las dos precedentes.

Precisamente porque el proletariado es la última clase que será explotada y que no sucederá pues a ninguna otra en la explotación de otras clases, la doctrina ha sido construida cuando el nacimiento de la clase y no puede ser cambiada ni reformada.

El desarrollo del capitalismo desde su nacimiento hasta hoy ha confirmado y confirma los teoremas del marxismo, tales como están enunciados en los textos, y toda pretendida «innovación» o «enseñanza» de estos últimos treinta años sólo confirma que el capitalismo vive aún y debe ser abatido.

El punto central, por tanto, de la actual posición doctrinaria del movimiento, es éste: ninguna revisión de los principios originarios de la revolución proletaria.

6.- El partido realiza hoy un trabajo de registro científico de los fenómenos sociales, a fin de confirmar las tesis fundamentales del marxismo. Analiza, confronta y comenta los hechos recientes y contemporáneos. Repudia la elaboración doctrinaria que tiende a fundar nuevas teorías o a demostrar la insuficiencia de la doctrina en la explicación de los fenómenos.

Todo este trabajo de demolición (Lenin: *¿Qué hacer?*) del oportunismo y del desviacionismo constituye hoy la base de la actividad del partido, que continúa incluso en esto la tradición y las experiencias revolucionarias durante los períodos de reflujo revolucionario y de vigoroso florecimiento de teorías oportunistas, que vieron en Marx, Engels, en Lenin y la Izquierda italiana sus violentos e inflexibles oponentes.

7.- Con esta justa valoración revolucionaria de las tareas actuales, el partido -aunque poco numeroso

y poco ligado a la masa del proletariado y aunque siempre celoso de la tarea teórica como tarea de primer plano - rechaza absolutamente ser considerado como un círculo de pensadores o de simples estudiosos que buscan nuevas verdades o que han extraviado la verdad de ayer considerándola insuficiente.

Ningún movimiento puede triunfar en la historia sin la continuidad teórica, que es la experiencia de las luchas pasadas. De ello resulta que el partido prohíbe la libertad personal de elaboración y de elucubración de nuevos esquemas y explicaciones del mundo social contemporáneo: prohíbe la libertad individual de análisis, de crítica y de previsión incluso al más preparado intelectualmente de los adherentes, y defiende la solidez de una teoría que no es el resultado de una fe ciega, sino el contenido de la ciencia de clase proletaria, construido con materiales de siglos, no por el pensamiento de hombres, sino por la fuerza de hechos materiales, reflejados en la conciencia histórica de una clase revolucionaria y cristalizados en su partido. Los hechos materiales no han hecho más que confirmar la doctrina del marxismo revolucionario.

8.- El partido, a pesar del número reducido de sus adherentes, determinado por las condiciones netamente contrarrevolucionarias, no cesa el proselitismo y la propaganda de sus principios en todas las formas orales y escritas, aunque sus reuniones tengan pocos participantes y su prensa difusión limitada. En la fase actual, el partido considera a la prensa como la actividad principal, siendo uno de los medios más eficaces que la situación real consiente, para indicar a las masas la línea política a seguir, para una difusión orgánica y más amplia de los principios del movimiento revolucionario.

9.- Los acontecimientos, no la voluntad o la decisión de los hombres, determinan así incluso el sector de penetración de las grandes masas, limitándolo a una pequeña parte de la actividad total. Sin embargo el partido no pierde ocasión alguna para penetrar en toda fractura, en todo intersticio, sabiendo bien que el reanudamiento de la acción revolucionaria no tendrá lugar sino después que este sector se haya grandemente ampliado y vuelto dominante.

10.- La aceleración del proceso deriva, además de las profundas causas sociales de las crisis históricas, de la obra de proselitismo y de propaganda con los reducidos medios disponibles. El partido excluye absolutamente que se pueda estimular el proceso con recursos, maniobras o expedientes que se apoyen en aquellos grupos, cuadros y jerarquías que usurpan el nombre de proletarios, socialistas o comunistas. Estos medios, que formaron la táctica de la Tercera Internacional, al día siguiente de la desaparición de Lenin de la vida política, no surtieron otro efecto que el de la disgregación del Comintern, como teoría organizativa y de fuerza

operante del movimiento, dejando siempre algún jirón de partido en el camino del «expediente táctico». Estos métodos son retomados y revalorizados por el movimiento trotskista y por la IV Internacional, considerándolos erróneamente como métodos comunistas.

Para acelerar el nuevo ascenso de clase no existen recetas a punto. Para hacer escuchar a los proletarios la voz de clase no existen maniobras y expedientes, que como tales no harían aparecer al partido tal como es verdaderamente, sino una desfiguración de su función, en detrimento y perjuicio del efectivo reanudarse del movimiento revolucionario, que se basa en la real madurez de los hechos y del correspondiente adecuamiento del partido, habilitado a ello solamente por su inflexibilidad doctrinaria y política.

La Izquierda italiana ha combatido siempre el expedientismo para permanecer siempre a flote, denunciándolo como una desviación de principio que no adhiere en nada al determinismo marxista.

El partido, sobre la línea de experiencias pasadas, se abstiene, pues de enviar o de aceptar invitaciones, cartas abiertas y consignas de agitación para formar comités, frentes y acuerdos mixtos con cualquier movimiento y organización política.

11.- El partido no oculta que en fases de reanudamiento no se reforzará de manera autónoma, si no surgirá una forma de asociacionismo económico sindical de las masas.

El sindicato, a pesar de que no haya jamás estado libre de la influencia de clases enemigas y que haya funcionado como vehículo de continuas y profundas desviaciones y deformaciones, a pesar de que no sea un instrumento revolucionario específico, es sin embargo objeto de interés para el partido, el cual no renuncia voluntariamente a trabajar en su interior, distinguiéndose netamente de todas las otras agrupaciones políticas. El partido reconoce que hoy puede hacer un trabajo sindical sólo de manera esporádica, y desde el momento en que la relación numérica concreta entre sus miembros, los simpatizantes, y los organizados en un cuerpo sindical dado resulta apreciable y tal organismo no haya excluido la última posibilidad virtual y estatutaria de actividad autónoma clasista, el partido efectuará la penetración e intentará la conquista de la dirección del mismo.

12.- El partido no es una filiación de la Fracción Abstencionista, a pesar de que ésta haya desempeñado un gran papel en el movimiento hasta la creación del Partido Comunista de Italia en Livorno en 1921. La oposición en el seno del Partido Comunista de Italia y de la Internacional Comunista no se fundó sobre las tesis del abstencionismo, sino sobre otras cuestiones de fondo. El parlamentarismo, siguiendo el desarrollo del Estado capitalista que asumirá manifiestamente la forma de dictadura que el marxismo descubrió en él desde el inicio, va perdiendo importancia

progresivamente. Incluso las aparentes supervivencias de las instituciones electorales parlamentarias de las burguesías tradicionales van agotándose cada vez más quedando solamente una simple fraseología, y poniendo en evidencia en los momentos de crisis social la forma dictatorial del Estado, como última instancia del capitalismo, contra la cual debe ejercerse la violencia del proletariado revolucionario. El partido, por lo tanto, permaneciendo este estado de cosas y las actuales relaciones de fuerza, se desinteresa de las elecciones democráticas de todo tipo y no desarrolla su actividad en ese campo.

13.- Apoyándose en un dato de la experiencia revolucionaria, que las generaciones revolucionarias se suceden rápidamente y que el culto de los hombres es un aspecto peligroso del oportunismo, dado que el pasaje por desgaste de los jefes ancianos al enemigo y a las tendencias conformistas es un hecho natural confirmado por sus raras excepciones, el partido presta la máxima atención a los jóvenes y hace el mayor de los esfuerzos para reclutar a los mismos y prepararlos a la actividad política, exenta al máximo de arribismos y apologías de personas.

En el ambiente histórico actual, de alto potencial contrarrevolucionario, se impone la formación de jóvenes elementos dirigentes que garanticen la continuidad de la Revolución. El aporte de una nueva generación revolucionaria es una condición necesaria para el reanudarse del movimiento.

(1) Los miembros del *Kommunistische Arbeiter-Partei Deutschlands* (KAPD) en Alemania y del grupo holandés inspirado por Gorter y Pannekoek y agrupado alrededor de la revista «*De Tribune*», se alejaron definitivamente de la Internacional en 1921.

(2) Alusión a la «intransigencia» de la que hacía alarde el Partido Socialista italiano, pero que se reducía al sólo rechazo del *apoyo parlamentario* a los gobiernos burgueses, sin excluir explícitamente la posibilidad de un acceso legal y gradual al poder.

EL CAPITALISMO SOVIETICO EN CRISIS (Fin)

Es necesario hablar ahora de las dificultades financieras de la agricultura soviética. Uno de los rasgos destacados de ésta última era su endeudamiento: en 1989 un tercio de las explotaciones agrícolas soviéticas, kolkhozes y sovkhozes juntos, era incapaz de pagar sus deudas a corto plazo y cerca de dos tercios tenían dificultades en asegurar la financiación de su endeudamiento a largo plazo. En algunos casos las deudas a corto plazo han sido convertidas en deudas a largo plazo; éstas fueron primeramente reescaladas y después anuladas para las explotaciones que se comprometían a seguir la vía de las reformas gorbachovianas (reestructuración, transformación en explotaciones privadas, etc.). En fin, en el verano de 1990 las deudas a largo plazo fueron anuladas para el conjunto de las explotaciones agrícolas (1). Las ayudas del Estado al sector agrícola no han cesado de crecer, particularmente desde principio de los años 80 y el lanzamiento del «Programa alimentario» que entró en vigor en 1983.

En 1980 el conjunto de las explotaciones agrícolas soviéticas estaba virtualmente al borde de la quiebra, con un déficit global de 700 millones de rublos. Las penurias habían comenzado a aparecer desde 1979 incluso para los productos base como la carne (racionada en algunas ciudades), la leche o la mantequilla. El Programa alimentario - cuya realización era atribuida a un cierto Gorbachov que había reconocido abiertamente en 1982 que la «situación alimentaria ha llegado a ser, a pesar de todo, aún más crítica» - había considerado aportar en un decenio un remedio a los distintos males de la agricultura - especialmente en cuanto a su sub-equipamiento general - con el fin de que pudiera mejorar sensiblemente sus resultados, satisfacer las necesidades de la población y, last but not least, reducir la dependencia frente a los suministradores extranjeros de grano en una época de vuelta de las tensiones internacionales (2). Es inútil extenderse sobre las medidas preconizadas por este Programa que comprendía a la vez nuevas inversiones, aumentos de los precios de compra de las producciones agrícolas para mejorar el balance de las explotaciones, modificaciones estructurales de la organización del sector (al mismo tiempo se había pensado en la fusión de los kolkhozes y

sovkhozes), la aparición de nuevas formas de organización del trabajo, la estimulación hacia las parcelas individuales, etc. Hemos visto precedentemente los decepcionantes resultados de este ambicioso programa tanto a nivel del consumo de masas como a nivel de la situación general de la agricultura. Desde 1984, con ocasión de una «*Conferencia económica federal sobre la agricultura*», los responsables soviéticos hicieron relación de las persistentes dificultades de la agricultura y criticaban la insuficiencia o la ineficacia de las reorganizaciones administrativas (3). Ciertamente no es por azar que un Gorbachov y su equipo, antes y más profundamente que otros responsables, sacaran de su experiencia en la cuestión agrícola la convicción de que una reforma general del sistema económico soviético era no solamente necesario sino urgente. Se volverán hacia el puñado de economistas reformistas que estaban alrededor de Tatiana Zaslavskaya - que en 1983 había llamado a poner fin a los «*métodos administrativos*» de gestión en beneficio de los «*métodos puramente económicos*» apoyándose sobre los «*dirigentes de empresas, los obreros, los cuadros, la dirección*» contra los grupos sociales que tienen interés en bloquear las reformas - para hacerles jugar enseguida un papel de primer plano en los primeros tiempos de la perestroika.

No obstante, los resultados positivos del Programa alimentario se hicieron sentir a nivel de las cuentas de explotación de los kolkhozes y sovkhozes que exhibían desde 1983 un beneficio de 24.200 millones de rublos. Lo esencial de esta mejora era debido a la elevación en 1983 del 24,5% de los precios de compra por el Estado de los productos agrícolas, o sea un sobrecosto de 21.500 millones de rublos. En consecuencia el aumento del precio de compra del Estado continuará siguiendo una pendiente ascendiente (1986, 2,4%; 1987, 3,3%; 1988, 5,8%) en contraste con la estabilidad relativa de años anteriores. En 1987 un decreto instituye a partir del año siguiente la regla de la «auto-financiación» para las explotaciones agrícolas; pero para que ésta auto-financiación no desemboque en la quiebra de las explotaciones menos rentables, las «*primas diferenciadas*» (casi el 60% de las explotaciones las toman cada año) que el Estado vierte

desde 1983 han debido ser fuertemente aumentadas: 11.000 millones de rublos en 1987, 25.000 millones en 1988, 32.000 millones en 1989. Gracias a estas transferencias - y a las alzas del precio de compra - el número de explotaciones no rentables ha caído al 4% en 1988, primer año de la autofinanciación, contra el 19% en 1987.

Es posible efectuar un cálculo de las subvenciones acordadas por el Estado a la agricultura. En 1989 se tenía para el conjunto del «complejo agro-industrial» subvenciones de 5.710 rublos por persona; si se añade la anulación de deudas a largo plazo se llega a un total de 8.636 rublos de subvención por trabajador del sector. Para hacerse una idea de lo que representan estas cifras, es interesante referirse a las estimaciones de subvenciones de la agricultura occidental que han sido publicadas con ocasión de las negociaciones sobre el GATT. Estas subvenciones habrían crecido fuertemente en el curso de los últimos años y, según una estimación, en 1990 habrían sido en los EE.UU. de 22.000 dólares por persona, en el Japón de 15.000 dólares y en la CEE de 12.000 dólares (4). Otras estimaciones han sido adelantadas que muestran, por el contrario, que son los agricultores europeos los que reciben más subvenciones; pero poco nos importa aquí esta querrela de cifras: incluso si se acepta la tasa de cambio oficial de 1 rublo = 1 dólar en 1989, se vuelve claro que las subvenciones soviéticas no tienen nada de extraordinario. Si se refiere ahora la cifra del total de subvenciones a la producción total del sector agrícola se tiene para 1988 (últimas cifras de las que disponemos): 108.600 millones de rublos; producción: 220.100 millones de rublos (5). Ello nos da un ratio subvenciones/producción del 49%.

Esta cifra es particularmente impresionante; pero antes de pregonar la quiebra de la agricultura «socialista» no es malo lanzar una mirada sobre un informe de la OCDE según el cual para el conjunto de países que la forman (o sea los países desarrollados definidos anteriormente como miembros del campo occidental) las subvenciones otorgadas a los campesinos alcanzarían el 44% del valor de las producciones agrícolas. Es de hecho la quiebra de la agricultura capitalista al completo de la que es necesario hablar (6).

Pero queda al menos que si en lo absoluto las subvenciones soviéticas por persona empleada en la agricultura estaban dentro de la norma, en relación a una economía asfixiada y a una mano de obra pletórica en un sector agrícola extendido y poco desarrollado, eran a la vez **muy débiles** para colmar las escandalosas deficiencias y muy pesadas para la economía general del país, es decir, para el desarrollo de la acumulación capitalista. A partir de 1983, inicio del Programa alimentario, el sector agro-industrial ha comenzado a recibir adelantos del presupuesto del Estado en subvenciones diver-

sas que éste ha repercutido en impuestos y tasas: en 1982 ingresaba de las cajas del Estado 60.700 millones de rublos mientras que aquél recibía 56.900 millones. En 1983: 64.000 millones y 77.000 millones. Las últimas cifras de las que disponemos son las de 1989 (7); indican 63.700 y 108.500. Por tanto, desde 1983 el balance es positivo para el complejo agro-industrial, pero al precio de una carga intolerable para el presupuesto del Estado; el montante neto de estas sumas representaba en 1985 el 153% del déficit de este presupuesto, 87% en 1986 y todavía casi el 50% en 1989; el decrecimiento de esta proporción se debe a que en 5 años el déficit del presupuesto se ha quintuplicado (hasta alcanzar cerca del 10% del PNB) - lo que se explica en parte por la aparición en las estadísticas de toda una masa de gastos militares anteriormente disimulados, pero también por la **caída de ingresos** del Estado debido a la crisis económica mientras que las entregas netas al complejo agro-industrial se doblaban (si se puede decir: ¡solamente!).

Nos hemos esforzado hasta aquí en mostrar que la agricultura soviética, lejos de representar alguna forma de socialismo, es decir, una forma social más avanzada que la existente en el resto del mundo, estaba atrasada de hecho en relación a las agriculturas de los países capitalistas desarrollados. Es necesario volver sobre la cuestión, porque el fracaso agrícola soviético es uno de los argumentos más corrientemente utilizados por la burguesía para refutar al socialismo y la revolución de Octubre en particular (8). Marx ha estudiado la agricultura capitalista en particular en «*El Capital*» (Libro III, secciones sexta y séptima) donde escribe:

«Si el modo capitalista de producción, en general, despoja a los obreros de sus medios de trabajo, en la agricultura supone que los obreros agrícolas son expropiados del suelo y sometidos a un capitalista que practica la agricultura para realizar un beneficio». «La condición previa del modo capitalista de producción es pues la siguiente: los verdaderos agricultores son asalariados empleados por un capitalista, el granjero, que no considera la agricultura más que como un campo de acción particular del capital, como una inversión de su capital en una esfera de la producción particular. Este capitalista arrendatario paga al propietario de la tierra, que posee la tierra que el arrendatario explota (...) una suma de dinero fijada por contrato (igual que el tomador de capital monetario paga un interés determinado) (ésta suma es llamada renta de la tierra) (...). Además las tres clases que constituyen el cuadro de la sociedad moderna están aquí unidas y se hacen frente: obrero asalariado, capitalista industrial y terrateniente» (9).

En relación a este esquema capitalista puro, la agricultura soviética presenta diferencias notables:

además del reemplazo del capitalista industrial por el Estado-patron (en los sovkhozes, explotaciones donde son empleados asalariados puros) lo que salta a la vista en primer lugar es la desaparición del terrateniente. Pero esta desaparición del terrateniente es tan poco en sí misma un rasgo del socialismo que era reclamada por economistas burgueses, como lo recuerda Marx:

«Comprendemos que economistas tales como Mill, Cherbuliez, Hilditch y otros hayan demandado que la renta sea atribuida al Estado para sustituir con ella los impuestos. Es la franca expresión del odio que el capitalista industrial siente hacia el propietario del suelo, el cual es a sus ojos inútil y superfluo en el conjunto de la producción burguesa» (10). Marx explica que la renta (ya sea embolsada por el terrateniente, el Estado o la asociación de productores agrícolas) se divide en renta absoluta (la suma obtenida por el terrateniente incluso por los terrenos menos productivos) y renta diferencial (que reportan los terrenos más productivos). Esta renta diferencial deriva de que en la agricultura la productividad de los terrenos es más o menos grande (en razón de condiciones tan diversas como la fertilidad natural del terreno, su localización, la utilización de medios técnicos, etc., los costos de producción -incluido el transporte hasta los mercados, etc.- serán más o menos elevados). Ahora bien, si para satisfacer las necesidades del consumo los terrenos con la menor productividad son igualmente cultivados es sólo con la condición de que el precio de venta de sus productos les permita ser igual de rentables, que reporten la tasa media de beneficio: si no el capitalista agrícola se apresurará a colocar su dinero en otra esfera de actividad que le reportará esa tasa media de beneficio. Marx dice que es el coste de producción del peor terreno el que determina el precio de los productos. Por relación a este terreno poco productivo, los terrenos con costes de producción más débiles, pero cuyos productos se venden evidentemente al mismo precio, reportarán pues un beneficio suplementario, un superbeneficio: este es el superbeneficio que constituye la renta diferencial. Esta renta diferencial no depende pues de la propiedad jurídica del suelo, pero tampoco es una característica del suelo. Como muestra Marx de modo detallado refiriéndose a su génesis, tomando ejemplos concretos, la renta es un hecho social, una característica de la sociedad dividida en clases y fundada sobre la producción de mercancías, en suma de la sociedad capitalista. Una consecuencia particularmente importante de la renta es que la sociedad paga muy caros los productos agrícolas cuyo «valor de mercado es siempre superior al precio global de producción» puesto que es el peor de los terrenos el que determina ese valor. Además la renta aumenta al mismo tiempo que crece el desar-

rollo capitalista:

«Más considerable es el capital invertido en el suelo, más la agricultura de un país, y más generalmente su civilización están más desarrolladas, más las rentas por acre y el total de las rentas se acrecientan y más el tributo que la sociedad para a los grandes terratenientes, bajo la forma de superbeneficios, llega a ser gigantesco» (11): en efecto, el capital no invierte uniformemente en todos los terrenos (y todavía menos sobre los terrenos peores); en la agricultura como en todas partes, invierte allí donde puede conseguir más y más fácilmente beneficio. Por tanto, en general y en igualdad de condiciones, las inversiones de capital tendrán tendencia a acrecentar las diferencias de rentabilidad de los terrenos y como consecuencia la renta diferencial, el superbeneficio, de los terrenos más productivos.

Marx hace la demostración de estos superbeneficios tomando el caso concreto de 4 terrenos produciendo grano.

Para el peor terreno, el coste de producción (que incluye la tasa media de beneficio) es igual al precio de mercado, o sea 60 chelines el quarter de grano. En cuanto a los otros terrenos más productivos, para su mismo gasto de capital y de trabajo de 60 chelines, no producen ya 1 sino respectivamente 2, 3 y 4 quarters de grano (y sus costos de producción son, por tanto, respectivamente de 30, 20 y 15 chelines por quarter). Lo que hace para los 10 quarter producidos por los 4 terrenos un coste de producción total de 240 chelines (y un coste de producción medio de 24 chelines por quarter). Pero como el precio del grano es siempre de 60 chelines por quarter, estos 10 quarter son vendidos en 600 chelines y no en 240: son vendidos un 250% más caros en relación a lo que realmente han costado. Y Marx escribe:

«Se trata de la determinación por el precio del mercado, tal como se impone sobre la base del modo de producción capitalista, gracias a la competencia, la cual engendra un falso valor social. Este fenómeno resulta de la ley del valor de mercado a la que están sometidos los productos del suelo. La determinación del valor de mercado de los productos, por tanto, también los productos del suelo, es un acto social, incluso si su cumplimiento social no es ni consciente ni intencional; este acto reposa necesariamente sobre el valor de cambio del producto, no está fundado sobre la tierra y sus diferencias de fertilidad» (12).

En el cuadro del estudio de la cuestión agraria nuestro partido había retomado este cálculo sobre la base de datos de la agricultura italiana contemporánea (con diferencias de fertilidad menos importantes que en Marx): el resultado es que el valor de mercado era más caro de 131% en relación al precio de producción. Lo hemos llamado la ley del

hambre:

«lo que es fundamental, esto es la ilustración que Marx da de esta ley inexorable: capitalismo = pan caro. No deriva del hecho de que los capitalistas son individuos, una sociedad o una colectividad o el Estado: deriva de la naturaleza mercantil del cambio, de la famosa ley del valor» (13).

¿Cómo es en la Unión Soviética?.

Los soviéticos de la época contemporánea negaban tan poco la existencia de la renta (que, como acabamos de ver, no es más que la consecuencia del modo de producción capitalista) en la URSS, contrariamente a Stalin (14), que, nos dice un agrónomo, *«Zonas de precios han sido puestas en marcha para sacar partido de las diferencias de renta de la tierra»* y que las *«primas diferenciadas»* en favor de las explotaciones menos rentables de las que hemos hablado más arriba *«se justifican por estos mismos motivos»* (15).

Los especialistas soviéticos, que no están motivados por el deseo de probar la naturaleza no capitalista de la URSS, sino por el deseo de encontrar medios de reducir la carga agrícola, han realizado cálculos interesantes. Trás los aumentos del precio de compra por el Estado de los productos agrícolas de fines de 1990 con el objetivo de restaurar la rentabilidad de nuevo vacilante de las explotaciones agrícolas (alzas del 32% de media y de alrededor del 50% para los cereales destinados al consumo humano), han encontrado que para los cereales, el coste de reventa (precio de producción) medio era de 135 rublos mientras que el precio de compra era de 301 rublos (16); se tiene aquí un enriquecimiento muy próximo al ejemplo inglés tomado por Marx puesto que es igual al 222%.

Como su ley se prueba una vez más, dejemos pues a Marx el cuidado de sacar las conclusiones más importantes:

«Si se imagina abolida la forma capitalista de sociedad, y ésta organizada en asociación consciente provista de un plan, los 10 quarter representarán una cantidad de trabajo independiente, igual al contenido de 10 chelines. La sociedad no pagará pues por el producto del suelo 2 veces y media el tiempo de trabajo efectivo que contiene; la base de una clase de terratenientes se encuentra así suprimida. Y ello producirá exactamente el mismo efecto que una baja equivalente del precio de producción por importaciones del extranjero.

Si es justo afirmar - con el modo actual de producción, pero suponiendo que la renta diferencial vuelve al Estado - que los precios de los productos quedarían constantes, en igualdad de (reivindicación reformista de la nacionalización del suelo mientras que subsiste el capitalismo), es

falso por contra decir que el valor de los productos quedaría constante si se reemplaza la producción capitalista por un sistema de asociación (comunismo).

La identidad del precio de mercado para las mercancías de la misma especie es la manera como se impone el carácter social del valor en régimen capitalista de producción y de modo general de una producción que reposa sobre el cambio de mercancías entre individuos. Lo que la sociedad, considerada como un consumidor, paga en demasía por los productos del suelo, lo que representa la producción agrícola, constituye actualmente una ganancia para una parte de la sociedad: los terratenientes» (17).

Y nosotros comentamos:

«En este pasaje Marx dice que el mal no es que los terratenientes se coman esta conquista diferencial, con los brazos cruzados; el mal reside en el hecho de que determinando todos los valores tras el mercado y por la ley del mercado, no es posible superar la inconsciencia, la anarquía y la impotencia de la organización social. Y en tanto que la comparación mercantil sea la medida de todos los actos económicos, no será posible pasar del capitalismo a la «asociación» comunista» (18).

¿Quién paga la renta?

La Unión Soviética y su agricultura no tenían, por tanto, nada de comunista sino que obedecía a las leyes capitalistas, a despecho de sus formas jurídicas de propiedad particulares. Queda por esclarecer, sin embargo, una cuestión políticamente importante puesto que está en el corazón de las reformas en materia agraria de la perestroika y de la post-perestroika: ¿quién va a pagar la renta? El Estado es el propietario del suelo, pero la ha remitido gratuitamente *«en disfrute perpetuo»* a las explotaciones agrícolas, renunciando así en teoría a percibir la renta absoluta. Al contrario es él quien paga la renta diferencial puesto que es el principal comprador y el que pone en venta a bajo precio estos productos (excepción hecha de la fracción no desdeñable que se vende directamente en los mercados kolkhozianos libres). Se nos dirá, quizá, que estando prácticamente en situación de monopolio, el Estado puede arrollar a los campesinos comprando sus productos menos caros de lo que podrían ser vendidos en los mercados libres; y las entregas obligatorias al Estado eran incluso a veces pagadas por debajo del precio de producción en la época pre-krouchtoviana.

Pero si efectivamente durante todo un período no se ha privado de usar esta situación, haciéndose pagar en el mercado mundial la renta de la que privaba a las explotaciones campesinas, las cosas tenían que cambiar a medida que se ha desarrollado

desde Kroutchov, en la agricultura como en la industria, el principio del «Khoratchet», la autonomía contable de las empresas. Los aumentos del precio de compra a los que está obligado como hemos visto más arriba, demuestran que la omnipotencia aparente del Estado comienza a desvanecerse ante la renta, es decir, ante la ley del valor, en suma ante las leyes del capital: nueva demostración de la naturaleza burguesa y capitalista de ese Estado y de la sociedad de la que ha surgido.

¿VICTORIA FINAL DE LA PARCELA?

Una de las consecuencias de los trastornos políticos en Moscú (victoria de los «demócratas» partidarios de Yeltsin sobre los «conservadores» y los gorbachovianos) causados por los primeros efectos de la grave crisis económica del capitalismo soviético, ha sido la afirmación proclamada por las autoridades de acabar con las dudas en la cuestión agraria instaurando al fin la propiedad privada de la tierra y suprimir las instituciones y las formas de organización heredadas del período soviético. Una de las razones fundamentales, sino la razón fundamental, era de orden político: para ser estable una democracia tiene necesidad de apoyarse sobre la propiedad privada: teme más que cualquier perspectiva masas de población que no poseen nada y que, por tanto, no tienen que perder más que sus cadenas.

No podemos describir aquí todas las dificultades y todos los obstáculos que han aparecido antes de que esta proclamación comience a realizarse. Contrariamente a lo que se imaginaban ingenuamente los demócratas, los campesinos no han manifestado ningún entusiasmo ante la idea de convertirse en propietarios del suelo y poder constituir su explotación privada. Simplemente porque establecer la propiedad privada del suelo significa legalizar la compra y la venta de tierras (las tentativas de imponer una moratoria de 10 años sobre la compra y la venta han sido rechazadas por el gobierno): el suelo va a tener de nuevo un precio (la famosa renta), que los campesinos deberán pagar cuando quieran extender su explotación más allá del límite de la parcela que les haya sido atribuida. Para ser propietario del suelo es necesario comprarlo y aquellos que pueden comprar las mejores tierras amenazan ser más sociedades capitalistas o nuevos ricos de las ciudades que campesinos ex-kolkhozianos; de manera general, para poder montar su explotación independiente, es necesario primeramente tener capitales, o poder tomar prestado lo suficiente y a tasas razonables... Ahora bien el desorden económico ha hecho que los créditos con tasas débiles hayan desaparecido en el momento en que el precio de todos los gastos agrícolas se encarecía.

La crisis económica ha golpeado a toda la

agricultura o casi. Según un texto gubernamental: «*Tendencias al deterioro del potencial productivo del complejo agro-industrial, que tienen una influencia determinante sobre su desarrollo a largo plazo, han surgido y se han reforzado. En razón de la disminución de las inversiones en la agricultura y en la esfera de la transformación de producciones agrícolas, los fondos productivos han envejecido. En 1993 la disminución de los medios productivos ha excedido en 2 veces la entrada en servicio de nuevas capacidades. La incapacidad de paga de las explotaciones agrícolas ha provocado una crisis en los sectores que producen para la agricultura: máquinas agrícolas, abonos, etc. Las entregas de tractores han pasado de 181.000 unidades en 1985 a 70.000 en 1993, las de camiones de 170.000 a 39.000, las de sembradoras han disminuido 20 veces, las moto-cultivadoras 4 veces, cosechadoras 7 veces. Resultado, en los tres últimos años la cantidad de medios técnicos de todo tipo ha disminuido un 20% en las explotaciones agrícolas.*

La fertilidad del suelo ha disminuido. Los estercoleros de abonos orgánicos han disminuido en volumen 2,1 vez en 1993 por relación a la media 1986-90, los de abonos minerales 3,4 veces (...). Los trabajos de cultivos industriales han disminuido 5 veces, el volumen de irrigación ha disminuido 12,5 veces, el volumen de drenajes ha disminuido 5,3 veces, el mantenimiento de sistemas de bonificación ha disminuido 6 veces (...)». (19).

Las estadísticas no permiten conocer los efectos de la crisis según los diferentes tipos de explotación, pero las nuevas explotaciones privadas, frágiles y no disponiendo de «lobbys» al nivel del gobierno, sin duda han sido particularmente atacadas. Sirve de testigo el hecho de que los campesinos que se han arriesgado en la aventura porque disponían de condiciones favorables, han quebrado cada vez en mayor número: el porcentaje de quiebras de las nuevas explotaciones agrícolas privadas ha pasado del 4% en 1992 al 52% a fin de 1993, en un momento en que, sin embargo, el número - en disminución constante - de nuevas explotaciones privadas era 5 veces menor (20).

Para paliar un posible fracaso de su reforma, el gobierno ruso decide entonces una especie de descolectivización administrativa de la agricultura. Todos los kolkhozes y sovjozes debían haber adoptado un nuevo estatuto antes de fin de 1993: sea disolverse y desaparecer, sea venderse a una empresa industrial, sea constituir una asociación de explotaciones individuales o cooperativas de nuevo tipo, sea transformarse en sociedades por acciones; a continuación las autoridades admiten que era posible conservar la antigua estructura.

Tras esta medida, el 35% de las tierras son

explotaciones que habían escogido conservar su estatuto anterior (kolkhoz o sovjoz), el 49% eran explotaciones cooperativas por acciones u otras, el 11% explotaciones privadas y el 5% recogían fondos especiales destinados en teoría a la implantación de nuevas explotaciones (21). Muchas nuevas cooperativas no son más que la continuidad bajo una forma jurídica diferente de los antiguos kolkhozes. Para tener una idea más exacta de la importancia del sector privado, es necesario saber que en 1993 ha producido el 38% de la producción agrícola total. Pero las parcelas individuales clásicas han crecido el 36%, contra el 24% en 1990 (22). Salta a la vista que las nuevas explotaciones privadas tienen todavía más que una importancia marginal, mientras que las parcelas han aumentado fuertemente en detrimento de los kolkhozes, sovkhos y otras cooperativas, que les han servido de escudo y de vaca lechera. En igualdad de condiciones, las parcelas individuales esa forma arcaica y parasitaria de la agricultura rusa, son las primeras beneficiarias de las reformas y las verdaderas vencedoras en los cambios de la estructura agraria.

Según un periodista ruso bastante reaccionario pero perspicaz: «Pocas cosas han cambiado en los campos rusos en el curso de los últimos años. Cierto, casi ya no quedan kolkhozes y sovkhos, pero aquellos no se han escindido en una multitud de explotaciones agrícolas como soñaban nuestros demócratas radicales, como tampoco han reformado su organización; sólo su estatuto jurídico ha cambiado. (...) También vemos, no sin asombro, que en algunas regiones rurales se cuentan más campesinos individuales antiguos ingenieros de las industrias de la defensa, antiguos funcionarios del partido, incluso capitanes que ex-kolkhozianos». ¿Cómo se explica esto?

«La explicación de este estado de hecho no reside tanto en los obstáculos levantados por los presidentes de kolkhoz, que sus funciones impulsarían a preservar la integridad de su explotación (argumento recobrado hasta la náusea por los demócratas y sus consejeros liberales occidentales) como en el hecho de que la actual generación de campesinos dispone desde hace mucho tiempo de la tierra necesaria en **propiedad privada** (señalado por nosotros) ... ¿Qué es lo que puede impulsar a un kolkhoziانو a convertirse en un campesino privado cuando desde hace tiempo dedica 6 horas de su tiempo libre a su parcela individual donde decide por sí mismo lo que debe cultivar así como el uso de sus productos? Los datos relativos a estas mini-granjas paralelas, o más exactamente, auxiliares de los kolkhozes, muestran, ahora que se han vuelto públicos, que estas explotaciones minúsculas continúan alimentando al país y suministran más de la mitad

de la producción agrícola mercantil. No es por adquirir los campos de los kolkhozes ni por vagos derechos por lo que se han hecho ver, por lo que los campesinos vertieron hasta su última gota de sangre, sino para defender esta mini-explotación que, ésta sí, es bien real. Ahora bien, si aparentemente la economía auxiliar era víctima sin cesar de los caprichos del poder, si su capacidad productiva estaba rigurosamente limitada por múltiples prohibiciones, hoy tiene todos los derechos» (23): ésta es la victoria final de la parcela sobre las pretensiones del Estado.

«En materia de economía auxiliar - continúa el texto -, el derecho de la propiedad privada ha sido recientemente consagrado por la ley, incluso si lo estaba ya por el derecho de uso (...). La verdadera naturaleza de las relaciones entre el campesino y el kolkhoz (relaciones cuidadosamente disimuladas anteriormente tanto por el campesino como por el poder) es perfectamente evidente hoy: el kolkhoz tiene necesidad del brazo del kolkhoziانو y éste tiene necesidad de campos, del material del kolkhoz, para hacer marchar su mini-explotación agrícola».

Sin esperar la publicación de datos recientes los marxistas habían manifestado desde hace mucho tiempo lo que descubre nuestro autor (y que tantos otros son todavía hoy incapaces de ver) y explicado la verdadera naturaleza del kolkhoz. Y dijimos también que estas mini-explotaciones privadas representaban una traba a la evolución económica y social futura de Rusia, así como un obstáculo para la revolución proletaria, sabiendo bien que la pequeña burguesía campesina kolkhoziانو estaría dispuesta a «verter su sangre» para defender su parcela y decidida en todo caso a oponerse a las reformas más liberales.

Es lo que confirma sin saberlo nuestro periodista: «Bien que muchos estimen que ésta osmosis (que representa el kolkhoz) es una monstruosidad económica y moral que no durará ya mucho tiempo, los campesinos y los presidentes de los kolkhozes se batirán para que perdure, antes que aceptar las reformas radicales que se les propone y que, por el momento, no están acompañadas de garantías económicas y jurídicas». Pero las autoridades son bien incapaces de dar estas garantías, porque la lógica económica de las reformas es precisamente favorecer la creación de grandes explotaciones capitalistas, lo que implica necesariamente la concentración de las tierras y la desaparición de las pequeñas explotaciones, en una palabra el ataque del capital contra la pequeña propiedad parcelaria: la victoria de la parcela no puede ser más que temporal; la inevitable concentración de tierras, ahora que se han levantado los obstáculos jurídicos para su compra y venta, obligará necesariamente a su

declive ante una gran agricultura capitalista moderna: el gran capital arruina a la pequeña burguesía.

Es un proceso que será largo como lo demuestra el ejemplo de la agricultura en Occidente, no sólo en razón de la lentitud particular de los procesos económicos en la agricultura, sino también porque las autoridades burguesas se esfuerzan siempre en mantener con vida el mayor tiempo posible la pequeña propiedad por razones políticas de conservación social y de protección contra la clase obrera. La pequeña propiedad privada no está pues condenada a una desaparición rápida y su peso anti-proletario se hará sentir todavía mucho tiempo.

No obstante, en los años que vienen Rusia verá desarrollarse los fenómenos de éxodo rural y de concentración de estas masas proletarias en las ciudades - fenómenos que hasta aquí había conseguido impedir manteniendo con vida las estructuras arcaicas de la agricultura y completándolas por medidas administrativas de otra época (pasaporte interior, autorización obligatoria para residir en las ciudades, etc.) con todo lo que implica de amenazas para la paz social.

El estudio de la agricultura en Rusia confirma perfectamente todos los trabajos anteriores del partido; y nuestra conclusión, por tanto, no puede dejar de estar en línea con la que habíamos sacado hace 30 años, tras las reformas krouchtovianas, incluso si los desarrollos de la evolución económica y social, y por ello de la futura reanudación de la lucha revolucionaria, se han revelado mucho más largos de lo que esperábamos. Como ayer para Occidente, mañana en Rusia el partido proletario deberá ponerse en guardia y no caer en la defensa de la pequeña explotación agrícola privada:

«El regreso a prácticas pre-capitalistas como la atribución de un pedazo de tierra al campesino no proletario pero todavía no propietario, como el kolkhoziano, es la confesión explícita de que Rusia está hundida ya no tanto en el capitalismo de Estado, siempre más limitado al sector de la industria de transformación, como en un capitalismo inmovil al 40%, bloqueado como está por formas de capitalismo primitivo. El curso revolucionario podía también pasar por formas de propiedad privada, que las condiciones históricas de atraso económico imponían a la Rusia soviética, pero para superarlas dialecticamente yendo más allá de los kolkhozes, sovkhoses y de estas sagradas tierras personales.

En adelante es seguro que el camino hacia formas plenamente capitalistas en Rusia es arduo y difícil, y que el gran capital deberá entablar la lucha contra la pequeña propiedad que no ha podido impedir suscitar, levantar y edificar. Así es enterrado el esfuerzo heroico de la vanguardia bolchevique que, en el surco

de la revolución mundial del proletariado entreveía la única posibilidad de resistencia, en tanto que fortaleza asediada, en el refugio del capitalismo de Estado bajo el control de la dictadura del proletariado, remitiéndose en lo que concierne al salto hacia el socialismo económico a las armas de la inevitable ola revolucionaria futura en los países industriales del Oeste.

El próximo futuro repropondrá una nueva ola revolucionaria que cubrirá sobre todo a los países de la vieja Europa podrida, donde las masas pequeño-burguesas no jugarán, como en la vieja y santa Rusia, un papel preeminente, sino donde, existiendo todavía en vastas capas, golpearán sin embargo a las puertas de la revolución proletaria.

Aquél que aún hoy, a ejemplo del antiguo y del nuevo populismo ruso, grita y gritará «Tierra y Libertad», aquí en el Occidente proletario será el portavoz de la contrarrevolución y del terror blanco.

Las últimas masas campesinas ne encontrarán su salud más que marchando bajo la bandera de la revolución proletaria, porque sólo bajo ésta bandera victoriosa podrán rescatar la libertad y la tierra de la que han sido privadas (o cargadas) para la mayor gloria de la explotación del trabajo» (24).

EPILOGO: LA CONFESION

Hace más de 40 años nuestro partido había anunciado que los dirigentes rusos estarían un día obligados a anunciar ellos mismos que el socialismo no existía allí y que la economía del país obedecía en todo a las reglas capitalistas (25). La confesión ha llegado finalmente, no de un congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, porque este partido omnipotente fue disuelto de un plumazo por su jefe ante el congreso que debía declarar su abandono del comunismo, sino por la boca de los dirigentes del país - Gorbachov y Yeltsin - entrevistados en directo por las televisiones americanas. Esta confesión, llegada tras decenios y decenios de difusión de la gran mentira del carácter no-capitalista de los países del Este, constituye una victoria teórica aplastante del marxismo de la que es difícil sobreestimar su importancia, y esta victoria, ne solamente sobre las organizaciones y corrientes surgidas de la contrarrevolución llamada stalinista sino también sobre las corrientes anti-stalinistas pseudo-marxistas, es la promesa de la victoria política y práctica futura del marxismo revolucionario.

En el camino seguido por la sociedad rusa, que no va del socialismo al capitalismo como se imaginan todos los que gritan ahora por la «restauración del capitalismo» en Rusia sino que, como lo

repiten todos nuestros trabajos de partido, se alejaba siempre más del **capitalismo de Estado** para ir hacia el capitalismo privado, no han podido ser tomados más que bajo el aguijón de la crisis económica más aguda. Los desarrollos han sido mucho más grandes de lo que pensábamos, incluso para esta crisis económica que nosotros, con veinte años de anticipación, habíamos estimado con fecha de 1975: La crisis económica mundial del capitalismo de 1975 ha «*mordido en el corazón de la joven industria rusa*», pero ha hecho falta más de un decenio para que acabase por estallar en crisis de disgregación capitalista en todo el antiguo imperio soviético.

La omnipresencia en la Unión Soviética del Estado propietario de todas las empresas y disponiendo a su placer de todas las palancas económicas, ha podido hacer creer que, como lo pretendía la propaganda oficial, las crisis económicas eran imposibles en el país. En realidad, las crisis económicas sólo estaban contenidas, amortiguadas, en un grado, sin ninguna duda, mucho mayor que en los países capitalistas clásicos donde la utilización de los recursos estatales (las famosas «medidas anticíclicas») no puede tener más que una influencia mucho más limitada sobre la economía. Pero, dialécticamente, la URSS y sus países satélites se privaban así del carácter benéfico (para el capitalismo) que pueden tener las crisis que eliminan las empresas y las ramas menos rentables, que llevan al paro a los trabajadores sobrantes y hacen bajar los salarios, lo que permite la restauración y el aumento de la tasa media de beneficio y da el golpe de salida de un arranque más vigoroso del ciclo de acumulación. Amortiguada, contenida, aplazada al máximo, a pesar de todo, la crisis ha acabado por estallar con una virulencia tanto mayor desde que el Estado no ha tenido los medios de estimular artificialmente la economía y que no ha sido posible retrasar la puesta en marcha de las primeras medidas de liberación de los mecanismos económicos fundamentales en practica tanto en la URSS como en todos los países capitalistas. De **crónica**, la crisis se ha convertido entonces en **aguda**, como era históricamente previsible y estaba previsto, pero con una agudeza que presentía Gorbachov mientras se lamentaba de que sus reformas de liberación económica habrían debido ser tomadas con veinte años de anterioridad...

La imbricación del Estado y de la economía había sido tan impulsada en la URSS que la crisis económica no podía dejar de tener efectos devastadores sobre este elefantástico aparato de Estado que pretendía regentar a toda la sociedad. Ha hecho estallar a la luz del día todas las contradicciones y todas las fisuras que lo minaban desde hace mucho tiempo, revelando las complejas redes de lazos económicos, de relaciones políticas y de rivalidades de intereses que se estaban colocando

poco a poco - o que eran mantenidas - detrás de su fachada imponente, hasta provocar su dislocación. La URSS, el Estado de los soviets y del socialismo, se ha derrumbado un buen día, como se derrumban bajo un mínimo choque esos grandes árboles huecos en todos los sentidos por los insectos que lo han habitado y que han prosperado a su abrigo. Lo que se ha derrumbado es el desarrollo hueco de un pseudo-Estado «socialista» y «multinacional»; lo que se desmantela son todas las estructuras de un «Estado-providencia» incapaz de procurar a la población un nivel de vida equivalente al de los grandes países capitalistas, pero capaz sin embargo de asegurar un cierto mínimo vital y una estabilidad de rentas casi garantizada; capaz, por tanto, de alejar para el mayor número la amenaza de la caída en la pobreza extrema. Más que la represión generalizada y el terrorismo de Estado característico del período estalinista y de los primeros planes quinquenales realizados por la explotación bestial de la clase obrera, es esta lenta pero innegable mejora de la situación de las masas proletarias la que ha sido el pilar principal de la estabilidad social y política en la Unión soviética en esta segunda post-guerra.

La crisis económica no solamente ha hecho desvanecerse la mentira contrarrevolucionaria de la existencia del socialismo y de la desaparición de las clases antagonistas en Rusia, sino que ha hecho desaparecer también los **fundamentos económicos y sociales** del consenso entre las clases. La reanudación de la lucha de clases es pues inevitable en Rusia y ya han sido dados brillantes ejemplos. El renacimiento del partido de clase revolucionario no será la consecuencia mecánica porque exige y exigirá a los elementos de vanguardia proletarios un esfuerzo considerable de comprensión de los acontecimientos históricos rusos para que se persuadan de la validez del marxismo auténtico y del programa comunista verdadero. El trabajo hecho por nuestro partido sobre Rusia, que no ha sido nunca tratado como un tema aparte, sino que ha servido al trabajo de restauración del marxismo, tendrá un papel irremplazable que jugar a este respecto.

Será entonces cuando podremos decir verdaderamente que la unificación del monstruo capitalista por la crisis que ha hecho desaparecer ese telón de acero unifica también la revolución (26).

(1) «*Le système agro-alimentaire soviétique et les échanges agricoles*», OCDE 1991.

(2) «*Le Courrier des pays de l'Est*», n° 235 (julio-agosto 1981).

(3) «*La difficile mutation de l'agriculture*

soviétique» en «*Le Courrier des pays de l'Est*» n° 285 (junio 1984). Señalemos de pasada que Gorbachov atacaba también a los proyectos económicos faraónicos de desvío de los ríos siberianos con el objetivo de aportar agua a las regiones desérticas del Asia soviética. Estos proyectos aparecen de modo recurrente en la historia soviética, demostración de que son propulsados por potentes lobbies que tienen interés en ello. Sólo con la victoria definitiva de Gorbachov fueron oficialmente abandonados. En la Pravda del 27/3/84, Gorbachev acusaba al «*Ministerio de bonificación de las aguas*», que había conseguido hacer inscribir estos proyectos en el «*Programa alimentario*», de «*interesarse mucho más en los grandes proyectos costosos que en la mejora y modernización de los sistemas existentes*».

Por su parte nuestro partido había estigmatizado ya estos proyectos en un artículo de 1952 («*Politica e costruzione*» hoy en la recopilación «*Espèce humaine et croûte terrestre*», Petite Bibliothèque Payot) que, tras haber previsto las consecuencias inevitablemente desastrosas de los trabajos ya realizados, concluía:

«Estamos ante una coincidencia con un procedimiento «clásico» de la programación en un ambiente capitalista. Cuando surge una dificultad imprevista que vuelve el primer proyecto si no irrealizable, sí enormemente más costoso, la receta no es renunciar al proyecto o abandonar el trabajo a medio camino: esto puede producirse, pero por otras causas económicas, cuando todos los créditos han sido devorados y los ejecutantes no tienen ni gloria ni oro se retiran. La receta, por tanto, es de las más simples: se hace un proyecto más vasto, que incluye el primero en un nuevo conjunto más amplio, y que calcula y prevé obras mucho más grandes que contendrán la respuesta a la imposibilidad material constatada en el primer esquema (...).

En el macrocosmo espectacular del alto capitalismo contemporáneo, técnicos, economistas y líderes de la política nos callan el pico con el «más y más grandioso» y tiran de tratados formidables sobre la humanidad del futuro. Pero un liquidador se adelanta. Y su nombre es: revolución».

Toda la empresa de Gorbachov puede ser considerada desde un punto de vista histórico como la tentativa de evitar a este liquidador, de cumplir un «cambio revolucionario» (para retomar su definición de la perestroika) para evitar que una quiebra general desemboque en una verdadera revolución.

(4) «*Sur les ruines du GATT, d'impitoyables conflits d'intérêts*» en «*Le Monde Diplomatique*», febrero 1992.

(5) Cálculo de «*L'URSS en chiffres pour*

1988» y «*Le système agro-alimentaire ...*». Las subvenciones comprenden: las subvenciones a los precios al detalle, (principal subvención), las primas, las ayudas a la inversión, las ayudas a los factores de producción.

(6) «*Agricultural Policies, Markets and Trade*», OCDE 1991, en «*Le Monde Diplomatique*». Paralelamente: en la rica provincia de Ontario en Canadá, uno de los primeros productores y exportadores mundiales de grano, un tercio de las explotaciones agrícolas, igual que en Rusia, no pueden pagar su deuda...

(7) «*Le système agro-alimentaire ...*». Para 1988 son dadas cifras ligenamente diferentes en «*A study of the soviet economy*», IMF, OECD, EBRD, WB 1991.

(8) Se puede leer por ejemplo en una revista que se dice especializada en los países del Este, con ocasión de un dossier sobre el mundo campesino («*La Nouvelle Alternative*» n° 26, junio 92): «*Estos 70 años de experimentación han acabado en la cuasi-desaparición del campesinado en tante que tal - sistemáticamente deportado o exterminado - y su réemplaze por un ejército de trabajadores que han perdido todo lazo privilegiado con la tierra*». Si se recuerda que en el momento de la revolución el campesinado representaba casi el 70% de la población, se puede preguntar donde han podido encontrar los diabólicos bolcheviques el ejército de trabajadores para reemplazarlos tras su exterminio o deportación sistemática. Pero la llave del enigma reside en este «*lazo privilegiado con la tierra*», modo poético de decir propiedad privada del suelo. «*Ninguna tierra sin señor*» dice el viejo refrán francés: para los burgueses el verdadero campesino sólo puede ser esa fina capa de terratenientes expropiados por la revolución y los campesinos ricos - los kulaks - liquidados en el momento de la colectivización estalinista. La otra enorme masa de campesinos no puede ser más que un «ejército» estúpido e ineficaz, puesto que sin propiedad privada del suelo certificada ante notario no puede haber agricultura. Para refutar este razonamiento que sólo está motivado por el cuidado de defender la propiedad burguesa de los medios de producción, basta preguntar si los asalariados agrícolas que hacen girar las grandes y ricas explotaciones occidentales gozan de éste «lazo privilegiado».

(9) «*El Capital*» Libro III, Sección 6, capítulo XXXVIII

(10) «*Miseria de la filosofía*», II, 4.

(11) «*El Capital*», III, c. XLIII

(12) «*El Capital*», III, c. XXXIX

(13) «*Terra matrigna, mercato lenone*» (1954), hoy en la recopilación «*Mai la merce sfamerà l'uomo*», Ed. Iskra.

(14) Trotsky replica en 1930 a Stalin que pretendía que la renta se había abolido en la URSS: «*Es*

imposible en el cuadro nacional, no solamente construir el socialismo, sino incluso abolir la renta absoluta.... Sobre el mercado mundial, la renta de la tierra encuentra su expresión en el precio de los productos agrícolas (...). El Estado soviético armado del monopolio del comercio exterior, se presenta sobre el mercado mundial en tanto que propietario de la tierra (...). Realiza en el precio de estos productos la renta de la tierra que detenta» («Problèmes économiques de l'URSS» cita en «Bilan d'une révolution», Textes du PCI, n° 9).

Desde los años 70 la situación se ha invertido y el «Estado obrero» está obligado a pagar la renta de los terratenientes occidentales (americanos sobre todo, pero también europeos, etc.) que le venden el grano necesario para alimentar a su población. Es verdad que a veces éste grano está «subvencionado», es decir, vendido a un precio inferior al del mercado mundial, y los Estados occidentales pagan a sus terratenientes la diferencia, de la que una parte es la renta. Este hecho no contradice en nada el análisis marxista de la tierra y en última instancia es sobre el proletariado sobre quien recae ésta «liberalidad» debida a la necesidad de vender excedentes o stocks a fin de evitar una bajada del precio mundial

Desde 1954 nuestro partido había previsto: «El propietario a la manera burguesa de toda la inmensa tierra de Rusia, las estepas donde en adelante llueve capital, el señor de la renta diferencial global con 200 millones de productores-consumidores, existe. Es el Estado superarmado y capitalista del Kremlin. Diez años más de progreso técnico y buscará donde comprar su grano. El desenlace de todo esto sólo puede ser la revolución internacional, la destrucción de todo mecanismo de compra y venta individuales, empresariales o estatales. Pero el golpe de ariete será vano si su cabeza no apunta a Washington» («Mai la merce...»). Efectivamente es a partir de la cosecha catastrófica de 1963, tras 10 años de negligencia suplementaria de la agricultura en beneficio de la industria, cuando el Estado deberá comenzar a comprar el grano en el extranjero. De antiguo exportador de grano, la URSS se convertirá a partir de los años 70 en uno de los primeros importadores mundiales.

(15) «Le système agro-alimentaire soviétique et les échanges agricoles».

(16) «Planovoye Khozaïstvo» 11/1990, citado en «Le système agro-alimentaire ...».

(17) «El Capital». Lenin escribía en 1920 que en tanto que reina la libertad de comercio, la propiedad privada de los útiles agrícolas y del ganado, el campesino que cultiva su parcela, incluso si la tierra está nacionalizada y si los capitalistas han sido expulsados (caso de Rusia en el momento en que escribe) puede «vender sus excedentes de

grano a un precio de especulación, es decir, **explotar al obrero**», (señalado en el texto): y añadía, la dictadura del proletariado es «el único medio para luchar victoriosamente» contra ésta «base económica del capitalismo» e ir «hacia la abolición de las clases». Pero tras el triunfo del estalinismo, lejos de ser combatida esta situación fue oficializada por la atribución de parcelas a los kolkhozes y el reconocimiento de su derecho a vender libremente los productos, y la luz verde a la explotación obrera y al capitalismo fue encendida. En fin, en el período reciente no fue ya solamente la producción de la parcela individual, sino toda la producción de las explotaciones agrícolas la que era vendida al Estado según las leyes del mercado capitalista, antes de que, estadio último, no sean suprimidas las entregas obligatorias al Estado y, por tanto, todos los últimos límites o las últimas tentativas de «correctivo» de la ley del valor.

(18) «Mai la merce...».

(19) «Programa de la reforma agraria en la federación rusa para 1994-95» (en ruso) en «Ekonomika i Jizn» n° 32, agosto 94.

(20) «Finansovyye Izvestia» 14-20/4/1994, tomado de «Problèmes Politiques et Sociaux. Série Russie» n° 735, 23/9/94.

(21) «APK: ekonomika, upravlenie» n° 4/1994, tomado de «Problèmes ...».

(22) Ibid. Las nuevas explotaciones privadas no tienen un peso notable más que en el cultivo de girasol (10% de la producción), los cereales (5%) y la remelacha azucarera (3,9%).

(23) Lev Timofeev «Oktiabr» n° 4, 1994, tomado de «Problèmes politiques ...». El autor sabe analizar la situación actual con mucha más justeza que la mayor parte de los demócratas, pero, demócrata anti-comunista él mismo, comprende su génesis de modo atravesado: «La actual imbricación de intereses, la osmosis entre las 2 economías es el resultado histórico de la lucha por la vida, de la lucha contra la doctrina y el Estado comunista, llevada por los campesinos rusos (pero también ucranianos, kazakos o georgianos) durante 70 años; el campesino ha sobrevivido; los comunistas ne han conseguido ahogar su espíritu de iniciativa»: se trataba en realidad de la lucha entre el poder estalinista, expresión política del capitalismo de Estado, y la pequeña burguesía agrícola, éste «oceano de la pequeña producción mercantil» de la que hablaba Lenin: el comunismo (y con mayor razón el Estado comunista, porque el comunismo es una sociedad sin Estado) ne tenía nada que ver en éste asunto.

(24) «Involutions russes: «Terre et Liberté»» en «Il Programma Comunista» n° 22, 30/11/64 (señalado por nosotros).

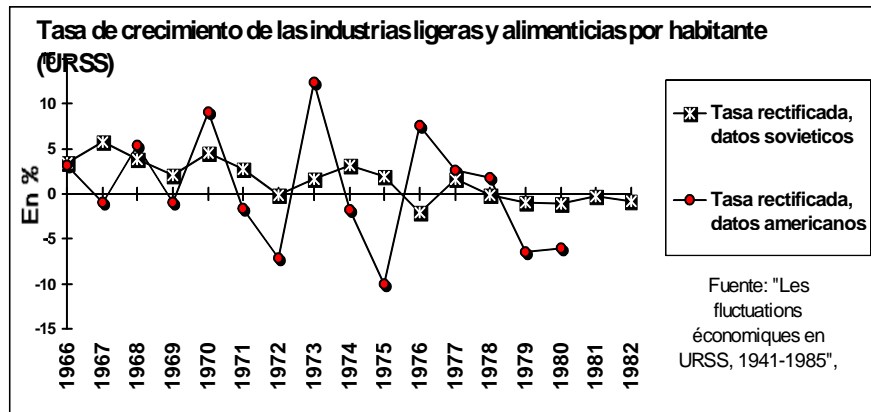
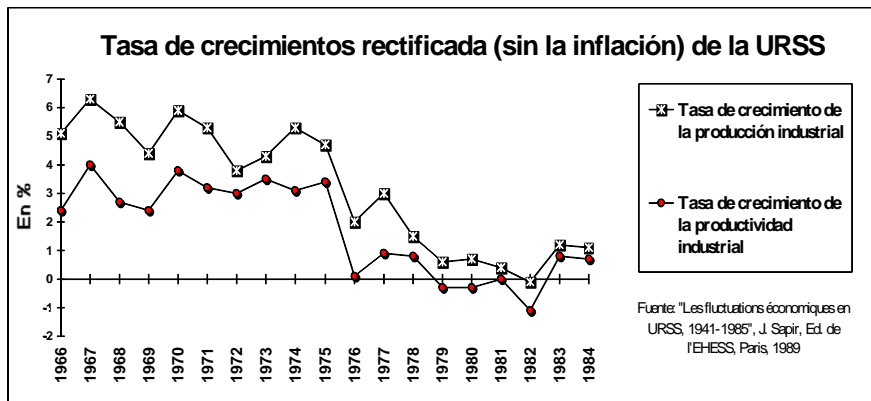
(25) «Dialogue avec Staline», Textos del PCI n° 8. En la introducción del «Dialogue avec les

morts» escrito tras el XX Congreso del PC ruso, decimos: «La confesión definitiva saldrá un día del Kremlin, pero no sabemos si será al cabo de 3 años solamente (...). Es en vano que hayan puesto tantas esperanzas en las confesiones que arrancaban por la tortura a los revolucionarios. Los confesores mismos deberán confesarse». El lector puede remitirse también a «Capitalismo clásico, socialismo romántico» en «Programme Communiste» n° 91.

(26) «La mentirosa oposición entre las formas sociales de Rusia y de Occidente» complemento a «Dialogato coi morti»: «Si la crisis no estalla nunca, ellos (los krouthovianos defensores de la coexistencia pacífica) abrazados con Kaynes, Spengler y la ciencia llegada de América, nos habrán vencido, y a Marx y a Lenin con nosotros, lejana anidada del rojo Chanteclerc. Y tendríamos que bajar la cabeza.

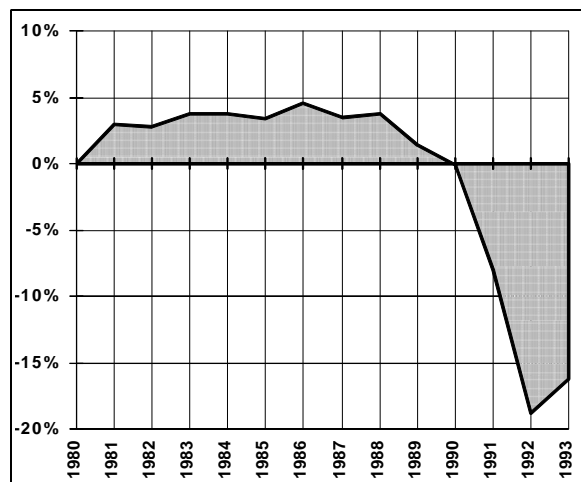
Pero si la crisis estalla, y estallará, no es solamente el marxismo el que habrá vencido. No se escuchará la feroz risa de Stalin resonar en medio del fracaso de los primeros cañonazos, y los Krouthov y cia podran hecharse la culpa según su honroso método, no les servirá de nada. A través del

telón de acero transformado en tela de araña de la emulación económica, la crisis mercantil universal morderá en el corazón de la joven industria rusa ¡Será el resultado de haber unificado los mercados y convertido en única la circulación vital del monstruo capitalista! Pero el que unifica el corazón de la bestia, unifica también la Revolución, que bien podría encontrar su hora mundial tras la crisis de la segunda entre-guerra y antes de una tercera guerra mundial».



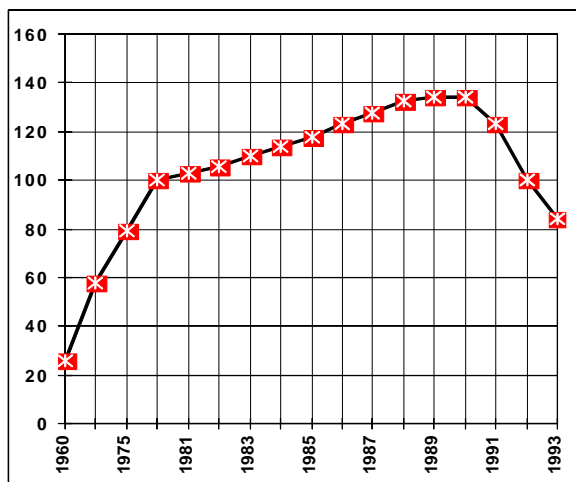
Variaciones de la producción industrial unicamente de la Federación Rusa

Fuente: OCDE 1994. "Courier des pays de l'Est" n° 389



Producción industrial unicamente de la Federación Rusa

Fuente: OCDE 1994, "Courier des pays de l'Est" n° 389



NO A LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN YUGOESLAVIA ! ABAJO TODOS LOS NACIONALISMOS Y TODAS LAS OPRESIONES BURGUESAS !

Proletarios, camaradas!

Las acciones militares perpetradas estos últimos días por los países de la Alianza Atlántica, y dirigadas por los Estados Unidos, contra Yugoslavia, son una guerra imperialista cuya finalidad no es otra que el inicio de una nueva **repartición imperialista del mundo**.

EE.UU., Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, España, etc., los países económicamente más «democráticos», los más respetuosos de los «derechos humanos» y del «derecho internacional» resultan ser en realidad con esta guerra contra Yugoslavia, **los más agresivos** cada vez que en algún rincón del globo un Estado o potencia no se pliega docilmente a sus «superiores» intereses.

A los super-demócratas americanas, los social-demócratas franceses, ingleses, italianos (con sus aliados «plurales») no les importa la suerte de la población de Kosovo, así como la de los kurdos o palestinos, bosniacos o tutsis. Lo que les hace actuar es el temor de que las perturbaciones engendradas por el mismo sistema capitalista mundial en el mundo entero, traigan consecuencias nefastas sobre la reorganización de influencias políticas, económicas, militares en lo cual trabajan desde hace años los bloques imperialistas.

No menos que la guerra contra Irak, la presión y las advertencias a Turquía no han frenado la represión contra los kurdos, igual que la presión y advertencias a Israel no han parado la represión contra los palestinos. Las misiones de la ONU, las «fuerzas de interposición», los embargos, no evitaron hace poco la guerra entre los países nacidos del estallido de la antigua Yugoslavia. La intervención militar actual propugnada por las burguesías occidentales organizadas dentro de la OTAN contra Serbia, el bombardeo de Belgrado y Pristina, no impedirá la «purificación étnica» contra los Kosovares.

Las misiones de la ONU, así como las diversas ONG (Organizaciones No Gubernamentales), organizaciones pacifistas y humanitarias, más allá de sus declaraciones e intenciones, jamás han impedido realmente las acciones represivas que la clase dominante burguesa en todos los países ejerce contra los proletarios, las masas desheredadas o las minorías étnicas, esto cuando ellas no han preparado el terreno a represiones y masacres más terri-

bles todavía. Son los hechos que demuestran la impotencia y el carácter ilusorio de la acción humanitaria y el pacifismo.

No son las buenas intenciones, los buenos sentimientos, sino la fuerza, el factor decisivo en todos los terrenos, particularmente el terreno de los choques de intereses. Cuando los intereses de los Estados burgueses se ponen en juego, los enfrentamientos comerciales financieros o políticos, alcanzando una determinada intensidad, se transforman inevitablemente en guerra abierta. Igual cuando los intereses de clases chocan, la resistencia del proletariado a la burguesía toma una cierta amplitud, la misma debe transformarse en lucha revolucionaria.

La intervención militar llevada a cabo por las grandes potencias occidentales contra Yugoslavia es la continuación de la política a través de medios hasta ayer «pacíficos», de «diplomacia» y «diálogo» - es decir, por la combinación de presiones, chantaje y amenazas con recompensas de diversos tipos (territorios, perspectivas comerciales, corrupción, etc.). Los bandidos americanos forzan la mano a sus compadres europeos en banditismo internacional (aliados por hoy, si, pero ¿por cuánto tiempo?) para demostrar claramente que es Washington quien comanda. Berlín, Londres, París, Roma y con ellos, Madrid, Ottawa y Amsterdam se lanzan a la guerra... ¡para establecer la paz! Todos se precipitan para bombardear en olas incesantes los «objetivos militares» - junto a las inevitables víctimas civiles que ocasionan regularmente los pretendidos «golpes quirúrgicos» - en Serbia, Montenegro y Kosovo con el fin de... parar las masacres de la población de Kosovo y «obligar a Milosevic» de aceptar el «plan de paz» que las grandes potencias han dispuesto establecer entre ellos. Y si China y Rusia han protestado, ha sido por el hecho de haberlas mantenido al margen de estas acciones.

La realidad es esta: **el «nuevo orden mundial» no es más que una sucesión continua de actos de violencia y guerras** inspirados o realizados por los diferentes imperialismos quienes tienen intereses políticos, económicos, estratégicos y militares bien precisos que defender o imponer en las diversas regiones del mundo, y que serán preparadas para sostener en el tiempo y en el espacio dichas acciones militares. Hoy, luego del

derrumbamiento de la URSS y la desaparición de la fuerza económica y militar soviéticas, sólo los Estados Unidos tienen la posibilidad de realizar intervenciones en todos los rincones del planeta. Sin embargo, estos últimos tienen todo interés en hacer participar a sus aliados en intervenciones contra Irak o la Yugoslavia, no solamente para dar a estas agresiones imperialistas la calificación de cruzadas de «la democracia contra el totalitarismo», sino ante todo para acentuar su dominación militar y política sobre Estados concurrentes económicamente.

Hace 50 años los Estados Unidos crearon la OTAN, oficialmente para proteger los países de Europa Occidental, en efecto para mantener su preeminencia militar sobre dichos países, mientras que al Este la URSS hacía lo mismo en el cuadro de un **condominio ruso-americano** sobre el mundo. La «amenaza soviética» desapareció, pero los americanos no piensan disolver la OTAN; al contrario los mismos no sólo la amplían acogiendo en su seno antiguos países del Este, sino que además esta alianza, que se dice «defensiva» ha sido promovida al rol de **gendarme de Europa** - a fin de prevenir la afirmación de una fuerza militar autónoma de los imperialismos europeos y sobre todo de reprimir a todos aquellos que no se pliegan al orden imperialista.

¡Proletarios, camaradas!

Los proletarios no deben nunca permanecer indiferentes frente a la opresión que la clase dominante inflige a las masas desheredadas o las minorías nacionales. El único medio realista y eficaz para poner fin a la opresión, a la represión, a las masacres y a las guerras perpetradas por los poderes burgueses al interior como al exterior de fronteras nacionales con el fin de conservar o reforzar su dominación es la lucha de clase proletaria anti-burguesa.

La lucha de clase llevada de manera completamente independiente de la política, organización y métodos del colaboracionismo interclasista es la política del proletariado contra la burguesía, y ante todo contra «su» propia burguesía. Luchar contra las operaciones de policía y las guerras de «su» burguesía contra otros países no significa solidarizarse con Estados y burgueses «buenos», «humanitarios», «demócratas» y respetuosos de los «derechos» contra otros «malos», «bárbaros», «totalitarios»; ello implica al contrario la ruptura con toda solidaridad con fracciones de la burguesía, la ruptura con toda creencia en la «democracia» - que no es otra que la forma política de la colaboración de clases - y en sus instituciones nacionales (parlamento, etc.) e internacionales (ONU, etc.). Ello significa para los proletarios **organizar y utilizar sus fuerzas para la defensa exclusiva de sus**

intereses de clase, sean estas económicos, sociales y políticos, en la fábrica como afuera, al interior de fronteras nacionales como a escala internacional.

Los proletarios conscientes de estos intereses de clase, no sostendrán jamás una intervención militar de países imperialistas, aún cuando los mismos pretendan invocar objetivos humanitarios (!) y pacíficos (!). Ellos se han opuesto así a las intervenciones militares perpetradas en los últimos años - en Libano, Irak, Africa, Yugoslavia - como ayer a las guerras coloniales o a las guerras mundiales, ya que todas estas intervenciones y guerras han sido siempre llevadas a cabo obedeciendo estrictamente a intereses burgueses. La consigna es: **derrotismo revolucionario, no a la colaboración entre las clases, no a la unión patriótica, lucha contra las alianzas entre poderes burgueses, contra todas las intervenciones militares y acciones policiales decididas por la clase dominante** - aún si ellas han sido democráticamente votadas en el parlamento.

Nosotros llamamos los proletarios a denunciar y combatir sin vacilar la operación en curso de la OTAN contra Yugoslavia. Pero esto no significa sostener de algún modo a Yugoslavia, su estado y régimen, que, bien que débiles y poco desarrollados, son tan reaccionarios y burgueses como los agresores de la OTAN.

Los proletarios de aquí deben estar de lado de los proletarios yugoeslavos, serbios, montenegrinos, kosovares o macedonios. Estos deben estar del lado de todos los proletarios sin importancia de nacionalidad u origen étnico, ya que no es sino superando las divisiones nacionales y étnicas que el proletariado puede reconocerse y afirmarse como una sola y misma clase internacional, capaz de quebrar el círculo infernal de opresión y represión, de purificaciones étnicas y guerras. Superando las barreras de nacionalidad, raza o religión, los proletarios tendrán la posibilidad de empezar su lucha de clase, es decir la lucha organizada en defensa de sus propios intereses contra el régimen de explotación del trabajo asalariado, contra el régimen de ganancias, del mercado, de la propiedad privada, de la guerra generalizada de todos contra todos. Pero permanecer sometidos al veneno nacionalista, intoxicados por el opio democrático, prisioneros del interclasismo, significa por el contrario quedar manos y pies atados a la burguesía y su Estado, condenados a servir de masa de maniobra y de carne de cañón.

CONTRA LA INTERVENCIÓN MILITAR DEL IMPERIALISMO OCCIDENTAL EN YUGOSLAVIA, porque estamos contra toda guerra burguesa y contra toda burguesía en guerra.

CONTRA LA PARTICIPACIÓN DE NUES-

TRO PAÍS EN LAS OPERACIONES MILITARES EN YUGOESLAVIA O EN OTROS PAÍSES, porque no debe haber ninguna complicidad con la burguesía y su Estado.

CONTRA LA REPRESIÓN ANTI-ALBANA EN KOSOVO, porque estamos contra toda forma de racismo y represión nacionalista.

CONTRA TODA FORMA DE NACIONALISMO, BIEN SEA SERBIO, KOSOVAR, MONTENEGRINO, etc., O ESPAÑOL, INGLÉS, FRANCÉS, etc., porque el nacionalismo provoca la división entre proletarios para el solo beneficio de burgueses y capitalismo.

CONTRA TODA FORMA DE COLABORACIONISMO Y UNIÓN INTERCLASISTA ENTRE PROLETARIADO Y BURGUESÍA, porque ello impide la lucha obrera.

CONTRA TODAS LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS, PARLAMENTARISTAS, PACIFISTAS, HUMANITARIAS, porque ellas paralizan al proletariado y lo someten al orden bur-

gués.

POR LA REORGANIZACIÓN CLASISTA DEL PROLETARIADO POR ENCIMA DE LAS DIVISIONES NACIONALES porque no es sino uniéndose en una sola clase internacional que los proletarios del mundo entero podrán vencer al capitalismo.

POR LA REANUDACIÓN DE LA LUCHA DE CLASE INTERNACIONALISTA CONTRA LA GUERRA BURGUESA, CONTRA TODAS LAS OPRESIONES ECONÓMICAS, NACIONALES, RACIALES, POLÍTICAS Y MILITARES.

POR LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA MUNDIAL, órgano que dirige la clase obrera de todos los países tanto en la defensa cotidiana contra la explotación y la opresión, como en la lucha revolucionaria, el derrumbamiento de los Estados burgueses y la instauración de la dictadura internacional del proletariado.

Partido Comunista Internacional, 26/3/1999

Volante distribuido en Francia en relación con una polémica contra nuestro texto sobre Auschwitz. Le Monde, Figaro, Libération son los más importantes diarios franceses, Rouge es el semanal del grupo trotskista «Ligue Communiste Révolutionnaire»; el historiador Vidal-Naquet, famoso intelectual de izquierda, es el Director del Centro de Documentación Judía (CDJ) de París; el autor de novelas policíacas Daenincks es el inspirador y el organizador de campañas de prensa contra supuestas «alianzas rojos-morenos», es decir alianzas entre revolucionarios y fascistas, puesto que son contra la democracia. A propósito de estos ataques contra los «bordiguistas», ver Le Prolétaire n° 437 (Julio-Agosto-Sept. 1996) y 440 (Abril-Mayo-Junio 1997).

Repuesta a Rouge, a Le Monde, a Le Figaro, a Liberation, etc.

AUSCHWITZ O LA GRAN COARTADA: LO QUE NOSOTROS NEGAMOS Y LO QUE NOSOTROS AFIRMAMOS

Una reciente campaña de prensa que va de Le Figaro a Rouge pasando por Le Monde, Libération, Daeninckx, Vidal-Naquet y algunos otros, presenta nuestro artículo «Auschwitz o el gran coartada», aparecido en 1960 en Programme Communiste, como «el texto fundador del negacionismo de izquierda».

A primera vista se piensa que nuestros acusadores no han leído el artículo, que habla del exterminio de los judíos, de los campos de la muerte, de los hornos crematorios y de la barbarie nazi en general, como de un hecho probado de una evidencia indignante. Sin embargo, reflexionando sobre ello se ve porqué incluso las gentes que lo han leído hacen así la amalgama entre aquellos que niegan la realidad de los horrores nazis y nosotros que bus-

camos explicarlos y mostrar al mismo tiempo la corresponsabilidad de los Estados «democráticos».

Nuestra «perversión absoluta» (Vidal-Naquet dixit) es destruir de esa manera la mitología que presenta al nazismo, y al fascismo en general, como una manifestación del Diablo que todos los hombres de buena voluntad deben combatir; es decir **explicar** el fascismo (racista o no como su prototipo italiano) y, al mismo tiempo, explicar que el verdadero frente de las luchas sociales y políticas no se encuentra entre demócratas y fascistas, sino que opone las fuerzas de la revolución proletaria a las de la conservación burguesa.

Esto es en realidad lo que nos reprochan tanto los ingenuos demócratas burgueses como los sutiles tácticos trotskistas que buscan apoyarse sobre

ellos. Contra los unos y contra los otros, recordaremos algunos puntos de lo que nosotros **negamos** y de lo que nosotros **afirmamos**:

1) Nosotros negamos que el hecho de denunciar los crímenes de los Estados democráticos «absuelva» a los nazis. Nosotros negamos que el hecho de denunciar la política anti-inmigrantes de la democracia francesa, de las contorsiones del PS a las leyes Pasqua, del cierre de las fronteras a los vuelos charters, suponga trivializar a Le Pen y favorecer al Frente nacional. Nosotros afirmamos que el proletariado francés tiene el deber de denunciar las masacres perpetradas por Francia, apenas reconvertida en democracia, en Argelia (1945), en Indochina (desde 1946), en Madagascar (1946), etc., y que esta denuncia en nada suprime la condena de la barbarie nazi.

2) Nosotros negamos que revelar la complicidad de los estados democráticos en la liquidación de los judíos sea lo mismo que absolver a los autores directos de esas masacres. nosotros afirmamos que es necesario denunciar su corresponsabilidad y la hipocresía de las lágrimas de cocodrilo que derraman sobre los cadáveres.

3) Nosotros negamos que el exterminio de los judíos de Europa pueda servir de excusa a ningún racismo, opresión o masacre, cualquiera que esta sea. Nosotros afirmamos que es necesario denunciar a todos los Estados fundados sobre los mismos principios que los nazis, los Estados fundados sobre la raza y/o la religión que buscan expulsar o asesinar a los demás grupos de la población. Nosotros afirmamos que condenar a los colonos judíos de los Territorios que hacen cantar a sus chiquillos (en nombre del cercano enemigo) canciones que se parecen como dos gotas de sangre a las de las juventudes hitlerianas no supone de ningún modo absolver a los nazis.

4) Nosotros negamos que el racismo o el antisemitismo sean una simple aberración del espíritu. Nosotros afirmamos que tienen raíces sociales muy claras, ciertamente históricas, pero también ligadas a situaciones contingentes, tanto ayer en Alemania como hoy en Francia. Nosotros afirmamos que, aún teniendo su propia lógica como toda ideología, su desarrollo y penetración en el espíritu de amplias capas de la población tienen como causa impulsos sociales ligados a las situaciones económicas. Nosotros afirmamos que es necesario combatirlos de todos los modos, prácticamente en sus consecuencias, teóricamente en sus fundamentos pseudo-científicos, atacando también las concepciones socio-históricas que tienden a paralizar esta lucha.

5) Así nosotros negamos que la guerra de 1939-45 haya sido una cruzada del San Jorge democrá-

tico contra el dragón nazi, fascista o nipo-imperial. Nosotros afirmamos que como la de 1914-18 ha sido una guerra imperialista entre dos bloques imperialistas que se disputaban la supremacía mundial. Por otra parte, si en el curso de la guerra los Aliados han afirmado su bondad contra la mendacidad de los otros, ha sido sobre todo después de la victoria cuando se han justificado por la barbarie nazi y el exterminio de los judíos en particular. En realidad habían tolerado y ayudado a la toma del poder de los nazis. Y durante años habían hecho oídos sordos ante los testimonios sobre los horrores del régimen hitleriano y sobre las amenazas de muerte que pesaban sobre los judíos.

6) Nosotros negamos que la «democracia» y el «fascismo» correspondan a tipos de diferentes de sociedad, unidos a modos diferentes de vida y de actividad social. Nosotros afirmamos que únicamente son dos formas diferentes del estado burgués, que aseguran tanto la una como el otro, la dominación del capital y su funcionamiento, pero en condiciones diferentes.

7) Nosotros negamos que el recurso de la burguesía a métodos totalitarios provenga de la perversidad o del delirio que les acompañan. Nosotros afirmamos que cuando los conflictos económicos, sociales y políticos no son demasiado agudos, la democracia representa la mejor forma de estado para la burguesía: dejar un cierto margen a las diversas concurrencias y a los antagonismos sociales, evita las explosiones violentas y mantiene la ilusión del interés común. Pero cuando la economía y la sociedad se encuentran en una crisis profunda, cuando el consenso se rompe y los antagonismos estallan violentamente, el fascismo se presenta como el salvador: no sólo busca someter completamente al proletariado, se esfuerza también en unificar y centralizar a todas las fracciones burguesas y pequeño-burguesas en su puño, e imponerles, a veces contra sus intereses particulares, las exigencias generales de la «salud nacional».

8) Nosotros negamos que se pueda luchar contra el fascismo reclamando el mantenimiento de una democracia idealizada, como negamos que se pueda luchar contra los monopolios preconizando la libre competencia. Nosotros afirmamos que una lucha verdadera contra el fascismo exige colocarse en el terreno de una lucha verdadera contra el capitalismo. Afirmamos que incluso la propaganda anti-fascista no puede hacerse más que sobre la base de una propaganda anti-capitalista.

9) Nosotros negamos que fracciones significativas de la burguesía puedan luchar efectivamente contra el fascismo. Nosotros afirmamos que, si la situación lo requiere, los centros determinantes del gran capital se agruparán en el fascismo, arrastran-

do consigo a una amplia mayoría de burgueses y pequeños burgueses.

10) Nosotros negamos que los grandes frentes anti-fascistas pueden oponerse seriamente a la subida fascista. Nosotros afirmamos que en realidad estos frentes impiden una lucha anti-fascista eficaz: la historia y la teoría - ¡como la actual polémica! - muestran que, bajo el pretexto de mantener la unidad y de no romper el «frente», se prohíbe a los elementos más radicales reivindicar y llevar, aunque no fuese más que en la propaganda, una lucha anti-capitalista consecuente.

11) Nosotros negamos haber «colocado espalda con espalda» (como dice Rouge) a los nazis y a los otros imperialismos, la democracia y el fascismo. Nosotros afirmamos haber llamado y llamar a combatir a los unos y a los otros, sobre la base de exigencias inmediatas e históricas propias del proletariado y fuera de toda alianza contra natura. Sólo gentes profundamente derrotistas, que han aceptado para siempre la explotación y la opresión capitalistas que quieren solamente volver más dulces, pueden no ver la diferencia entre estas dos posicio-

nes.

12) Nosotros afirmamos que el proletariado debe batirse resueltamente sobre la base de sus propias posiciones. Que debe dar una perspectiva positiva de transformación de las relaciones sociales susceptible de suprimir la explotación, la miseria, la opresión y las guerras. Sólo así podrá arrastrar a algunas capas pequeño-burguesas en una verdadera lucha contra el racismo, contra el fascismo y contra la dominación burguesa en general.

Agosto de 1996.

En el próximo número de esta revista se publicará la traducción de «Auschwitz o la gran coartada»

SUMARIOS DE «EL PROGRAMA COMUNISTA» Organo del partido comunista internacional

No 1 - Julio 1972

- Programa del Partido Comunista Internacional. - «Pacto por la libertad» = traición al proletariado. - Vietnam.

No 2 - Septiembre 1972

- Resumen histórico del movimiento comunista. - Marxismo y cuestión sindical. (1) - ¿«Unidad de las fuerzas socialistas»? ¡Lucha revolucionaria del proletariado!

No 3 - Nov.- Diciembre 1972

- Restauración de la doctrina. (1) - Marxismo y cuestión sindical (2) - Consideraciones no «situacionistas» sobre la situación española.

No 4 - Enero - Febrero 1973

- Restauración de la doctrina (2) - La huelga de Vigo.

No 5 - Marzo- Abril 1973

- Restauración de la doctrina (Final). - *Las enseñanzas de la Comune de Paris* (Trotsky). - El VIII Congreso oportunista.

No 6 - Abril 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán después de la primera guerra mundial (1).

No 7 - Mayo- Junio 1973

- Primo de mayo rojo. - Utopía y cretinismo. - La verdad tras el mito del Vietnam (1).

No 8 - Junio 1973 (ed. especial)

- La tragedia del proletariado alemán... (Final)

No 9 - Julio - Agosto

- Que fue en realidad el «Frente Popular» (1). - La verdad tras el mito del Vietnam (Final).

No 10 - Sept.- Octubre 1973

- Que fue en realidad el «Frente Popular» (Final). - *Dictadura proletaria y partido de clase.*

No 11 - Nov. -Dic. 1973

- Sin revolución violenta, ninguna clase puede vencer; ni conservar el poder sin dictadura y terror. - Invarianza del oportunismo. - Desde Alemania: Sindicatos «civiles» y huelgas «salvajes» -

No 12 - Enero - Febrero 1974

- Lenin no es el símbolo de la casualidad práctica del oportunismo, sino de la férrea unidad de la fuerza y de la teoría de la revolución. - Exigencia primaria del partido - Los fines de los comunistas - La emigración en Suiza y la función del oportunismo.

No 13 - Marzo - Abril 1974

- Por la lucha contra el capital y contra su principal baluarte, el oportunismo. - Marxismo y clases medias. - Crisis monetarias y «especulación». - ¡Que vuelva a «exportarse» la revolución! - Un nuevo asesinato de la burguesía.

No 14 - Mayo - Julio 1974

- Marxismo y clases medias (Final). - *El Marxismo y los intelectuales* (Hilo del tiempo de 1949).

No 15 - Agosto - Octubre 1974

- Crisis y Revolución. - Los errores que cometeréis siempre. - Las «lecciones» del MIR. - *La daga y Viernes* (Hilo del tiempo de 1950).

No 16 - Enero 1975

- La parábola del laborismo. - *La única vía de emancipación del proletariado es la de la insurrección, de la destrucción del estado burgués y de la dictadura* (1921).

No 17 - Mayo 1975

- ¡A muerte el viejo y el nuevo contrato social! - *La cuestión agraria* (1947).. - El curso del imperialismo mundial. - Argentina: Represión burguesa y claudicación del oportunismo. - Introducción al Hilo del tiempo «La daga y Viernes».

No 18 - Septiembre de 1975

- Una vez más sobre crisis y revolución. - Portugal: de la revolución floreada a la austeridad. - Cuestiones de doctrina y de táctica revolucionarias: Introducción; Partido abierto y partido cerrado; El frente único - En la continuidad del hilo histórico: Acerca de las relaciones del partido comunista con los otros partidos y corrientes políticas.

No 19 - Enero de 1976

- El mito de la dualidad de poder en Portugal. - *El marxismo y la cuestión rusa* (1957). - El Curso del imperialismo mundial (1). - Al margen del 55º aniversario del *LLamamiento a la clase obrera de ambas Americas* del Comité Ejecutivo del la III Internacional.

No 20 - Mayo de 1976

- 1926-1976: Del socialismo en un solo país a la democracia en todos. - El curso del imperialismo mundial (2). - Lucha revolucionaria, partido y militatismo comunistas. - La función histórica de la democracia en España.

No 21 - Septiembre de 1976

- España, Italia, Portugal: El posestalinismo latino, honra del estalinismo internacional. - *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; *El asalto de la duda revisionista a los fundamentos de la teoría revolucionaria marxista*; *El ciclo histórico de la economía capitalista*; *El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía*. - Al margen del Xº plan quinquenal: el mito de la «planificación socialista» en Rusia. - Acerca de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe: Las vías que llevan a las cloacas de la historia. - Lo que distingue a nuestro partido.

No 22 - diciembre de 1976

- Desde el Líbano a la R. Sudafricana pasando por Europa: las consecuencias extremas y devastadoras de la contrarrevolución estaliniana. - *Las Tesis de la Izquierda*: Introducción; *El curso histórico del movimiento de clase del proletariado*; *Guerras y crisis oportunistas*. - *Propiedad y Capital*. - Elementos de crítica política y de apreciación histórica de la Junta de Coordinación Revolucionaria Latinoamericana.

No 23 - Marzo-Mayo de 1977

- La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer. - *Comunismo, democracia y fascismo*: Introducción; *La función de la socialdemocracia en Italia*; *Las vías que conducen al «noskismo»*; *Roma y Moscú*. - Curso del imperialismo mundial (3). - La cuestión de las nacionalidades en España (1). - Verdad y mentira en la Constitución cubana.

No 24 - Junio de 1977

- En la memoria de los millares de proletarios ferocemente asesinados en Shanghai el 13 abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (1)*: Introducción; *Tesis de la Fracción Comunista Abstenionista del Partido Socialista Italiano (1920)*. - Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (1). - España: la democracia blindada. - Notas internacionales: La situación en Italia; Las oposiciones en los países «socialistas»; La normalización burguesa en Angola.

No 25 - Octubre de 1977

- Otro paso adelante en el camino de la confesión de la naturaleza capitalista de la URSS: la nueva Constitución soviética. - *Marxismo y cuestión sindical*: Introducción; En la continuidad histórica del marxismo; Tesis sindicales. - Factores económicos y sociales de la revolución en América latina (2). - Vicisitudes de la Italia de la posguerra.

No 26 - Febrero de 1978

- El imperio de los grandes Estados capitalistas agitado por incurables antagonismos. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (2)*: Introducción; *Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia* (Tesis de Roma - 1922). - La cuestión de las nacionalidades en España (2)- A la memoria de Ernesto «Che» Guevara. - Nota de lectura: «Debate sobre los consejos de fábrica».

No 27-28 - Junio de 1978

- La evolución de las relaciones interimperialistas desde la última guerra. - Cuestión femenina y lucha de clase. - Las proezas del marxismo universitario: A propósito de las obras de Baran y de Sweezy. - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1). - Acerca de la revolución en América latina. - *El programa del Partido*.

No 29 - Diciembre de 1978

- Nuestro «saludo» a la nueva Constitución española. - *En la defensa de la continuidad del programa comunista (3)*: Introducción; *La táctica de la Internacional Comunista en el proyecto de Tesis presentado por el PC de Italia al IV Congreso mundial* (Moscú - Noviembre de 1922). - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (2). - El proletariado chicano, un potencial revolucionario que hay que defender.

No 30 - Marzo de 1979

- La defensa del marxismo es la defensa del arma de la revolución proletaria. - El terrorismo y el difícil camino de la reanudación general de la lucha de clase (1). - Curso del imperialismo mundial: la ofensiva del capital contra la clase obrera. - *El «pensamiento de Mao»*: expresión de la revolución democrática-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (3). - En Irán, revolución a la cosaca. - Nota de lectura: No solo el estalinismo tiene su «escuela de falsificación».

No 31 - Junio de 1979

- De España a América latina: la democratización despliega su papel contrarrevolucionario. - Sobre la vía del partido «compacto y potente» de mañana. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (1): Socialismo y nación; Guerra y revolución; Guerra imperialista y revolucionaria*. - Nota: ¿ Socialismo o producción individual ?

No 32 - Octubre de 1979

- Hace 60 años nació la Internacional Comunista. - *Siguiendo el hilo del tiempo: El proletariado y la guerra (2): La guerra revolucionaria proletaria; La novela de la guerra santa; Estado proletario y guerra*. - *La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (1)*. - Marxismo y subdesarrollo. - Nota de lectura: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

No 33 - Enero de 1980

- ¡Acuérdate de las dos guerras imperialistas! - *Siguiendo el hilo del tiempo*: Introducción. *La «invariancia» histórica del marxismo; Teoría y acción; El*

programa revolucionario inmediato; Las revoluciones múltiples; La revolución anticapitalista occidental. - La cuestión agraria. Elementos marxistas del problema (2). - El volcán del Medio Oriente: El largo calvario de la transformación de los campesinos palestinos en proletarios. - Nota de lectura: ETA, o la imposible amalgama de nacionalismo y comunismo.

No 34-35 - Abril de 1980

- La era de las guerras y de las revoluciones. - *En defensa de la continuidad del programa comunista (4)*: Introducción. *Proyecto de tesis presentado por la Izquierda al III Congreso del Partido Comunista de Italia* - Lyon 1926. - Una exigencia fundamental para el movimiento obrero: liquidar la dependencia colonial del Ulster respecto a Gran Bretaña. - Nota: Marcuse, profeta de los buenos viejos tiempos.

No 36 - Octubre de 1980

- Asociacionismo obrero, frente proletario de lucha y partido, hoy. - *El marxismo y la cuestión nacional y colonial: Las revoluciones múltiples (1953); Presión «racial» del campesinado, presión de clase de los pueblos de color (1953); Factores de raza y de nación en la teoría marxista (1953); Introducción; La lucha de clases y de Estados en los pueblos de color, campo histórico vital para la crítica revolucionaria marxista (1958); La Cuestión nacional y colonial (1958); El ardiente despertar de los «pueblos de color» en la visión marxista (1960)*. - *Lecciones de las contrarrevoluciones (1)*. - Nota de lectura: Pierre Frank manipula la historia.

No 37 - Enero de 1981

- Polonia: necesidad de la organización, necesidad del partido. - El cierre de la fase revolucionaria burguesa en el «Tercer mundo». - *El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad de la tierra, de las instalaciones de producción y de los productos del trabajo*. - *Lecciones de las contrarrevoluciones (2)*.

No 38 - Mayo de 1981

- Polonia, punto neurálgico del orden imperialista mundial. - *Las perspectivas de la posguerra en relación con la plataforma del Partido*. - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del stalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (1). - Trotsky, la Fracción de izquierda del PC de Italia y las «consignas democráticas».

No 39 - Septiembre de 1981 - Manifiesto del Partido Comunista Internacional:

- De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial.

No 40 - Enero de 1982

- Tras los acontecimientos polacos: ¿ en qué punto está la reanudación internacional de la lucha de clase ? - *En defensa de la continuidad del programa comunista (5)*: Introducción. *Naturaleza, función y táctica del partido revolucionario de la clase obrera* (1945). - El viraje de los Frentes Populares o la capitulación del estalinismo ante el orden establecido (1934-1938) (2). - Los comunistas y las luchas obreras. « ¿ Qué hacer ? » ayer y hoy.

No 41 - Noviembre 1990

- Programa comunista reanuda su publicación. - Imperialismo, chovinismo, antimperialismo de clase. - La reconquista del patrimonio teórico y político de la Izquierda comunista pasa también con la reapropiación de la praxis del partido correcto. - *¿ Que significa hacer el balance de las crisis del partido ? (1)*. - Lo que distingue a nuestro partido. - El programa del partido comunista internacional.

A las «Ediciones Programme»

EN ESPAÑOL :

1. Los fundamentos del comunismo revolucionario	300Pts
2. Fuerza, violencia, dictadura en la lucha de clase	300Pts
3. Partido y clase	400Pts
—El programa comunista (hasta no 38 y no 40)	400Pts
—El programa comunista no 39 (Manifiesto del Partido Comunista Internacional - De la crisis de la sociedad burguesa a la revolución comunista mundial)	400Pts
-El programa comunista no 41	400Pts
-La epopeya del proletariado boliviano (la lucha de clase en Bolivia hasta 1981)	200Pts

EN PORTUGUÉS :

1. Teses características do partido : bases de adesão	200Pts
2. Lições das contra-revoluções	200Pts
3. Os fundamentos do comunismo revolucionario	300Pts
-As lutas de classe em Portugal de 25 de Abril a 25 de Novembro	300Pts

EN FRANCÉS :

Serie «Les textes du Parti Communiste International»

1. Communisme et fascisme	épuisé
2. Parti et classe	400Pts
3. Les fondements du communisme révolutionnaire	épuisé
4. Eléments d'orientation marxiste	400Pts
5. La «Maladie infantile», condamnation des futurs renégats (sur la brochure de Lénine «La maladie infantile du communisme»)	300Pts
6. Force, violence, dictature dans la lutte de classe	épuisé
7. Défense de la continuité du programme communiste (224 pages dans lesquelles sont reproduits les textes fondamentaux de notre courant publiés de 1920 à nos jours)	1500Pts
8. Dialogue avec Staline (la réfutation des théories stalinienne sur le socialisme en URSS)	1200Pts
9. Bilan d'une Révolution (192 pages sur la question russe)	1500Pts

Opúsculos « le prolétaire »

5. Question féminine et lutte de classe	200Pts
6. Socialisme prolétarien contre socialisme petit-bourgeois	200Pts
7. La grève des nettoyeurs du métro (leçons et bilan)	200Pts
8. Violence, terrorisme et lutte de classe	200Pts
10. Postiers en lutte (la grève de 78 à Créteil et dans les centres de tri)	200Pts
11. Auschwitz ou le grand alibi	200Pts
12. Solidarité prolétarienne contre le contrôle de l'immigration	200Pts
13. Le marxisme et l'Iran.	200Pts
14. Foyers de travailleurs immigrés : enseignements de 6 ans de lutte	200Pts
16. Pour des revendications et des méthodes de classe (Orientation pratique d'action syndicale)	200Pts
17. De la crise de la société bourgeoise à la révolution communiste mondiale (Manifiesto del Parti Communiste International - 1981)	300Pts
18. Vive la lutte des ouvriers polonais	200Pts
19. La question parlementaire dans l'Internationale Communiste	200Pts

Suplementos al « prolétaire »

-Mouvements revendicatifs et socialisme	200Pts
-Nouvelle-Calédonie : indépendance immédiate et sans condition !	200Pts
-Pour un anti-racisme prolétarien	200Pts
-Révolution et contre-révolution en Russie	200Pts

Serie « Les cahiers d'el-Oumami »

1. Le syndicalisme en Algérie	200Pts
2. La situation politique en Algérie et les tâches des révolutionnaires	200Pts
3. Critique de la théorie de la « Révolution nationale-démocratique de type nouveau »	200Pts

Revista teórica « Programme communiste »

-Numeros 1 à 50 (disponibles en photocopies, 15 à 20F le no. cf sommaires)	
-Numeros 51 à 57	400Pts
-Numeros 58 (112 pages)	1000Pts
-Numeros 59 à 88	400Pts
-Numero 89	400Pts
-Numeros 90, 91	450Pts

EN ITALIANO :

-Storia della Sinistra Comunista, vol. I, (1912-1919)	2000Pts
-Storia della Sinistra Comunista, vol. II, (1919-1920)	2500Pts
-Storia della Sinistra Comunista, vol. III, (1920-1921)	2500Pts
-Struttura economica e sociale della Russia d'oggi	2500Pts
-Classe, Partito, Stato nella teoria marxista	300Pts
-O preparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale	400Pts

I testi del partito comunista internazionale

1. Tracciato d'impostazione (I fondamenti del comunismo rivoluzionario)	400Pts
3. Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - Comunismo e conoscenza umana	400Pts
4. Partito e classe	400Pts
5. «L'estremismo, malattia infantile del comunismo», condanna dei futuri rinnegati	400Pts
6. Per l'organica sistemazione dei principi comunisti	500Pts
7. Lezioni delle controrivoluzioni	300Pts

Quaderni del Programma Comunista

-Il mito della «pianificazione socialista» in Russia	300Pts
-Il «rilancio dei consumi sociali», ovvero l'elisor di lunga vita dei dottori dell'opportunismo. Armamenti : un settore che non andrà mai in crisi	300Pts
-Il proletariato e la guerra	300Pts
-La crisi del 1926 nel partito russo e nell'Internazionale	300Pts

Reprint « il comunista »

-Marxismo e scienza borghese	400Pts
-La lotta di classe dei popoli non bianchi.	300Pts
-La successione delle forme di produzione nella teoria marxista	300Pts
-Testi di Trotsky : « insegnamenti dell'Otobre », « Insegnamenti della Comune »	300Pts
-La funzione storica delle classi medie e dell'intelligenza	300Pts
-Abaco della economia marxista	200Pts

Otros opúsculos

-Il terrorismo e il tormentato cammino della ripresa generale della lotta di classe	300Pts
-La lotta di classe ridivampa in Europa col poderoso moto proletario polacco (1980)	300Pts
-Il marxismo e l'Iran (1980)	300Pts
-Dalla crisi della società borghese alla rivoluzione comunista mondiale (Il manifesto del Partito	

comunista internazionale, 1981)	400Pts	-W Polsce tak samo walka klasy robotniczej	300Pts
-Punti di orientamento e direttive pratiche di azione sindacale	300Pts	EN PERSA :	
-Avanti verso la rivoluzione comunista mondiale (1981)	300Pts	-Retour au programme communiste révolutionnaire	300Pts
-Non pacifismo, antimilitarismo di clase! (1982)	300Pts	-Les fedayins et la question de l'Etat	200Pts
EN INGLÉS :		EN GRIEGO :	
-The fundamentals of Revolutionary Communism	300Pts	-Parti et classe	450Pts
-Party and Class	400Pts	EN DANÉS / SUECO :	
-Communist Programm , Ns 1 to 7	400Pts	1. Marxismens grundtraek - Partiets karakteristike teser	450Pts
-The Party's Programme	300Pts	2. Vad är och vad vill det Internationella Kommunistika Partiet	450Pts
EN ALEMÁN :		EN LASSERIES «SUL FILO DEL TEMPO» Y «DOCUMENTARIA» DE LAS ED. ISKRA	
1. Die Frage der revolutionären Partei	300Pts	-Economia marxista ed economia controrivoluzionaria - A. Bordiga - (263 p.)	1800Pts
2. Revolution und Konterrevolution in Russland	400Pts	-I fattori di razza e nazione nella teoria marxista - A. Bordiga - (175 p.)	1200Pts
3. Der Kampf gegen den alten und heutigen Revisionismus	400Pts	-Imprese economiche di pantalone - A. Bordiga - (153 p.)	1200Pts
4. Die Grundlagen des revolutionären Kommunismus	450Pts	-Proprieta e capitale - A. Bordiga - (202 p.)	1200Pts
5. Was heisst es, den Marxismus zu verteidigen ?	450Pts	-Mai la merce sfamerà l'uomo - A. Bordiga - (306 p.)	1800Pts
6. Gewalt und Diktatur im Klassenkampf	450Pts	-Lettere di Engels sul materialismo storico (1889/95) - (130 p.)	1200Pts
-Kommunistisches Programm (Theoretische Zeitschrift der IKP, bis Nummer 28)	450Pts	-Contributi alla storia del materialismo - Plechanov - (198 p.)	1200Pts
EN ARABE :		-Scritti e discorsi sulla rivoluzione in Cina 1927 - Trotsky, Vujovic, Zinoviev - (299 p.)	1800Pts
-Pour le parti ouvrier indépendant	200Pts	-Relazione del partito comunista d'Italia al IV congresso dell'Internazionale comunista, novembre 1922 - (124 p.)	1200Pts
-Thèses caractéristiques du parti	300Pts	-La storia di Big Bill (L'autobiografia del principale rappresentante degli IWW) - William D. Haywood - (376 p.)	1800Pts
-Les communistes et la question de la liberté politique	300Pts	EN LA SERIE DE LAS «EDIZIONI SOCIALI»	
-Manifeste du Parti Communiste International	300Pts	-«Dialogato con Stalin» - A. Bordiga -	800Pts
-Ce qui distingue le parti	200Pts	-«Dialogato coi Morti » - A. Bordiga - (236 p.)	1200Pts
EN TURCO :		-«La tattica del Comintern 1926 - 1940» - O. Perrone - (198 p.)	1200Pts
-Komünist partisi manifestosu , Karl Marx et Friedrich Engels	300Pts		
-Rusya' da devrim ve karsi-devrim	200Pts		
-Journal «Enternationalist Proleter » (3 numéros parus)	200Pts		
EN HOLANDÉS :			
-Het demokratsch principe	200Pts		
EN POLACO :			

SUMARIOS DE «Programme communiste» Organo del partido comunista internacional

No 79 (avril 1978)

Défendre le marxisme, c'est défendre l'arme de la lutte d'émancipation du prolétariat / **Sur le fil du temps; Le prolétariat et la guerre: Socialisme et nation - Guerre impérialiste et guerre révolutionnaire / La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale (8) / L'Afrique, proie des impérialismes (3) /** Nouvelles des faux socialismes: A l'Est comme à l'Ouest, la course à la productivité accroît l'exploitation - Socialisme ou production individuelle?

No 80 (juillet 1979)

L'Europe dans la perspective révolutionnaire communiste / Il y a 60 ans naissait la Troisième Internationale / **Le long calvaire de la transformation des paysans palestiniens en prolétaires /** La paix israélo-égyptienne et la nouvel ordre impérialiste au Moyen-Orient / Les «revendications transitoires» dans la tactique communiste (1) / **Sur le fil du temps; Le prolétariat et la guerre: La guerre révolutionnaire prolétarienne - Le roman de la guerre sainte. Etat prolétarien et guerre.**

No 81 (décembre 1979)

Souviens-toi des deux guerres impérialistes! / Les revendications transitoires dans la tactique communiste (2) / **L'Afrique, proie des impérialismes (4) /** Le programme des «Fedayin» iraniens, ou les limites du démocratisme / Marcuse, prophète du bon vieux temps

No 82 (avril 1980)

L'Ere des guerres et des révolutions / Le rôle de la nation dans l'histoire / **L'Afrique, proie des impérialismes (5) /** L'Ulster, dernière colonie anglaise.

No 83 (juillet 1980)

La lutte de classe est plus vivante que jamais! / **La Gauche italienne et la tactique de l'Internationale (projet de Thèses présenté au Vè congrès de l'IC) /** Le rôle contre-révolutionnaire de la démocratie en Espagne et en Amérique latine / **La fin de la phase révolutionnaire bourgeoise dans le «Tiers-Monde» /** Note de lecture; Léon Trotsky: terrorisme et communisme - P. Frank manipule l'histoire.

No 84-85 (mars 1981)

La Pologne confirme: besoin de l'organisation - besoin du parti / **Les perspectives de l'après-guerre /** Les communistes et les luttes ouvrières («Que faire?» hier et aujourd'hui) / Trotsky, la fraction de gauche du PC d'Italie et les «mots d'ordre démocratiques» / L'extrême-gauche «anti-sioniste» et la question palestinienne / Un mythe usé: le socialisme à l'Est.

No 86 (août 1981)

Mitterrand président / La Pologne, point névralgique de l'impérialisme mondial / **Cours de l'impérialisme mondial (6)** / Les bases du militantisme communiste / **Histoire de la Gauche communiste: le processus de formation des sections nationales de l'I.C. (1. le PCA)** / Les «trotskistes» contre Trotsky.

No 87 (décembre 1981)

La guerre impérialiste et la lutte de classe frappent à la porte de l'Europe / Les populations immigrées en Grande-Bretagne / **Le processus de formation des sections nationales de l'I.C. (2. le PCF)** / Après l'assassinat de Sadate / A propos de la révolution sandiniste / Dernière minute: l'état de siège en Pologne.

No 88 (mai 1982)

Après la Pologne, où en est la reprise de classe internationale? / La signification de la tentative avortée d'ouverture démocratique en Pologne / Cronstadt: une tragique nécessité / Le mouvement syndical en France de 1900 à 1908 / Aperçus de la situation au Brésil.

No 89 (mai 1987)

«Programme communiste» reprend sa publication / Nous aurons les lendemains que nous aurons su préparer / **Rapport du centre international à la Réunion Générale de juillet 1982** / La religion: appui ou obstacle à la lutte de classe? (Considérations à propos de la théologie de la libération - prêtres et marxisme - Théologie de la libération - En marge du synode des évêques)

No 90 (septembre 1988)

Impérialisme, chauvinisme et anti-impérialisme de classe / **La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (1)** / La reconquête du patrimoine théorique et politique de la Gauche communiste passe aussi par la réappropriation de la praxis de parti correcte / Histoire et conditions de la classe ouvrière japonaise dans le second après-guerre.

No 91 (juin 1990)

A l'Est: derrière l'omniprésente revendication de la démocratie, mûrit malgré tout la reprise de la lutte prolétarienne de classe / **Cours de l'impérialisme mondial (7)** / **La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (2)** / **Sur le fil du temps; Capitalisme classique et socialisme romantique - L'Ours et son grand roman.**

No 92 (novembre 1991)

La guerre du Golfe démontre que les Etats bourgeois sont de plus en plus poussés à résoudre leurs contradictions par la guerre / Le capitalisme soviétique en crise / **Points sur la question de la lutte immédiate et des organismes prolétariens indépendants (1)** / **La guerre impérialiste dans le cycle bourgeois et dans l'analyse marxiste (3).**

No 93 (mars 1993)

Marxisme et écolo-socialisme: deux conceptions antagoniques de classes aux intérêts opposés / Histoire de la Gauche Communiste. Vers le Parti Communiste d'Italie, section de l'Internationale Communiste / Vers le parti communiste / **Le capitalisme soviétique en crise (2)** / **Points sur la questions de la lutte immédiates et des organismes indépendants (2)** / La portée de la scission de 1952 dans le Partito Comunista Internazionalista

No 94 (mai 1995)

Le nouveau désordre mondial. De la guerre froide à la paix froide et, en perspective, vers la troisième guerre mondiale / **Histoire de la Gauche Communiste. La**

naissance du Parti Communiste d'Italie (1) / La question de la reprise de la lutte de classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (1) / Le capitalisme soviétique en crise (Fin) / C'est ainsi qu'est codifié le marxisme agraire / A la mémoire d'un camarade de la vieille garde: Ricardo Salvador / Sur le fil du temps: La batrachomyomachie

No 95 (mai 1997)

Aux prolétaires d'aujourd'hui, Aux combattants de demain / **Histoire de la Gauche Communiste. La naissance du Parti Communiste d'Italie (2) / La question de la reprise de la lutte de classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (2)** / Sur le fil du temps: Parodie de la praxis / Question kurde: Emancipation populaire ou prolétarienne / Mysticisme florentin / Notes de lecture

No 96 (octobre 1998)

La perspective du communisme trouve dans l'Octobre bolchévique une formidable confirmation. Leçon historique et internationale de la révolution prolétarienne et de la contre-révolution bourgeoise / *Les grandes questions historiques de la révolution en Russie.* La Russie dans l'histoire mondiale, dans la Grande Révolution et dans la société contemporaine / Repli et déclin de la révolution bolchévique / Annexe. Co-rapport de Zinoviev au XIVe Congrès du P.C.R. (décembre 1925) / *Sur le fil du temps.* Danse des fantoches: de la conscience à la culture / **La question de la reprise de la lutte de classe du prolétariat et les tâches des communistes (Réunion de San Donà - déc. 1992) (fin)** / Notes sur les thèses sur les questions d'organisation (1964) / *Les trotskystes et la nature de l'URSS.* La charlatanerie des Spartacistes / *Notes de lecture.* Parution du quatrième tome de la Storia della Sinistra Comunista

No 97 (septembre 2000)

Le rôle contre-révolutionnaire de l'opportunisme / Propriété et capital. Encadrement dans la doctrine marxiste des phénomènes du monde contemporain (1) / Eléments de l'histoire de la fraction de gauche à l'étranger (1) / Histoire de la Gauche communiste: La naissance du parti communiste d'Italie (3). Annexes: articles d'Il Comunista: - Les communistes et la valeur de la discipline (23/11/1920) - L'opportunisme international (9/1/1921) - Les unitaires ne sont pas communistes (26/12/1920). / *Notes de lecture:* - «Aufheben» - Marc Laverne et le Courant Communiste International - «(Dis)continuité»

Suplemento en español a la revista teórica del Partido Comunista Internacional, «programme communiste» no ISSN-0033-037 X.
Acabado de imprimir en mayo de 2001

ANUESTROSLECTORES: -LOSTEXTOSACABADOS NO ESTAN DISPONIBLES SINO EN FOTOCOPIA - NO INCLUIDO LOS GASTOS DE PORTE (Más un 10% del coste económico. Además, consultenos para los envíos por avión)

EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Liorna con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado, de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * * * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centra-

les, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos pseudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeño-burguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.

